

DE LA BANQUETA AL CIBERESPACIO: CIMIENTOS Y CONSTRUCCIÓN DE MI EJERCICIO PROFESIONAL



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

DE LA BANQUETA AL CIBERESPACIO:
CIMIENTOS Y CONSTRUCCIÓN DE MI EJERCICIO PROFESIONAL

REPORTE DE DESEMPEÑO PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO
EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO PRESENTA

FRANCISCO GUILLERMO MEDINA MONTAÑO

ASESORA: EDITH BALLEZA BELTRÁN



MÉXICO, 2011



A mi Dios.
A Érika por su apoyo incondicional y por soportar el malhumorado son del teclado y el adusto rostro de su marido.
A mis hijos por la alegría y fuerza que me provocan.
A mis padres por lidiar con todo y no dejar de luchar.
A mis hermanos por los viejos tiempos.
A mi compadre por insistir.
A Edith Balleza por sus interminables deferencias e invaluable amistad.
A mis exalumnos y amigos por sus muestras de cariño.
A Germán y Norma por todas sus enseñanzas.
A los *Estelares de la Canción* por las mesas recorridas y el subsidio al inicio de este trabajo.
A Rocío Maldonado por las facilidades prestadas para mis viajes a la UNAM.
A Manuel Apendinni por ser tan oportuno.
A tantos y tantos patrones.
Al interminable etcétera que colabora con esta construcción...

A mi querida Universidad.

ÍNDICE

.....	11
cero	La cantina más grande del mundo
.....	33
uno	Periodismo de banquetta
.....	61
dos	Del vacío al altiplano
.....	79
tres	Arte + pixel = desarrollo de medios
.....	95
cuatro	Odisea del ciberespacio
.....	111
cinco	Últimas noticias
.....	117
colofón	
.....	123
referencias	

La cantina más grande del mundo

El plan es entrar al bar y conquistar a una persona desconocida. No intentar. Seducir ¿Cómo se hace eso? ¿Un guiño será suficiente? ¿Enviar una copa? ¿Bastará un intercambio de miradas, un gesto, una paciente sucesión de convergencias? Siempre he pensado de más en el inicio y ésta no es la excepción. He dado vueltas a los consejos de la improvisada celestina, porque el inicio es, en la mayoría de los casos, la diferencia entre el desdén y el romance.

En el más optimista de los escenarios, la efectividad del flirteo plantea nuevas dificultades. Qué debo pedir del otro. Qué debo ofrecer. Qué tipo de relación me interesa. A dónde quiero llegar. En resumen: qué decir y cómo hacerlo para lograr la meta de *donjuán*. Y por otra parte, todo seductor tiene por antonomasia una responsabilidad insoslayable: la de cumplir con las expectativas. Amos Oz lo plantea de la siguiente forma:

Todo principio... es siempre una especie de contrato. Hay, por supuesto, toda clase de contratos, incluidos los que son insinceros... Hay contratos engañosos (los cuales parecen revelar) toda clase de secretos, de modo que el desprevenido muerde el anzuelo, imaginando que en efecto se le invita a entrar en el cuarto oscuro y sin darse cuenta de que ese "entre bastidores" no es en realidad lo de detrás de las bambalinas sino solamente un nuevo decorado; mientras... se imagina que forma parte de una conspiración, en verdad no es más que la víctima de otra conspiración más sutil... Hay comienzos que funcionan como una trampa de miel: en un primer momento se nos seduce con un sabroso cotilleo, con una reveladora confesión o con una aventura espeluznante, pero al final averiguamos que lo que estamos atrapando no es un pez vivo, sino un pez disecado...¹

Hay incluso contratos que "cuanto más se estudian, más le socavan a uno el terreno que pisa y más inseguro le hace parecer todo..."² Pero al final, independientemente del tipo de contrato el propósito es el mismo: atrapar al otro.

1. Amos Oz. *La historia comienza, ensayos sobre literatura*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 14-15.

2. Mark Twain. *Una petición a la reina de Inglaterra*, España, Espasa, 1999, p. 106.

Así me siento. Estoy aquí recibiendo luz en las pupilas. De la romántica imagen del reportero quizá sólo cumplo con una taza de café; eso sí, del bueno: tres cuartos de *pluma* por cada cuarto de *turco*, mucha azúcar y crema en los buenos tiempos. No rasgo papel, no escucho la señal de fin en cada línea... Por economía y practicidad; por elemental sentido común, no arremeto contra mi herramienta de trabajo durante las desesperantes lagunas... a cada titubeo, a cada desconcierto, a cada duda respondo contundente con el modesto *delete*: una tecla para borrarlas a todas.

Busco la señal destellante, la musa, la inspiración; una idea. Joaquín Sabina, más autor que cantante, lo dice de elegante manera: "Algunas veces busco un adjetivo inspirado y posesivo que te arañe el corazón".³ El resplandor me distrae un poco y de pronto un maestro pintor atrapa mi interés con su escandaloso sacrificio. El viejo sume lentamente un alfiler en uno de sus ojos, lentamente lo retira. Repite el procedimiento sólo una vez más. No se ha acostado con su madre, ni mucho menos. Sólo busca pintar (que no retratar) el mundo. Depura su estilo por el bajísimo costo de perder la vista.⁴

No. Ni quién quiera emular al maestro Osmán. Si el sacrificio es una condición para el artificio no ofreceré la luz ni los colores. Para la charola de los tributos sólo presento resequedad ocular, miopía y la semilla de toda suerte de enfermedades artríticas ya sembrada en mí por los *gadgets*. Sin flagelo, espero que baste mi experiencia, mis trucos y mi entusiasmo para salir del inicio; de la hoja pálida. Que luzca hermosa aunque le sobre maquillaje.

El infinito dilema del inicio ha sido objeto de estudio y sujeto de testimonio de incontables autores. No hace falta corroborar la fuente informativa de esta afirmación. Cualquiera que se haya enfrentado alguna vez al papel en blanco habrá desarrollado toda suerte de rituales y técnicas para irla salpicando de formas y sentido. Tú y yo tenemos las propias.

Pensando siempre en el principio (y el fin) en cada encomienda, la toma de decisiones ha sido definitivamente influida por el estilo y la predilección por algunos estándares técnicos

3. La ejecución vocal de Rosario Flores en el álbum *Joaquín Sabina entre todas las mujeres* le da a *Que se llama soledad* una nueva cara, equilibrada y brillante, como el texto.

4. Hago referencia al relato *Me llamo Rojo* de Orhan Pamuk, una novela negra con profundas reflexiones acerca del estilo de los artistas. Durante el relato se hace alusión en repetidas ocasiones al estatus de los ciegos entre los pintores. La ceguera es un premio para los maestros quienes en esa condición ya no necesitan ver el mundo, sólo pintarlo como dios lo desea, pero no como dios lo ve.

como los propuestos en el *Manual (de batalla) de Periodismo* de Marín y Leñero:⁵ Entrada noticiosa, entrada descriptiva, entrada de detalle, entrada coloquial... o la mezcla de alguna de ellas.⁶ Tomo en cuenta lo anterior una vez más, sin embargo, me queda claro que esta vez es más importante estar concentrado en el “asunto”, y sobretodo en la “circunstancia”.

Todo proceso de comunicación requiere de un contexto determinado para ser completo. Todo mensaje requiere de un marco común de referencia para ser comprendido. Es por eso que un documento de este tipo, el cual pretende comprobar un marco común de referencia con el lector, debe tomar en cuenta la modalidad geográfica del lenguaje⁷ para evitar confusión.⁸ Watzlawick subraya que entre dos hablantes en un proceso de comunicación, al menos uno desconoce lo que el otro desconoce y advierte:

Un fenómeno permanece inexplicado en tanto el margen de observación no es suficientemente amplio como para incluir el contexto en el que dicho fenómeno tiene lugar...⁹

Por sentido de la anticipación, entonces, esta historia no debe iniciar con el tradicional *qué*, ni con el pegajoso *cómo*; mucho menos con el narcisista *quién*... es el *dónde* quien gana la partida. Ubica, lector los hechos en un poblado con aspiraciones de gran urbe que, según cifras oficiales del Consejo Estatal de Población (Coespo), rebasó en 2001 la cifra del millón de habitantes. Aguascalientes, su nombre propio; “tierra de la gente buena”, su etiqueta; “la cantina más grande del mundo”, su mote cada primavera.

5. Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de Periodismo*, México, Grijalbo, 1986, 315 pp., que por cierto, hace poco compré una reedición con algunas variantes, la más significativa para mí fue la desaparición de Leñero en la autoría del texto. Ve tú a saber, lector, lo que se traigan entre ellos.

6. Me refiero exclusivamente a textos cuya extensión requiera un tipo de entrada que condicione al lector a leer todo el documento, pues está claro que la entrada en la nota informativa tiene un sentido sintético, idóneo para la pereza.

7. Entre dos personas que hablan el mismo idioma, algunos términos con definición idéntica pueden significar cosas distintas por los usos y costumbres de cada región geográfica. Durante mis años como docente he recurrido como fuente bibliográfica a Raúl Ávila, *La lengua y los hablantes*, México, Trillas, 1177, pp. 87-108.

8. “La confusión es la consecuencia de una comunicación defectuosa, que deja sumido al receptor en un estado de incertidumbre o de falsa comprensión...” Tomado de Paul Watzlawick, *¿Es real la realidad? Confusión, desinformación, comunicación*, España, Herder, 2003, p. 13.

9. Paul Watzlawick, *Teoría de la comunicación humana*, España, Herder, 1981, p. 22.

Aristocracia en tecnicolor

La nada despreciable cantidad de setenta años había mantenido el Partido Revolucionario Institucional (PRI) su hegemonía en las tierras vigiladas por *El Muerto*, hasta que Alfredo Reyes Velásquez, *El Mosco*, llegó en 1995 al Palacio Municipal de Aguascalientes, no sólo para darle un toque de pluralidad al Estado sino para competir con el gobernador en turno, Otto Granados Roldán,¹⁰ para confrontarlo en cada asunto de interés público.

Los escandalosos exabruptos del también empresario textil –como la censura pública y clausura de una exposición fotográfica por la inmoral secuencia de imágenes con desnudos–, no frenaron en absoluto la tendencia nacional y en 1998 el Partido Acción Nacional (PAN) se quedó también con la gubernatura, siendo Felipe González González la representación del “cambio”... un par de años más tarde, las nuevas simpatías se confirmaron: el voto útil fue para Vicente Fox Quesada y salió el PRI de *Los Pinos*, mas no sus usos y costumbres.

Desde que el PAN ganó la gubernatura del estado han surgido cambios en la percepción de hacer política, pero esta actitud, a pesar de que ha habido novedades institucionales, no ha superado la relevancia de los personajes, del dominio carismático y de las relaciones clientelares. Las atribuciones de quien detenta el poder Ejecutivo han permanecido más o menos intactas, es decir, con una jerarquía equivalente, si no es que superior, a los planes y ordenamientos de otras administraciones, o superior a los criterios técnicos. El Ejecutivo funciona por la persona que lo ocupa y esa fuerza hace que funcione el aparato administrativo y, en consecuencia, cuando se presentan diferencias con el Congreso o con un partido, siempre es el gobernador quien da la cara, y de ese modo se pierde la diferencia entre lo que es la importancia de una personalidad y el peso específico de la institución que representa.

Por otra parte, el grado de innovación de las instituciones políticas parece haber sido regular en número y bajo en resultados. En el nivel municipal los programas de colonos son prácticamente los mismos; otros han tenido resultados cuantitati-

10. De extracción priísta, Otto Granados fue también vocero oficial de *Los Pinos* y, dada su cercanía con la tecnocracia, se le percibe como un provocador del distanciamiento del Gobierno estatal con el *olivarismo* –en alusión a Enrique Olivares Santana–, grupo político de significativo poder en la región.

vos relevantes aunque no han logrado incorporar una cultura democrática plena, como es el caso del Miércoles Ciudadano.¹¹ En el ámbito estatal la relación con los grupos organizados de la sociedad, salvo algunos matices, se ha mantenido intacta en la forma de proceder y en los resultados en relación con las administraciones que le precedieron. De este último caso se puede encontrar, como ejemplo, que la política educativa del Gobierno estatal es prácticamente la misma o inclusive a estas alturas ya se puede hablar de retrocesos significativos...¹²

El cambio de fondo no se notó en Aguascalientes como tampoco puede identificarse claramente en el resto del país. Más evidente es, en cambio, la involución hacia el poder concentrado en una sola persona... De las vestiduras desgarradas del *Mosco*, los mandatarios panistas de la capital y del estado han transitado de manera grotesca al culto a la personalidad y al ejercicio discrecional del poder.

Felipe González, con altos índices de aprobación¹³ e imagen de autodidacta exitoso,¹⁴ no tardó en, parafraseando a Shopenhauer, caer en el común egoísmo de buscar su bien a expensas de los demás; su bien y el de los suyos... En el ocaso de su mandato había repartido cinco notarías entre sus allegados y concedido 48 indultos, algunos de ellos cuestionados por considerarse que beneficiaban a personas cercanas al poder, independientemente de la gravedad de sus delitos, mientras otros purgaban en prisión el aparente delito de ser pobres.¹⁵ Los mitos urbanos asociaban al también empresario con negocios turbios, el robo de autos, tráfico de influencias; corrupción. Hasta se rumoraba el encarcelamiento de un transeúnte quien le habría

11. Cada miércoles, el titular del Ejecutivo atiende personalmente a las personas en el patio central del Palacio de Gobierno. La gente manifiesta sus problemas en busca de ayuda y públicamente el gobernante responde o no con una dádiva. Según cifras oficiales, la respuesta es positiva en 80% de los casos.

12. Andrés Reyes, *Nudos de poder: Liderazgo político en Aguascalientes (principio y fin de un ciclo, 1920-1998)*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2004, pp. 442-443.

13. *Consulta Mitofsky* publicó una encuesta en *Altiplano* en diciembre de 2003, en la cual, a pesar de que dos de cada tres personas manifestaban tener una peor situación económica que en años anteriores, Felipe González gozaba de una aceptación total o parcial de 75 por ciento.

14. Como reportero de *Página 24*, tuve la encomienda de cubrir el *Primer Informe de Gobierno* de Felipe González (1999). En los pasillos del Teatro Aguascalientes, algunos testigos comentaban asombrados la enorme capacidad de memorización del gobernante, pues había dado el informe sin guión. La cosa no quedó ahí, también la gente de carne y hueso preguntaba ¿cómo le hizo? Francamente, era un gusto decepcionarlos: González y su equipo habían atinado al modernizarse y un monitor "apuntaba" cada línea del discurso felipista...

15. Recuerdo casos de personas con la imposibilidad de cubrir montos inferiores a los mil pesos.

“mentado la madre al gober”. La mayoría de estas historias fueron promovidas por Ramiro Luévano, propietario del periódico *Página 24* y del semanario *Tribuna Libre*, quien utilizó sus medios para golpear al gobernador, más preocupado con una vendetta personal que con documentar sus acusaciones.¹⁶

Al terminar su sexenio –terminar es un decir, porque pidió licencia para buscar un puesto federal—, González hizo maletas y se alojó en el Senado; y cargó con todo, incluso con su equipo más cercano para llegar a Bucareli, cuando Santiago Creel puso en sus manos el control del gobierno interior del país en la Secretaría de Gobernación.

El “sucesor” se cuenta aparte. Nada comparado con la coronación del llamado *Rorro*. Política en tecnicolor. De extracción priísta, fue el segundo alcalde panista. Desde la Presidencia Municipal se proyectó al estrellato. Dudo que el ciudadano común pudiera enlistar los logros de Luis Armando Reynoso Femat durante su gestión, salvo uno: trajo futbol de primera división a Aguascalientes... Un estado tradicionalmente beisbolero cedió ante el poder del *soccer*. He aquí el hombre: “El *Señor de los Rayos* pa gobernador”, “el *Señor de los Rayos* pa presidente...” ¿por qué no?

A pocos votantes les importó que el presidente municipal hubiera puesto dinero del erario para la reconstrucción del entonces estadio Olímpico, ahora *Victoria* –no vaya usted a creer que en alusión a una cerveza; ni siquiera porque el palenque de la Feria haya cambiado también su nombre por el del astro rey—, que comprometiera el mantenimiento del mismo a cuenta de los impuestos ni que pactara privilegios –ofreciendo, literalmente un paraíso—, con el Patronato de Fomento al Fútbol por cierto, presidido por el mismo Reynoso.¹⁷

Ni la reformada autoridad electoral reparó en las numerosas irregularidades de la campaña: proselitismo anticipado, compra de votos, condicionamiento y uso de los programas sociales, corrupción de los organizadores de la elección y una larga lista de etcéteras. En entrevista previa a la elección, el candidato del PAN había adelantado: “No tengo contemplado no ser

16. La hija de Ramiro, Montserrat, si no mal recuerdo, se había involucrado sentimentalmente con un hombre casado, fotógrafo de profesión y empleado de *Página 24*; tras uno de los furtivos encuentros, tuvieron un accidente automovilístico; ella perdió la vida y él fue a parar a prisión. Fue precisamente Pasillas, el fotógrafo, uno de los indultados por Felipe González a pesar de las airadas protestas de Luévano.

17. Estos datos fueron ampliamente documentados por medios de circulación nacional como *Reforma* y *Proceso*, sin que a la fecha se haya fincado algún tipo de responsabilidad por las irregularidades.

governador”.¹⁸ Y lo fue. Con “carro completo” y toda la cosa. Las acusaciones quedaban atrás y llegaba el momento de administrar el Estado. Y lo hizo. En cada acto de gobierno fue congruente con uno de sus principios más arraigados, hecho público en entrevista de Germán Castro para *agseso.com* en un alarde argumentativo del, en aquel momento, todavía aspirante a mandamás: “Como dijo Raúl Vale (*sic*), el *show* debe continuar...”

Y sí... el *show* continuó. La toma de protesta fue más parecida a una coronación que a un acto político y de ahí para el real... una tras otro y de continuo se sucedieron escenas fantásticas, en el sentido literario de la palabra. Hay que reconocer: si Emilio Azcárraga –el *tigre*, no el pintito– hizo “televisión para jodidos”, Reynoso hizo *política para jodidos*...

Lo del Necaxa fue sólo para abrir boca. No tardó el gobernador en empujar a Aguascalientes al mundo de la cultura, atrayendo la grabación de una telenovela y el certamen *Nuestra Belleza*. No tuvo reparo en convertir un teatro en centro nocturno, en festejar públicamente el primer millón de pesos de su hijo, el emprendedor, quien vendió nada menos que al Gobierno, las palmeras de importante arteria vehicular.

Reynoso Femat pensó incluso en dar un giro radical al motor económico del estado: “un gran centro de convenciones”, declarararía con al menos uno de sus ojos puesto en el horizonte. Un plan muy simple describió en alguna ocasión... *Puerta del Sol*¹⁹ sería un lugar con campos de golf y helipuertos, habitado por ejecutivos y dueños de empresas transnacionales, quienes al quedar encantados con los atractivos de la Feria de San Marcos, tomarían la decisión de trasladar sus negocios al altiplano (...).

18. Gerardo Martínez, “No es el momento de hablar de proyectos de gobierno”, en *Altiplano*, 19 de diciembre de 2003. La cita fue “arreglada” por los editores. En las respuestas originales, Luis Armando Reynoso habla de sí mismo en tercera persona: “Luis Armando no tiene contemplado no ser gobernador”.

19. Aguascalientes no tiene agua para extraer. Mandatarios anteriores a Luis Armando Reynoso habían propuesto la creación de *Puerta del Sol*, una ciudad alterna al sur que poco a poco se iría poblando hasta sustituir la actual capital del estado. Las palabras de Reynoso no sólo contrastan por el novedoso “concepto” del desarrollo, sino por la ubicación: el poniente, bordeando el río San Pedro, se convirtió de pronto en la zona con mayor desarrollo inmobiliario, a pesar de la falta de agua y la inestabilidad del terreno. Curiosamente, dichas extensiones territoriales son propiedad de familias de tradición inmobiliaria en la región como los Reynoso. Véase Aljandro Sifuentes, “A propósito del estadio Victoria y otras irregularidades”, en *Altiplano*, 12 de diciembre de 2003.

Y por si fuera poco, el Gobierno del Estado informó en boletín de prensa:

El Titular del Ejecutivo destacó que “el Santuario del Cristo Roto va a ser un icono y, aparte, un elemento fundamental de fe para la gente que somos católicos en Aguascalientes y en México, mientras que por otro lado a quienes desean el turismo deportivo se les ofrece una infraestructura de tirolesas, puentes colgantes, rapel, en fin, un atractivo adicional para quienes nos visita en estas fechas”.

Diga lo que diga el artículo 130 de la Constitución del país a propósito de la separación del Estado y las iglesias, y pese a la negativa de la Comisión Nacional del Agua para la realización de la obra, el gobernador culminó el proyecto teniendo como resultado una efigie de 26 metros en el centro de la presa Plutarco Elías Calles, con un costo total de 27 millones de pesos.²⁰ En un año la estatua fue un santuario; los primeros testimonios de “milagros” del Cristo Roto no tardaron en aparecer.

Con poca oposición real, Luis Armando Reynoso y su clan concentraron fuerza y beneficios al amparo del poder, controlando a los medios vía contratos de publicidad... e intentaron acallar cualquier iniciativa de denuncia periodística mediante la intimidación²¹ y el despido de comunicadores apenas críticos del régimen. El caso más difundido ameritó una recomendación de la Comisión Nacional de Derechos Humanos por acreditarse violaciones a la libertad de expresión:

La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) emitió el pasado 29 de abril la recomendación 016/2008 al Gobernador del Estado de Aguascalientes, Luis Armando Reynoso Femat, tras afirmar que “cuenta con elementos que permiten acreditar violaciones a la libertad de expresión e información, así como a la legalidad, seguridad jurídica y al honor, en agravio de los señores Rodolfo Franco Ramírez y María del Refugio Martínez Guardado, por parte de servidores públicos del gobierno de Aguascalientes y del organismo público descentralizado, Radio y Televisión de Aguascalientes”.

20. Claudio Bañuelos, “Conagua: el Cristo Roto se hizo sin permiso”, en *La Jornada*, 24 de mayo de 2007.

21. Manuel Appendini, corresponsal de *Reforma*, ha sido descalificado públicamente por el gobernador y amenazado en repetidas ocasiones por denunciar y documentar muchas de las irregularidades mencionadas en este texto.

La misma recomendación da a conocer que se ha comprobado que el Gobernador Reynoso Femat ha utilizado a la Coordinadora de Comunicación Social, Carolina Rincón Silva, como herramienta para crear en Aguascalientes un clima adverso para los medios de comunicación que no le son favorables, como ha sido el caso no sólo del comunicador Rodolfo Franco, sino del propio METROAguascalientes.com, cuyo director general también fue presionado por esta burócrata para dar de baja a personal “no grato”, bajo la amenaza de retirarle la publicidad oficial, situación que finalmente ocurrió tras la negativa de esta empresa de hacer lo que “sugería” Rincón Silva.

La recomendación da cuenta de las circunstancias en las que se suscitó el retiro del programa “Comentando la Noticia”, y en ella se destaca la relatoría de las presiones que sufrió el director de Radiogrupo, Alfredo Rivas Godoy, que a la letra dice: “Que en otra reunión celebrada en septiembre de 2005, en la que se encontraban presentes tanto el gobernador como la coordinadora de Comunicación Social del estado de Aguascalientes, y su hermano, el primero de los mencionados le expresó que el ingeniero Rodolfo Franco “no era una persona honorable”, que el día que éste sacó una noticia que involucraba al suegro del gobernador, el titular del gobierno estatal le llamó personalmente diciéndole: “que si no escuchaba yo mis noticiarios, sabe que Rodolfo Franco sacó una noticia que involucra a Rogelio López y lo acusa con una vinculación con el narcotráfico?”, a lo que el director general de la empresa Radiogrupo declaró: “ en ese momento le pedí una disculpa por tales hechos, ya que yo no sabía lo que pasaba y escuché bastante molesto al gobernador, diciéndome que no se metieran con sus familiares, que hablaran de él pero no de su familia”, por lo que considerando los antecedentes del programa “Comentando la noticia” el declarante decidió comunicarle al señor Rodolfo Franco Ramírez que no continuaría con la emisión del programa”.

La recomendación de la CNDH sugiere al Gobierno del Estado que la Coordinación de Comunicación Social del Gobierno del Estado dé a conocer públicamente una disculpa a Rodolfo Franco y a Mary Martínez, además inicie ante la Contraloría General del Estado el proceso administrativo en contra de los servidores

*públicos de la propia Coordinación y de Radio y Televisión de Aguascalientes por los agravios lanzados en contra del afectado y su productora.*²²

La población aplaudía o toleraba todas las ocurrencias del administrador estatal (y sus huéspedes): que propusiera la enseñanza de chino mandarín en las escuelas, que se insinuara la construcción de un criadero de langostas, que se nombraran tres reinas de la Feria cuando se comprobó intervención irregular en favor de la candidata “vencedora”...; que le diera por tocar los timbales en lugares públicos y excederse de copas... que se rumorara acerca de “visitas” urgentes al médico para desintoxicación de los más altos funcionarios de Gobierno... Pero eso sí... no podía pasar por alto un tema, en contraste, nada jocoso: la espiral de violencia durante el período luisarmandista.

De Sancho a lanza: ¿quién cerró las puertas?

Antes de la hora de abordaje, Luis reía escandalosamente:

-No manches, chilaquil, este periódico está muy divertido...

La risa lo habrá acompañado durante todo el viaje de Aguascalientes a la ciudad de México. No era para menos, con ojos de turista se llevaba a casa un ejemplar de *Tribuna Libre*, el medio escrito más consumido por los lugareños, un semanario de nota roja, tabloide, interiores a dos tintas y portada azul rey que siempre deja su sello en las manos de sus lectores, como señal casi indeleble de la cita de cada semana.

¿Ya viste a *La Meche*? La sorprendieron con el del gas... y en su propia cama... ¿Supiste del hijo de Carmela? Dice *La Tribuna* que se robó el dinero de la iglesia... ya nada respetan.

El medio, desprovisto de ética periodística se concentró en lo más superficial de la nota roja; el género, técnicamente vacío y con temática inverosímil ganó terreno entre las clases populares por los relatos en caló de las andanzas de los sanchos, por las peripecias de los ladronzuelos de aspiradoras y dulces en tiendas de conveniencia; por los pormenores de los pleitos de callejuela. Por la exhibición de los accidentes viales y los desfiguros de borrachines...

22. Editorial publicada en *metroaguascalientes.com*, 2008.

Para los marginados, aparecer en *La Tribuna* parecía más gratificante que vergonzoso. En algunos sectores inició una carrera por salir en la foto, protagonizar una nota, exhibir públicamente la trasgresión: el resentimiento de una clase social mayoritaria y con apenas unas cuantas opciones de supervivencia: la migración, la servidumbre, la maquila y el crimen. La clase gobernante y los grupos económicos en el poder manifestaron en repetidas ocasiones su desagrado y desaprobación, sin embargo, es necesario reconocer que el valor de la publicación no se encuentra en lo textual sino en el interlineado: El delito como alternativa para ganar estatus. Ser visto. Existir.

La lectura en retrospectiva de *Tribuna libre* permite asomarse a la transformación de los tipos delictivos, el tránsito de la aparente armonía al estado de inseguridad. En el paso de lo ridículo a lo grotesco el tema se volvió contagioso y pronto fue codiciado y adoptado por otros medios; desde inicios de 2007 la agenda informativa de Aguascalientes giró en torno a inseguridad o, mejor dicho, a la violencia. Claro, el delito era nota; sobretodo considerando uno de los usos y costumbres más presumidos por los nativos: el hábito de dejar las puertas abiertas... “Nadie se mete, nadie roba... eso es cosa de chilangos”.

Los tipos delictivos. Acostumbrado al pleito de vecindario, a los cristalazos, a los enamorados sorprendidos en “tercera base”, el ciudadano común fue estremecido por nuevas historias, atípicas en su momento, pero señal a fin de cuentas de una espiral de violencia sin precedentes en la región. El caso de la monja violada marcó el inicio de una serie de crímenes escandalosos en Aguascalientes.

El repicar de campanas anunciaba la proximidad de la misa. Entre semana se agradece, pero a quién le gusta un despertador dominical a las seis y media de la mañana. Para Erick Santiago Delgado Reyes significaba otra cosa: la fiesta había acabado tarde. Se topó con doña Chole, quien se encargaba de la barrida matutina y, a pesar del tambaleo, se acomodó a vaciar la basura en un contenedor, se despidió y marchó rumbo a su casa. Como a cualquier otro menor de edad, a Erick le tocó reprimenda de sus abuelos... Cuando lo mandaron a dormir era un parrandero. Cuando despertó era un monstruo.

Atanasia Negrete aceleró el paso. Había que estar a tiempo en misa. Acelerar es un decir. El bastón ayuda pero, a cierta edad, cuando uno cree que acelera va en realidad más lento. Por eso había que tomarse tiempo, para llegar puntual, como siempre. Incluso desde antes de haber

seguido los votos religiosos. Cuando la campana sonó, Atanasia era monja. Cuando despertó era un despojo con vida vegetal.

El agresor escuchó la campana y luego el paso acelerado de la monja. Calculó el punto de encuentro y notó que el lote baldío podía ofrecerle refugio. Arrastró a la mujer hacia los matorrales, a unos metros del contenedor, y ahogó con golpes la poca resistencia de la anciana. Usó el bastón contra su dueña: primero hundiéndolo en su cabeza y luego en su sexo. Hincó el diente en un pezón... tundió cuanto quiso... Al retirarse del lugar tiró la ropa de Atanasia en el contenedor. Cuando cometió el crimen, su identidad era una incógnita. Siete años después, eso no había cambiado.

Tras una investigación llena de fallas²³ y con un caso alejado de ser sólido, las autoridades decidieron culpar a Erick y lo encarcelaron. Cinco años después fue liberado. Atanasia sobrevivió pero no pudo aclarar las cosas... quedó en estado vegetativo. El suceso escandalizó a la sociedad por las circunstancias y brutalidad manifiestas. En primera instancia, la exigencia de justicia se calmó con la presencia del chivo expiatorio... A la larga... y con los nuevos casos, la gente fue olvidando el asunto y pocos se enteraron de la liberación de Erick; a nadie parecía importarle que el crimen permaneciera impune.

Los crímenes de antología se sucedieron cada vez con mayor frecuencia... La saga de "las lloronas" despierta el morbo por temporadas: Como resultado de embarazos no deseados, circunstancias económicas adversas y niveles educativos paupérrimos, mujeres protagonizan las noticias para escándalo de las "buenas conciencias", desde aquellas que encierran a sus hijos para ir a trabajar, pasando por las que abandonan recién nacidos en contenedores de basura, hasta el caso más emblemático: Una mujer oculta su (segundo) embarazo ante las amenazas paternas. Se faja de tal modo que durante nueve meses nadie se entera de su estado. Ni en casa, ni en el trabajo. Cuando las contracciones le avisan de la proximidad de parto, deja su lugar en la línea de producción de la fábrica textil donde trabaja. Se encierra en un cubículo del baño. Se "autoatiende" en el alumbramiento. Ahoga al recién nacido en el excusado. Limpia de su cuerpo los residuos de placenta y sangre. Regresa a su máquina. Termina la jornada de trabajo. Vuelve a casa. Días después confiesa.

23. Juan Manuel Rodríguez, "El caso de la monja violada ¿y ahora quién la va a pagar?", en *Altiplano*, 19 de diciembre de 2003.

Las caras del delito varían y también la frecuencia. La medida ha sido, por otra parte, desproporcionada. De acuerdo con datos de la Procuraduría de Justicia del Estado de Aguascalientes, entre 2005 y 2008 los delitos asociados con la miseria –con la ignorancia por añadidura– equivalen a 80% de los sucesos, en tanto que los secuestros y homicidios rebasan apenas 2% en el registro oficial.

Número de delitos y naturaleza en los procesos iniciados				
Información de enero a diciembre de 2008				
Número de los delitos y naturaleza en los procesos iniciados	Acumulado mes anterior	Mes	Total acumulado	Porcentaje
Robo	653	48	701	31.21%
Lesiones	533	24	557	24.80%
Daños en las cosas	396	14	410	18.25%
Fraude	76	4	80	3.56%
Amenazas	78	5	83	3.70%
Abuso de confianza	56	5	61	2.72%
Homicidio	45	2	47	2.09%
Incumplimiento de las obligaciones de asistencia familiar	7	0	7	0.31%
Injurias	0	0	0	0.00%
Violencia familiar	43	4	47	2.09%
Allanamiento de morada	46	4	50	2.23%
Atentados al pudor	44	3	47	2.09%
Despojo	9	0	9	0.40%
Corrupción de menores	18	2	20	0.89%
Violación	10	0	10	0.45%
Encubrimiento	2	0	2	0.09%
Uso de documentos falsos	15	0	15	0.67%
Falsedad ante la autoridad o fedatario público	12	2	14	0.62%
Falsificación de documentos	9	0	9	0.40%
Conducción de vehículos de motor en estado de ebriedad o bajo el influjo de narcóticos u otras sustancias que produzcan efectos similares	1	0	1	0.04%
Otros delitos	53	5	58	2.58%
Abuso sexual	4	1	5	0.22%
Estupro	3	0	3	0.13%
Secuestro	10	0	10	0.45%
Total	2123	123	2246	100
Fuente: Poder Judicial del Estado, Supremo Tribunal de Justicia del Estado, Juzgados penales.				

Aun así, autoridades y periodistas han hecho caso omiso de las señales de alerta en el tema de la desigualdad social, los primeros por la tradicional atención a temas de mayor “conveniencia política”, los segundos por la mayor “conveniencia económica”. En tiempos de balaceras, de secuestros, de levantados, vende más la nota roja que la nota social. Manuel Appendini, corresponsal de *Reforma* en Aguascalientes comentó en entrevista que en el caso de los medios nacionales, los reporteros ganan un bono extra por nota publicada... la inseguridad es un tema seguro para ocho columnas, una fuente de ingresos extra para los trabajadores de la noticia.

La prensa publica (promociona) tramas y escenarios de las organizaciones delictivas: restaurantes, antros y comercios de todo tipo abren mes con mes y subsisten sin clientela; se rumora lavado de dinero, sobre todo por las remodelaciones constantes y cambios de giro. De los empresarios, se dice, son “obligados” a pagar sumas de dinero a los criminales para no ser molestados. Y quien no paga se “levanta”, se secuestra, paga las consecuencias...

Hay razón entre los poderosos del estado para sentirse preocupados y el Estado concentra su poder en consolar a los afectados del 2%, mejor dicho, buena parte de sus esfuerzos... otra buena parte está desde hace décadas en la organización de la Feria de San Marcos, cada año la mejor edición, cada año peor que la anterior.

San Marcos: *Only very important people*

Fin de semana. No cualquiera. Ésta es Semana Mayor. “Arriba, arriba... que vamos a llegar tarde a misa”. Los niños, sin chistar, se remueven con agua las secreciones nocturnas y se alistan con la ropa de domingo. Nada de comida. Es día de ayuno... y se avanza hacia el templo, con prisas, porque siempre se llena el centro de alabanza católico, credo predominante en la tierra de la gente buena.

En las cuadras circundantes el andar se acelera. Adentro, bancas y pasillos están rellenos de humanos. Afuera se arremolinan los remisos desde media hora antes de que inicie la celebración. Mientras el niño trata de cumplir la misión de conseguir un misal, el padre echa un vistazo al carrito de churros que le alborota el olfato y hace rechinar los intestinos. En pocos minutos, el objeto de su deseo se pierde entre las siluetas de feligreses que no paran de llegar, igual que en cualquier otro templo de la ciudad.

Entre rezos, cantos y alabanzas el ritual avanza... como siempre, quien mejor sabe el libreto se descuadra... y se descuadra con ganas... que se oiga... que se sepa quién sí cumple con las obligaciones cristianas... Ni se inmuta por desafinar... aquí no se trata de sonar bonito, sino fuerte. Y no se trata de comulgar, sino de comulgar primero. El festín de sangre y cuerpo es literalmente socorrido y lento. La rutina se repite todos los meses menos uno, el de la Feria.

A cambio del mes de relajamiento espiritual, la Feria hace homenaje a un santo. Y, generalmente, las festividades son posteriores a la Semana Santa. El contraste moral es más notorio por esta circunstancia. Las semanas previas a la verbena todos los comerciantes del entretenimiento tienen una baja en sus ingresos... Pocos se aventuran a pedir una botella, unos cuantos se atreven a acompañar la comida con música ambulante... En este caso, antes de la tormenta, está la calma.

Con casi 200 años de historia, la Feria Nacional de San Marcos es un evento de alta significación para los avecindados en la zona. Es el pretexto anual para la diversión, el trabajo²⁴ o la zozobra.²⁵ Es por eso que el aparato productivo suele tomar sus precauciones para esta época en que los trabajadores se distraen de sus deberes cotidianos; en que la ciudad entera se paraliza por la música, el baile, los amontonamientos, los litros y litros de licor que inundan los cuerpos de los aguascalentenses.

Poco a poco, la industria de la maquila ha hecho coincidir los períodos vacacionales de sus trabajadores con la temporada de Feria, dado el costo que significa la deserción obrera en los meses de abril y la necesidad administrativa propia de las contrataciones. A modo de mito urbano se sabe que los recién integrados a la población económicamente activa de este sector trabajan todo el año para ahorrar y poder dar rienda suelta a la diversión abrileña.

Y los billetes verdes también se ponen sobre la mesa. Las remesas son para ver a Alejandro Fernández en el palenque o ver torear a Eloy Cavazos en su eterna gira de despedida por las

24. Dadas las circunstancias, la Feria de San Marcos es una oportunidad de empleo temporal para personas de distintas edades y características. Sobre todo las clases bajas han sido alguna vez meseros, músicos, cuidacoques, edecanes, vendedores ambulantes y un largo etcétera de improvisados oficios y responsabilidades.

25. A pesar del flujo comercial que significa la Feria, existe una disminución en las actividades de las empresas durante este lapso; las razones son variadas pero resaltan la coincidencia del período vacacional de las escuelas y la concentración comercial en el perímetro ferial (muchos de los establecimientos mercantiles de la Feria son operados y administrados por empresarios de otras latitudes).

plazas de México. O de plano, son los trabajadores autoexiliados quienes por su propia cuenta regresan temporalmente para ser ellos quienes den el *paseillo* por el perímetro ferial, casino, plaza de toros, jardín de San Marcos. Botas de cornuda, cinturón piteado, tejana, y la bolsa “llena” de dolarucos... Hasta no verte Jesús mío... Que al fin y al cabo si se acaba el dinero ahí está la camioneta que quedará de recuerdo circulando por la ciudad con sus placas de Arkansas.

A la Feria hay que entrarle caminando. Los sótanos y terrenos improvisados como estacionamientos cobran tarifas exorbitantes y las banquetas son temibles, ya por los cuida-coches amenazantes, ya por la posibilidad latente de un robo, rayón, cristalazo. Mejor andando para cubrir las 92 hectáreas del llamado “perímetro ferial” del Jardín de San Marcos a la Isla Guadalupe... Cuando menos, ya estando ahí cada policía se mantiene alerta para la seguridad de los 600 metros cuadrados de terreno que le corresponde custodiar.

La mancha humana se hace más espesa con el paso de los metros y las horas. Cuando las sombras levantan la mano, hombres preparan la suya para los apretujones, empellones, roces, frotamientos. La duración e intensidad de los masajes están condicionados al grosor de la cartera; en otras palabras, si se es de los de a pie o de los sentados... las instalaciones para *Very important people* están ubicadas en los límites del perímetro; los demás, que son mayoría, tienen que avanzar a donde sus monedas valgan algo.

Ver pasar a los “apretados”... y que los “apretados” lo vean a uno cuesta. Los González saludan a los De León de un restorán a otro. Los Serna invitan una copa a exuberantes edecanes. Los Velarde paladean un corte de 400 pesos. Los Reynoso se apagan la sed con copas de 600. Los Muro se frotan las manos con los snobismos de sus clientes. Los caminantes tratan de mantener la boca cerrada ante la exhibición de opulencia, primer espectáculo de la Feria. *Reality Show*. Sin cortes. Sin actores.

Irremediablemente codiciosos, los de afuera se acercan a recoger algunas migajas. Una foto para el recuerdo. Florecitas para la dama. Una melodía, amigo. Irremediablemente egoístas, los infiltrados marcan su territorio. “Si compra flores me quedo sin propina”, parecen pensar los meseros. “Si contrata música me quedo sin chamba”, parecen temer los músicos de casa. Y no es para menos: cada vez se propaga más la política de los empresarios de no tener personal asalariado en sus negocios... El que le quiera entrar que dependa de las propinas y en ese carro

van meseros, músicos (ambulantes), cajeras, lavaplatos... Temor punzante es el chantaje definitivo de los patronos: Yo también quiero ganar.

A falta de bolsillo para comprar un bistec a precio de vaca entera, el feriante común se conforma con las atracciones diseñadas para gente de su tipo: Vueltas por el jardín, los voladores de Papantla, la Expo-ganadera, el mega tianguis mejor conocido como Mega Velaria, el Teatro del Pueblo. Para los niños los juegos mecánicos rechinantes pero siempre bien recibidos por la chiquillada. Poco importa el hedor del hacinamiento, ni siquiera cuando se antojan las fritangas... Un poco de salmonela... Qué más da. "Vengan unas papas con mucha salsa..."

Algunos paseantes han desarrollado habilidades como cazadores de tambora; mejor dicho, cazadores de quienes alquilan tambora... caminan pegaditos y ya en ese boleto danzan *de gorra* al ritmo de *La Cabrona*, *Pelea de Gallos*, *Árboles de la barranca*... la cosa es zapatear a costillas del otro. Nadie se ofende. Total: se gana estatus. "Ese *Don* pone el ambiente, no te le despegues".

Otros prefieren congregarse en las cervecerías, las barras donde las marcas más populares del país llenan vasos a cambio de billetes morados. Mitad cerveza mitad espuma pero nadie reclama... las jovencitas contratadas como despachadoras usan como argumento de venta del líquido una caída de ojos, el escote, los pantalones ajustadísimos del corporativo... Y la música suena... *Que te quise mucho no podrás negarlo/ y este cruel tormento no lo he de borrar/ que te di mi vida sin pedirte nada/ sólo me engañabas me hiciste llorar...*

Arranca el baile: entre empujones, un danzar masivo toma forma. De repente una pelea... los temidos *cholos*... "Muy su problema"... sin dejar de bailar les hacen campo hasta que los *rambitos* aparecen y se llevan a los rijosos a macanazos. Para qué preocuparse si hay cerveza y música para toda la noche... y con tanta gente no queda de otra más que bailar bien pegadito... *Era una aventura lo que tú buscabas...*

Las administraciones públicas se han preocupado por separar los espacios de esparcimiento para por lo menos dos públicos: los *bien* y los demás... Que los turistas y las buenas conciencias de Aguascalientes no presencié peleas, vómito, olor al caldo humano, mugre... la disposición geográfica confirma esta lógica... nada de pobreza en los accesos de negocios que se reservan el derecho de admisión... aunque hay giros que de plano no han logrado la exclusión.

Hay palenque para todos, por ejemplo; claro que dependiendo de la variedad se va reduciendo la diversidad. Aun en los palomares, pagar por ver al *Buki*, a Juan Gabriel, Vicente o Alejandro Fernández, está de pensarse. Intérpretes de menor popularidad como *Paquita la del Barrio* o Edith Márquez pueden escucharse hasta por cien pesos... y ya de pasada presenciar los torneos de gallos, aunque sea sin apostar... aunque como dice la canción *Cuando sueltan a los gallos/ temblorosos de coraje/ no hay ninguno que se raje...*

Y hablando de entrones y de temblorosos, otra sala del mismo edificio espera al público con el anzuelo de la fortuna para atraer monedas de todos los tamaños. El casino de la Feria, legal desde hace un año, presente e inexistente durante décadas²⁶ ofrece en su menú grandes emociones: a veces ganar... con frecuencia perderlo todo. En la mesa de la ruleta (la de costo de entrada más accesible), los jugadores ponen en práctica métodos infalibles para ganar que nunca funcionan... cuando alguno se enracha, los mirones, que también acuden en gran número, rodean las mesas, dan consejos, se sorprenden, se alejan cuando el suertudo se desmorona...

Otros juegos tienen su propia audiencia, heterogénea eso sí. La única diferencia entre jugar ruleta, *black Jack*, albures... es el monto de la apuesta... Son los mirones quienes más se angustian cuando ven a un individuo apostar fichas de a mil, mientras su vecino de silla cambia un billete de cien para jugarse cinco oportunidades para que la suerte le sonría. Uno deja ir los miles como caramelos, otro deja ir la renta de ese mes... pero mañana se recuperará... y si no... ahí está el *Monte de Piedad*.

Pero al final no es ni siquiera necesario entrar al casino para desfalcarse. Un antojo, una aspiración son suficientes para ir vaciando la bolsa. En la zona de antros, sólo para ingresar al callejón se debe pagar una cuota de acceso más los consumos en el bar y las propinas. La oferta de fondo no dista de la de las cervecerías, salvo por el olor a perfume de marca, el envase de vidrio de las bebidas, la privacidad para el consumo de drogas y los altos costos. De madrugada, es común ver príncipes y princesas andando a gatas, mentando madres o expulsando vísceras sujetos de los postes.

26. Aún siendo los juegos de azar una actividad prohibida anteriormente, el casino operó sin interrupciones. Las denuncias formales nunca prosperaron porque al regresar de vacaciones, los encargados del caso no encontraban ningún casino en operación y por tanto ningún delito qué perseguir.

Feria Nacional de San Marcos. Freno de mano y motor. Criticada, añorada y vivida se quiera o no. A pesar de la transformación, de haber hechos suyos los peligros de la época, se mantiene como el mayor símbolo de identidad de los aguascalentenses. No obstante, algunas voces se han levantado para prevenir de su curso. Tal es el caso de Alfonso Pérez Romo, otrora presidente del Patronato organizador.

Nuestra Feria ha sido secuestrada por multitudes incontroladas e incontrolables, que sólo la ven como una ocasión de libertinaje y vicio; por algunos comerciantes y distribuidores de productos de muy cuestionable sentido ético social; por muchedumbres de ambulantes que la invaden apoyados por liderzuelos y picapleitos; por los muchos centenares de establecimientos permanentes que año con año se siguen autorizando para operar en el área y para expender bebidas alcohólicas indiscriminadamente, tras el disfraz de restaurantes, cafeterías, discotecas, ladies bar, abarrotes, y tantas otras cosas. Esta gran cantidad de giros ha invadido todo el barrio de San Marcos, degenerándolo urbanísticamente; además la mancha se va extendiendo sistemáticamente a los núcleos urbanos limítrofes.

Como estos establecimientos tienen licencia para operar todo el año, poco o nada puede hacer el Patronato de la Feria para detener esa vasta red de distribución y alcohol.

El barrio de San Marcos no cuenta con la infraestructura sanitaria para desahogar los desechos, basuras y deyecciones de cientos de miles de personas que se hacinan en sus calles; tampoco posee una instalación adecuada para proveer de energía eléctrica en forma ordenada a los miles de pequeños paracaidistas que se cuelgan peligrosa y clandestinamente del cableado público, con el enorme riesgo que esto significa; los cilindros de gas butano que son colocados cerca de braceros improvisados, constituyen otra amenaza seria. Por otro lado, el barrio tampoco tiene la vialidad natural y las facilidades de estacionamiento que le imponen las multitudes que se desplazan hacia y desde ahí, y por si fuera poco, el tráfico peatonal es tan intenso, que sólo hace falta que un loco grite fuego para que presenciemos una catástrofe...²⁷

27. Alfonso Pérez Romo, *La vuelta a la ciudad de Aguascalientes en 80 textos, Realidad y futuro de la Feria de San Marcos*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes, 2005, p. 310.

Ajenos a los problemas y factores convergentes de la Feria, turistas y paisanos la consumen y se consumen en un mes de ruido, consumo y resaca. Esperan su partida con las mismas ansias que sentían por su llegada. Los comercios vuelven a la normalidad; los meseros vuelven a sus trabajos habituales; los jóvenes, principal mano de obra de la verbena, regresan a la escuela, a las universidades con la intención de no regresar nunca más como empleado pero sí como licenciado. Como *Very important people*.

uno



Periodismo de banquetta

Duelen los ojos. El cielo de Aguascalientes llega a ser tan azul que lastima. *El Muerto* vigila la tierra de la gente buena. El lugar donde yo quería vivir. “Uno es de donde mejor se siente”, afirma Luis Sepúlveda en *Patagonia Express*. Durante años, cerrar los ojos y adelantar el pensamiento tuvo el mismo paisaje: cielo azul, *El Muerto*; la misma atmósfera: sentirme bien; la misma trama: comerme el mundo.

En vísperas de mi primer fin del mundo (1998) hice maletas; para ser preciso, dos alteros de libros y la ropa puesta. Pese al movimiento estudiantil y gracias al apoyo de la entonces secretaria técnica de carrera, Edith Balleza llené con números los espacios de mi historia académica. Nada había que me retuviera; en aquella época ni siquiera el título de licenciado. Con modesta seguridad en el bolsillo –porque no vale la pena ni recordar la suma de mi último salario como verificador administrativo de la Delegación Venustiano Carranza–, salí de la ciudad por la Central del Norte. Sin despedidas. Sin agenda. Mi corazón competía con el tacómetro. No era para menos: 500 kilómetros más allá me esperaba el porvenir.

El Muerto no se asomó a las seis de la mañana ni el cielo fue azul. El día de la Guadalupana de 1998 cayó en Aguascalientes una inusual nevada. Ésa fue la bienvenida. Entre montículos helados y tuberías reventadas patiné hasta la casa donde mi familia esperaba. No había mucho tiempo qué perder. Un par de abrazos y a volar... Había que hacer acto de presencia en el medio de comunicación que me había “reclutado”. De mi último sueldo quedaba apenas la mitad y no era algo con lo que pudiera sobrevivir.

Hacía pocos meses de la plática con Carlos Romo Medina, jefe de información del periódico *Página 24*; en ella, Carlos, tras las preguntas de rutina acerca de mi visión del periodismo, mis objetivos en la vida y mis credenciales académicas, se lanzó con pasión contra su equipo de trabajo. Una vez desahogado dijo algunas palabras mágicas.

—¿Cuándo terminas? —preguntó mientras hojeaba algunas muestras de producción periódica con mucho más letras que el currículum.

—Este verano.

—En cuanto acabes te vienes para acá y me buscas. Cuenta con el trabajo.

Ni pregunté por el salario. Eso no me inquietaba tanto como la idea de estar dentro, me sentí conforme y con la seguridad de haber causado una buena impresión. *Página 24* tenía un par de años de haber arrancado y era el medio con aparentemente menos compromisos con el gobierno. “Como *La Jornada*, pero en provinciano...”, pensaba yo.

La casa acondicionada como sala de redacción de la calle González Saracho, en el centro de la ciudad, era mi próximo destino. La caminata desde la parada del camión no debía prolongarse más de diez minutos, sin embargo hice más tiempo. Podría decirse que me acobardé. Pasé un par de veces por ahí y me seguí de frente. Una vuelta a la manzana. Repasar mi saludo... ¿Cómo debía ser?

- a) —¡Hola! ¡Ya vine!
- b) —¿Te acuerdas de mí? ¡Vengo a trabajar!
- c) —Estoy listo... asígneme fuente.
- d) Ninguna de las anteriores.
- e) Todas la anteriores.

En la tercera vuelta me detuve por fin frente a la cochera. A no ser por el rótulo en la fachada blanca y algunos muebles visibles a través de la puerta abierta, podía haber pensado que la casa estaba deshabitada y me habría marchado de ahí. Pero no lo hice. Tomé aire y me arrojé. La sensación de trabajar después de salir de la universidad es como nadar por primera vez sin flotadores: sabes que tienes los recursos técnicos pero hay cierto temor a la asfixia.

(A veces, el destino se parece a una pequeña tempestad de arena que cambia de dirección sin cesar. Tú cambias de rumbo intentando evitarla. Y entonces la tormenta también cambia de dirección, siguiéndote a ti. Tú vuelves a cambiar de rumbo. Y la tormenta vuelve a cambiar de dirección, como antes. Y esto se repite una y otra vez. Como una danza macabra con la Muerte antes del amanecer. Y la razón es que la tormenta no es algo que venga de lejos y que no guarde relación

contigo. Esta tormenta, en definitiva, eres tú. Es algo que se encuentra en tu interior. Lo único que puedes hacer es resignarte, meterte en ella de cabeza, taparte con fuerza los ojos y las orejas para que no se te llenen de arena e ir atravesándola paso a paso. Y en su interior no hay sol, ni luna, ni dirección, a veces ni siquiera existe el tiempo. Allí sólo hay arena blanca y fina, como polvo de huesos, danzando en lo alto del cielo. Imagínate una tormenta como ésa...

Y tú en verdad la atravesarás, claro está. La violenta tormenta de arena. La tormenta de arena metafísica y simbólica. Pero por más metafísica y simbólica que sea, te rasgará cruelmente la carne como si de mil cuchillas se tratase. Muchas personas han derramado allí su sangre y tú, asimismo, derramarás la tuya. Sangre caliente y roja. Y esa sangre se verterá en tus manos. Tu sangre y, también, la sangre de los demás.

Y cuando la tormenta de arena haya pasado, tú no comprenderás cómo has logrado cruzarla con vida. ¡No! Ni siquiera estarás seguro de que la tormenta haya cesado de verdad. Pero una cosa sí quedará clara. Y es que la persona que surja de la tormenta no será la misma que penetró en ella. Y ahí estriba el significado de la tormenta de arena.)²⁸

Frente al ordenador, en un escritorio a dos pasos de la puerta estaba como suspendida en el tiempo Montserrat Luévano. Tuve que levantar la voz para que regresara a este mundo. Ella no mostró sorpresa, tal vez ni siquiera expresión alguna.

—Buen día. Busco a Carlos Romo.

—Él ya no trabaja aquí —alcanzó a decir entre los dientes.

Sacudí la cabeza y traté de encontrar de un vistazo a quien me acababan de asegurar que ya no estaba ahí. Ni él ni nadie en la planta baja. Fingiendo calma pregunté:

—Quién es el jefe de información ahora.

—Federico Díaz de León —Esta vez las palabras sonaban más claras pero el gesto sepulcral se tornó rictus de impaciencia.

28. Haruki Murakami, *Kafka en la orilla*, México, Tusquets, 2002, pp. 10-11.

—¿Está aquí?

—¿Tienes cita con él?

—No, claro que no. Mi cita era con Carlos Romo, pero como ya no está debo hablar con el jefe de información.

—Para qué asunto.

No estoy seguro pero siempre he pensado que las secretarias, recepcionistas y otros trabajadores con responsabilidades relacionadas con la atención a clientes desarrollan habilidades para desgastar a sus interlocutores y evitar citas y molestias a sus jefes inmediatos. Con un cierto sentido de paranoia quise ser cauto y conservé la calma.

—Tuve una oferta de trabajo. Me gustaría hablar con... ¿Federico?

Tras un nuevo congelamiento, Montserrat volvió en sí.

—Déjame ver si puede atenderte.

Con toda su corpulencia, avanzó lentamente hacia las escaleras y se perdió algunos minutos. La espera valió la pena porque regresó acompañada por un hombre de prominentes entradas, delgado, de un andar sereno y un semblante compungido hasta cuando sonreía. Dos metros antes de llegar a mí estiró la mano para saludarme.

—Pásale... acá podemos hablar más cómodos.

Asentí y caminé tras él hacia uno de los cubículos de la planta baja. Él se sentó frente al escritorio más grande y extendió la mano para que yo me ubicara en el lado contrario. No di tiempo a que él empezara la plática. Fui al grano. Le hablé de la plática con su antecesor y, en concreto, de la promesa de trabajo que aquél me había hecho. Claro que Federico no hizo mucho caso de mis palabras y reprodujo las preguntas que ya se me habían hecho en ese mismo despacho.

Cuando pidió ver trabajo yo saqué del morral las mismas prosas que afortunadamente cargaba conmigo y, tras silenciosa lectura, me clavó la vista en el rostro. Yo no esperé a que él retomara la plática.

- Están buenos, ¿no?
- No te enamores de tus textos — Me soltó muy serio el tipo.
- Ven mañana a las 7:30. A ver qué tal.

“A ver qué tal”. Era mejor que nada. Regresé a casa por la misma ruta y a la misma velocidad. Inclusive se podría decir que mi marcha fue alentándose. Una nueva preocupación me asaltaba: ¿Cuál fuente me asignarían? ¿Podría desenvolverme adecuadamente? Tuve la certeza: No estaba contextualizado ¡Madres!

No era poca cosa. Un poco por la responsabilidad laboral. Un poco por la responsabilidad social del periodismo. El periodista, aun en el reporte de banqueta, debe conocer el contexto, entender las circunstancias para dimensionar correctamente la información. Cómo si no puede orientar al lector acerca de los sucesos que le atañen. Yo sabía muy poco de Aguasalientes. Lo elemental. O quizá menos. Sabía que gobernaba la alternancia, que la sociedad era conservadora, que la industria textil y vitivinícola eran las actividades económicas con mayor tradición, que la Feria de San Marcos detenía todo, llegado el momento.

En la asignación de fuentes de mi primer día como reportero figuraban dos temas sin aparente conexión: debía asistir a una conferencia de la Unión de Ganaderos y a otra de la Comisión del Agua. Sin chistar, y sin expresar mis temores, me puse en marcha. Debía tomar autobuses y aunque ubiqué las direcciones en el mapa no me orienté del todo, así que tomé mi tiempo y me dirigí a mi primera rueda de prensa profesional.

No hubo empujones, casi ni siquiera hubo preguntas. Las grabadoras hacían su chamba y los reporteros dialogaban más entre ellos que con la fuente. Hice un par de preguntas que me parecieron importantes al ir siguiendo el monólogo del vocero. Algo sobre la fiebre porcina en el estado. Sentí las miradas de exploración. Tomaba notas rápidamente en mi *block*. Estaba concentrado en la redacción. Y se acabó. No tuve tiempo para galletitas y café. Debía tomar el camión si quería llegar a tiempo a la siguiente conferencia. De esa primera experiencia me llevé sentimientos e impresiones de toda índole. Pero también algunas seguridades. Mi técnica era distinta a la de los compañeros de fuente. Eso lo podía notar inmediatamente. Tal vez podría desenvolverme con soltura, con un poco de maña mientras tomaba el pulso de los acontecimientos, de los personajes y de los lugares.

Debo confesar que me sentí abrumado, no obstante, la cosa no estaba para paños tibios. Había que entrarle al toro. Así. Con todo y la enorme limitación de recoger datos a ciegas. Étiene de la Boétie habla de tres opciones para retener el poder:

Los que son elegidos por el pueblo lo tratan como un toro al que hay que amansar, los conquistadores lo tratan como a su presa, los sucesores igual que un rebaño de esclavos que les pertenece por ley natural...²⁹

Yo no era sucesor de nada pero sí un poco conquistador, y por lo que podía notar, también un poco “elegido”. Si mis conocimientos del entorno eran limitados, la decisión más sensata era usar, para la conquista, el señuelo de la técnica.

El señuelo de la técnica

¿Qué debe saber un reportero que pretende figurar? Ryszard Kapuscinski, célebre periodista polaco, señala:

La regla número uno parece ser la de saber mimetizarse, de renunciar a los discutibles y narcisistas beneficios de la hipervisibilidad a favor de las más útiles ventajas del anonimato.³⁰

Mantener un bajo perfil en los desplazamientos del reporte de banqueta no es a simple vista algo del otro mundo. Cualquiera lo hace. En Aguascalientes, la mayoría, por no decir todos, de los reporteros locales parecen aletargados y su labor periodística subordinada a la grabadora, cámara, videocámara, esos instrumentos del oficio vueltos prótesis para un gran número de profesionales de la noticia.

El trabajo fino no está en el hecho noticioso, en la declaración, en la observación directa de los acontecimientos; no en la recolección de datos, sino en el procesamiento de los mismos. No se trata de estar presente sino de estar pensante. No de exponer la información, sino de conec-

29. Étienne De la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*, México, Aldus, 2001, p. 23.

30. Ryszard Kapuscinski, *Los cínicos no sirven para este oficio*, España, Anagrama, 2003, p. 10.

tarla con el contexto histórico y, principalmente, con las necesidades informativas del lector por encima de las de los anunciantes o de las de los protagonistas de la noticia.

La construcción de la nota es un reflejo de nuestra forma de entender cómo funciona el mundo y de explicarlo a los posibles lectores; todo esto como resultado del cúmulo de conocimientos, ideología, individualidad, ambiciones... del reportero. Esto, como dice Kapuscinski, requiere de nuestra alma, dedicación y tiempo. De nuestra pasión.

Nuestro trabajo consiste en investigar y describir el mundo contemporáneo, que está en un cambio continuo, profundo, dinámico y revolucionario. Día tras día, tenemos que estar pendientes de todo esto y en condiciones de prever el futuro.

Lo anterior implica: el criterio periodístico debe centrarse en las necesidades del lector, no en sus gustos. El problema, leí en alguna parte, no es que los medios concentren sus contenidos en lo que a la gente le gusta, el problema es lo que le gusta a la gente. Con base en esta afirmación es importante acercar los temas “necesarios” al gusto del lector, sin perder de vista que el público meta es mucho mayor que los lectores de los medios impresos y que el propósito final del artífice de la nota no se circunscribe a informar, sino, dadas las circunstancias, a educar.

Partamos de un hecho: según cifras proporcionadas por las Naciones Unidas, en el mundo hay 800 millones de adultos analfabetas y 200 millones de niños que no van a la escuela. Es decir, uno de cada cinco habitantes del planeta no lee periódicos. Si a ello agregamos la población mundial ya no sólo marginada de la educación y la cultura, sino que vive en condiciones de extrema pobreza, veremos como se acortan los espacios de comunicación.

En algunos países como México es más fácil ver una antena de televisión en el techo de un cuartucho con láminas enchapopotadas que ver un periódico en una casa de la llamada clase media.³¹

31. Alejandro Íñigo, *Periodismo literario*, México, Gernika, 1988, p. 54. Dada la fecha de edición de la fuente, los datos podrían no coincidir con los actuales, sin embargo, las condiciones prevalecen incluso gravadas por el auge de los medios electrónicos y el declive en el fomento de hábitos de lectura.

El auge de los medios electrónicos y sobretodo la sobresaturación de contenidos de entretenimiento en las programaciones televisivas y radiofónicas; las líneas editoriales cada vez más cercanas a los intereses de los anunciantes son una alerta: el reportero no puede permanecer pasivo si pretende sumar su esfuerzo para revertir el rezago del público, tanto en la información como en la comprensión del mundo que le rodea.

El compromiso se refleja en el producto periodístico, sin necesidad de asumir un rol protagónico en los hechos. Porque la nota, como género periodístico, a pesar de ser estructuralmente rígida, manifiesta diferencias sustantivas si el reportero mantiene una actitud hacia el trabajo de mayor diligencia y responsabilidad social.

La nota informativa es el primer filtro del suceso noticioso. Bien trabajada genera agenda informativa e investigación periodística profunda. La condición de que la nota sea vigente y de interés colectivo no está tanto en las manos del reportero, sino de quien asigna la agenda a cubrir, generalmente el jefe de información, pero sí la veracidad en el tratamiento de los hechos, la verificación de las fuentes, la confrontación de los puntos de vista y la valoración de los datos.

El género obliga al reportero a poner de manifiesto capacidad de síntesis y jerarquización de datos para concentrar el grueso de la información en la entrada e inducir con el resto del texto a una prospectiva o seguimiento tanto para el lector como para sí mismo u otros reporteros quienes decidan tomar este trabajo para iniciar otros. Es dentro de estos márgenes del género más objetivo, donde el reportero puede poner al servicio del lector su pericia siendo subjetivo: la elección de datos, la secuencia de la nota, parten de una o varias hipótesis del reportero acerca de la importancia de la información y de su posible impacto y trascendencia.

Ernest Hemingway pone el punto sobre las íes:

*Encontré que lo más difícil era escribir lo que realmente había pasado, describir cuáles eran las cosas que de verdad habían ocurrido y qué causaba las emociones que uno sentía.*³³

Cuando la nota parece insuficiente para abarcar un hecho, los matices, las emociones, las atmósferas, siempre se puede echar mano de la crónica noticiosa. Algunas veces la crónica

33. Hall, Kevin; Merino, Ruth, *Periodismo y creatividad*, México, Trillas, 1995, p. 30.

se usa como complemento de la nota, sin embargo, en sí mismo el género abre un abanico de posibilidades no sólo por la libertad creativa del reportero sino por la amplitud perceptiva y comunicativa con respecto de las fuentes de información, sobre todo personas y lugares.

Gramaticalmente pareciera nada: adjetivos, complementos circunstanciales, predicados nominales. Nada. Simple. Rudimentario. Lo que da vida al género, sin embargo, es la pericia del periodista para combinar las estructuras. Al igual que hace un compositor con un puñado de notas. Armonía de los elementos. Crónica: una nota de bajo impacto venida a más. El periodismo vuelto literatura.

La única estructura respetable del género es el tiempo. Según Carlos Marín:

Es la narración temporal de un acontecimiento, con frecuencia en el orden en que éste se desarrolló. Se caracteriza por transmitir, además de información, las impresiones del cronista. Más que retratar la realidad, este género recrea la atmósfera en que se produce un determinado hecho y cómo se desarrolló.

Se distinguen estos tipos de crónica:

- a) Crónica informativa: el cronista se limita a informar sobre un suceso, sin emitir opiniones; pero con riqueza de descripciones (la crónica de una sesión del Congreso, por ejemplo).*
- b) Crónica opinativa: el cronista informa y opina simultáneamente (como ocurre en las crónicas taurinas o deportivas).*
- c) Crónica interpretativa: el cronista ofrece los datos informativos esenciales pero, sobre todo, interpretaciones y juicios del cronista (sic) (en este caso, al cómo se añade el porqué).³⁴*

El consultadísimo Marín bien puede aceptar apostillas a su concepción de la crónica.

Por ejemplo, la inclusión de “observaciones” en vez de “impresiones”, por ser un término más apegado a la ciencia que reviste el ejercicio periodístico. Además, cabe decir que la crónica

34. Carlos Marín, *Manual de periodismo*, México, Random House Mondadori, 2003, pp. 65-66.

sí pretende retratar la realidad tanto de los hechos y los personajes como de las atmósferas y los ambientes. Por otra parte, al reflejar la percepción sensorial del periodista, la crónica es predominantemente subjetiva ya sea de manera implícita o explícita en el texto. La crónica refleja un cierto modo de percibir la realidad. Un modo amplio, cabría añadir para traer nuevamente a colación la máxima de Watzlawick:

Un fenómeno permanece inexplicable en tanto el margen de observación no es suficientemente amplio como para incluir el contexto en que dicho fenómeno tiene lugar.³⁵

En determinadas circunstancias, entonces, el cómo es fundamental para entender el hecho en su conjunto: El político abraza a un indigente durante un acto de gobierno, habla de la importancia de solidarizarse con los hermanos desprotegidos. Si a esto se agrega la observación de que el mandatario aflojó el abrazo y acompañó el discurso con un rictus por el olor que el “objeto de su solidaridad” desprendía y expandía por toda la sala, tal vez y sólo tal vez, el lector entendería el suceso noticioso como una prueba de prácticas demagógicas y no como una manifestación de fraternidad.

Julio Villanueva apunta sobre el género:

No hay dudas: la crónica es el género más libertino y democrático de la prensa. Busca no sólo a personajes públicos –autoridades, celebridades, expertos–, sino sobre todo a gente común y corriente, personas extraordinarias en su anonimato, esos extras de cine mudo que nunca han pedido la palabra. El mundo que la prensa tradicional se ocupa más en retratar suele ser el más oficial y no el de la gente de a pie. El cronista no es un astronauta en la terrenal sala de redacción: es un ser común y corriente que escribe con más o menos arrogancia sobre la gente común y corriente. No está buscando la historia secreta. Lo evidente suele ser invisible, y un cronista tiene el privilegio de contar no sólo lo que sucede, sino lo que parece que no sucede...³⁶

35. Paul Watzlawick, *Teoría de la comunicación humana*, España, Herder, 1981, p. 22.

36. Julio Villanueva Chang, “El que enciende la luz. Apuntes sobre el oficio de un cronista”, en *Letras Libres*, diciembre de 2005, pp. 14-18.

Así, en las personas, un gesto, la inflexión de la voz, las pausas, el ritmo respiratorio, el soslayo de una mirada, la transpiración, la postura... son mensajes de los cuales el periodista nunca debe distraerse. Como tampoco debe hacerlo de los lugares como fuente de información, con sus alteraciones naturales o intencionadas, la disposición de los elementos, el confort o incomodidad de los espacios... Y como la cereza del pastel, los olores, los sonidos, las vibras... no sólo aportarán atmósferas al reporte del hecho, sino que dotarán de vigor expresivo la crónica.

Nota informativa y crónica noticiosa. Visión sintética o detallada de un hecho. Comprensión del suceso en su conjunto. El simple ejercicio sistemático de estos dos géneros del periodismo abre al reportero la posibilidad de enjuiciar la realidad y cuestionarse: ¿El hecho requiere de un mayor énfasis? ¿El énfasis a un hecho es excesivo? ¿Las implicaciones de un hecho requieren un análisis distinto?

Susana González Reyna define el artículo de opinión como un “género periodístico que de manera personal informa e interpreta los acontecimientos, y establece alguna tesis o doctrina”.³⁷ Carlos Marín complementa: “El artículo da siempre una dimensión de profundidad: la interpretación. Comentar es interpretar. Pero el artículo, además de interpretar un suceso, un problema, un asunto de interés colectivo, suele prever lo que todavía no ha ocurrido pero probablemente sucederá...”³⁸

Generalmente, el artículo de opinión es tarea de especialistas en un tema (no necesariamente periodistas), sin embargo, el reportero, cuya labor incluye el seguimiento de lo cotidiano, tiene los elementos necesarios para abordar el género. De entrada, ha sido testigo de los hechos, y partiendo de su conocimiento de la sucesión de hechos noticiosos no puede sustraerse de una posición política ideológica acerca de un problema determinado. El reportero toma partido, mas los hechos observados (y reportados) no bastan para dar solidez a sus juicios. El trabajo responsable exige acudir a fuentes documentales y realizar trabajo de campo adicional; en el primer caso se buscará una aproximación teórica al tema que complemente el seguimiento informativo; en el segundo, la finalidad es corroborar datos, contrastar puntos de vista, encontrar en palabras de otros el sustento de las propias.

37. González Reyna, Susana, *Periodismo de opinión y discurso*, México, Trillas, 1999, p. 71.

38. Carlos Marín, *op. cit.*, pp. 340.

Es muy importante establecer una diferencia entre el espacio a la “opinión libre” que hoy ocupa parte importante en los periódicos y la opinión escrita de un periodista. Éste no puede darse el lujo de la utilización desmedida de adjetivos. El artículo de opinión no es una terapia. Es muy fácil adoptar una posición, pero lo verdaderamente profesional es el trabajo intelectual de argumentarla.

Un rasgo fundamental del artículo es la exposición de una opinión sustentada en los valores, convicciones y preferencias políticas del periodista, por ello es al mismo tiempo un género que conlleva dificultad y peligros por la libertad que representa y el nivel de dominio del tema que exige. No debe perderse de vista que el periodista que hace juicios se convierte en líder de opinión, en un orientador de la sociedad... ¿puede alguien con un ápice de responsabilidad profesional asumir estas funciones con sus emociones desbocadas en el tratamiento de un tema?

Así, un periodista ganará en credibilidad cuando subordine sus creencias a las verdades periodísticas; es decir, tomará por verídico sólo aquello que pueda probar. La búsqueda de las pruebas no tiene entonces más camino que el seguimiento estricto del método periodístico: preparación, realización, examen de datos y redacción.

Como antes se mencionó, la preparación está cubierta con el quehacer cotidiano del periodista, dado que la observación, el planteamiento de los problemas y las hipótesis surgen del seguimiento de la información que él mismo reporta; así mismo, en esta etapa se calcula a viabilidad de la investigación con base en los lugares, documentos y personas –aunque no suelen aparecer en la redacción de un artículo sí orientan y en determinados casos confirman las posiciones del periodista— disponibles para la recolección de datos probatorios.

Durante la realización, el periodista reproduce las habilidades desarrolladas en sus actividades diarias; investigación de campo, sobretodo y, quizá con un poco más de tiempo, la documental. El objetivo es hacerse en el menor tiempo posible de la mayor cantidad de datos que sustenten la hipótesis principal que dio origen a la investigación. Aunque, como en las reglas del debate, el periodista sólo está obligado a probar sus dichos y no a descalificar los juicios de los otros, es importante que tenga a bien comprobar puntos de vista contrarios a fin de hacerse de una perspectiva más centrada del hecho y de las propias percepciones.

El examen de datos es el filtro más importante del proceso, prepara al periodista para la

argumentación de sus opiniones. Además de jerarquizar los datos, el periodista tiene la obligación de interpretarlos para hacerlos accesibles al público, hacer uso de analogías, comparaciones, referencias...

En cuanto a la redacción, la estructura es flexible siempre y cuando abarque por lo menos cuatro intenciones comunicativas: 1) Una postura general clara; 2) Contextualización —el lector debe comprender las circunstancias en las cuales la postura ideológica del periodista cobra dimensión—; 3) Los datos (hechos) que sustentan la postura general; y 4) Una conclusión o prospectiva del tema. En general se recomienda un estilo directo, una exposición lógica de las ideas y el uso de figuras retóricas como la enumeración, la ironía, la metáfora...

Tres formas de abordar el suceso noticioso desde el periodismo de banqueta: qué, cómo, por qué. La técnica debería bastar para hacerse de un nombre, de prestigio; más es la técnica misma, la observación por principio de cuentas lo que a la postre devela la técnica en subordinación de vicios que no sólo impiden el crecimiento individual sino el ejercicio completo del periodismo. Las manías y manejes del periodista de provincia son suceso noticioso, de raíces viejas y profundas pero claramente visibles desde dentro, cuando todavía el vendaval no enreda, cuando las formas de hacer no han devorado.

Vicios sin oficio, periodismo sin beneficio

A propósito de la promoción de la lectura, Juan Domingo Arguelles reflexiona acerca del carácter sagrado conferido al libro. Como resultado de la disertación, Arguelles concluye, parafraseando a Somerset Maugham, que “la lectura no da sabiduría al hombre, sino tan sólo conocimientos, y que éstos son utilizados de acuerdo con la inteligencia, la moral y la sensibilidad de quien lee...”³⁹

En un periódico, la inteligencia, la moral y la sensibilidad son además responsabilidad del reportero y de quienes participan en el proceso editorial.

Cuando llegan a las oficinas del periódico, las noticias del día son una increíble mezcla de hechos, propaganda, rumores, sospechas, pistas, esperanzas y temores,

39. Juan Domingo Arguelles, *Antimanual para lectores y promotores del libro y la lectura*, México, Océano, 2008, p. 24.

*y la labor de elegir las y ordenarlas es uno de los oficios verdaderamente sagrados y sacerdotales de una democracia. El periódico es, literalmente, la Biblia de la democracia, el libro en el cual un pueblo basa su conducta. Es el único libro serio que la mayoría de la gente lee. Es el único libro que la gente lee a diario.*⁴⁰

Que algunas personas leen a diario. Que algunas personas leen ¿Y qué tal si rotamos un poco el enfoque y decimos que en provincia los periódicos pueden transmitir desinformación y desconocimiento? ¿Qué tal si afirmamos que en la transmisión de mensajes periodísticos la inteligencia es secundaria, que no hay un sentido reconocido de lo moral, y que nada de tiempo queda para la sensibilidad? El oficio no se construye con técnica y seso, sino con los vicios engendrados por la mecanización del trabajo y la visión maquiladora de la noticia.

La prioridad del reportero de banqueta es el cumplimiento de una cuota, no el servicio social. La meta del reportero de banqueta es la promoción personal, no la movilización de las conciencias. El reportero de banqueta no busca fuentes de información, busca fuentes de socialización. El trabajo del reportero de banqueta se reduce a la concentración de datos, no al análisis.

Como en cualquier otra región, los puestos de trabajo en el periodismo son muy disputados. Tan disputados que se consiguen a toda costa. Tan disputados que se conservan a toda costa. Las condiciones de trabajo, por un lado, copan la creatividad de los reporteros y, por otro, hacen imposible ya no digamos el seguimiento del método periodístico, sino el ejercicio mismo del periodismo profesional.

Por principio de cuentas, al trabajo de reportero lo han devaluado las mismísimas leyes de la oferta y la demanda. Un reportero debe estar dispuesto a aceptar casi cualquier sueldo o “ceder su lugar” a algún joven, generalmente recién egresado de la carrera de comunicación, quien esté dispuesto a cobrar poco, o no cobrar —“lo que importa es ir ganando experiencia”, para unificar el cliché—; o de plano conceder que hay una interminable lista de “espontáneos” que remiten colaboraciones sin goce de sueldo sólo por el gusto de ver su nombre aparecer en las páginas de los rotativos, con todas las implicaciones editoriales e ideológicas que la amalgama representa.

40. Paul Star, “Adiós a la prensa”, en *Letras Libres*, junio de 2009, pp. 18-26.

Mal pagado y con la amenaza tácita de perder el empleo a la primer protesta, el reportero de banqueta se pone a disposición del medio para la asignación de su cuota: en días que la agenda informativa prevé un suceso de importancia el reportero puede tener la “fortuna” de cubrir sólo una fuente de información, pero, generalmente, tendrá que cubrir dos, cuatro, seis “eventos”, en ocasiones de fuentes variadas. Eventualmente, la información crecerá, pero no lo hace la plantilla de reporteros. Unos cuántos lo reportan todo.

Quizá lo anterior es causa de una de las grandes contradicciones respecto de la doctrina periodística de “ganar la nota”. Los “reporteros de la fuente”, lejos de competir por la nota, conforman alianzas. En franca división informal del trabajo se “reparten” las conferencias de prensa, las entrevistas y “lo que vaya saliendo” a fin de tener menos desgaste y cumplir con la cuota. Es muy común leer notas similares, por no decir iguales, en los distintos medios; porque eso sí —y en esto nada tiene qué ver la cuota sino la actitud del reportero—, es raro que el “redactor” se tome la molestia de al menos revisar la información que reporta, de reorganizarla de acuerdo con la ideología del medio que representa.

A la par de las “alianzas” la entrega de boletines por parte de las oficinas de prensa de gobierno y de otras fuentes son un bálsamo para el reportero, una nota prácticamente concluida. Cómodo para el reportero, conveniente para la fuente. Con el material en la mano y prácticamente listo para ser enviado a edición, poco se desgastará el reportero en hacer preguntas, en concentrarse siquiera en los hechos... Eso sí... la grabadora siempre está encendida, porque otra buena parte de la cuota se consigue cuando las personas hablan, aunque nada digan.

Metamorfosis: de periodista a vocero

En la mesa de redacción el reportero enciende la grabadora y transcribe. De pe a pa. Con paráfrasis y citas directas tejerá la nota usando como materia prima el monólogo entintado de la hoja. Ni más ni menos. Nada de confrontación de discursos. Nada de corroboración de datos. Nada de contrapeso documental. El periodista se torna vocero y dota al hablante de recursos retóricos, de claridad, de precisión, aunque ninguno de estos atributos lo caractericen. La noticia deja de ser lo nuevo. La noticia es lo que este personaje pulido por la imaginación del periodista ha dicho.

El reportero colecciona declaraciones. En días “flojos” éstas le permitirán cubrir la cuota. Es común que en informes de gobierno, reuniones de gabinete, conferencias de prensa, los reporteros almacenen en archivos de audio las ocurrencias diarias de personajes públicos acerca de los más variados temas, algunas veces nada relacionados con el suceso del que fueron testigos o protagonistas. “Venga la opinión del licenciado acerca del tema de moda”: futbol, religión, política, espectáculos... el hablante en calidad de sabio habla, aunque no sepa lo que dice; lo cual a nadie le importa, sólo que llene con sus dichos una cuartilla para mandarla el domingo por si no hay notas. El reportero, por su parte, hará un poco de ficción. Dará una “manita de gato” al discurso.

Gideon Lichfield critica lo que considera un catecismo arraigado en los periodistas jóvenes y dictado por las escuelas de periodismo:

Abundó. Aceptó. Aclaró. Acusó. Adujo. Advirtió. Afirmó. Agregó. Añadió. Anotó. Apuntó. Argumentó. Aseguró. Aseveró. Comentó. Concluyó. Consideró. Declaró. Destacó. Detalló. Enfatizó. Explicó. Expresó. Externó. Informó. Indicó. Insistió. Lamentó. Manifestó. Mencionó. Observó. Planteó. Precisó. Profundizó. Pronosticó. Pronunció. Prosiguió. Puntualizó. Recalcó. Reconoció. Recordó. Redondeó. Reiteró. Señaló. Sostuvo. Subrayó...

...Basta revisar cualquier diario mexicano, resaltan como gemas entre los metros de palabrería insípida. Esto, el catálogo inenarrable de sinónimos de “dijo”, garantiza que no falte en informe alguno del último discurso del licenciado Fulano de Tal, aunque se lo cite veinte veces, el oportuno verbo para enmarcar todas sus adorables frases. Humildemente, quisiera acuñar un nombre para estas palabras sacras: los dijónimos. Dios quiera que no se haya olvidado alguna.⁴¹

La retacería de palabras sin contexto y condimentadas con los “dijónimos”, nutren entonces las noticias de los medios exhibiendo más la imaginación del reportero que su raciocinio, quien se preocupa en “dotar” de elocuencia a la fuente dejando en segundo plano la veracidad de los hechos y, peor aún, la lógica del discurso.

41. Gideon Lichfield, “La declarocracia en la prensa”, en *Letras Libres*, julio de 2000, pp. 54-58.

Villanueva Chang critica en su ensayo *El que enciende la luz* (*op. cit*) la postura del reportero ante la entrevista y sobre todo la ausencia de reflexión: "... la entrevista suele ser un acto teatral, y en la mayoría de las ocasiones no llega a ser una situación de conocimiento, menos una experiencia: tan sólo una colección de declaraciones más o menos oficiales, o, en el mejor de los casos, la grandilocuencia del verbo confesar..."

Y de acuerdo con Lichfield, en el texto citado, el lector no es ajeno de la fantasía del reportero. Él también dota al personaje de poderes retóricos insospechados y termina enredado en la magistral oratoria contagiada por la nota. Al final, entre tanto artificio, nunca se sabe bien a bien lo que en realidad dijera el entrevistado "pero no importa, es probable que no interesara de todas formas..."

El vicio de centrar la atención de la noticia en el personaje no es exclusivo de los reporteros sino la trasfencia de una práctica arraigada en la prensa mexicana donde se olvida la responsabilidad social del periodismo y se adopta una misión política, donde por antonomasia los políticos son protagonistas por anodinas que sean las declaraciones, los discursos, las fotos de presidium, las caritas...

Una actitud distinta de medios y sus reporteros se reflejaría en el tratamiento de las mismas notas con un sentido más crítico. El multicitado Lichfield propone una alternativa a la que por lo menos habría que prestar atención por el manejo distinto de los "dijónimos":

CORRUPCIÓN A LA BAJA, MIENTEN

México, D.F. El problema de la corrupción policiaca es cada vez menor, fantaseó hoy el subprocurador de la PGR, licenciado Fulano de Tal, en un discurso pronunciado ante nuevos elementos de la Policía Judicial Federal. "Ya no hay impunidad", mintió el servidor público. Además, evadió, "no hemos registrado ningún caso de corrupción en las fuerzas policiacas en los últimos seis meses". No obstante, se contradijo, "estamos aplicando toda la fuerza de la ley a los que sigan con las viejas prácticas". Después, el subprocurador deliró acerca de los logros en materia de combate al narcotráfico. "Hemos decomisado más droga este año que jamás en la historia de la PGR", inventó.

Pero para la osadía de una redacción como la anterior hace falta por lo menos atención al contexto. Información.⁴² Dada la restricción del tiempo y la cuota a cubrir termina siendo más comfortable hacer apología de las personalidades. Y claro que un informante presentado como si fuera Sócrates, Luther King o Fidel Castro por su destreza oral se sentirá arropado por la prensa y hasta cierto punto agradecido. Consciente o no tenderá una red. El culto a su personalidad a cambio de un bolillo, un desayuno, un regalo, un contrato de publicidad, un empleo... La nueva era del chayote: donde nadie compra al periodista, pero solito se vende.

Con licencia para informar...

Desde el surgimiento de los tipos móviles por iniciativa de Gutenberg en el siglo XV, el desarrollo y consolidación de los medios de comunicación caminaron de la mano de una permanente disputa en cuanto a la intencionalidad de la información transmitida: por un lado, la búsqueda de la verdad; por el otro, el reforzamiento del *status quo*.

Es importante tomar en cuenta que los primeros esfuerzos espontáneos de transmisión de datos noticiosos se dieron en la Edad Media, mediante los trovadores y juglares, aunque dicho sea de paso, estaban dirigidos a un público analfabeta y la información contenida en cantares y poemas no era del todo fidedigna sino apenas un parámetro de los aconteceres. En cuanto a los intentos escritos, quizá podría atribuirse a la Roma imperial con las Actas Diurnas, documentos ordenados por el emperador para publicar en plazas públicas las leyes y decretos.

Así, la aparición de la imprenta dio lugar a tres tipos de impresos con giros distintos; por una parte surgieron los volantes, narraciones referentes a acontecimientos importantes (periodismo informativo); los libelos, escrito monográfico acerca de controversias sobretodo religiosas (periodismo de opinión); y los canards, compilación de narraciones extraordinarias, sobrenaturales, ficción (periodismo de entretenimiento).

Pasando por los almanaques (enumeración cronológica de datos y sucesos) y las gacetas (información comercial y eventos del extranjero) se llega a un suceso de enorme importancia para

42. Como referencia, cito el caso de un reportero quien en afán de ganar una nota realizó un enlace con la difusora local de Televisa. Una entrevista anunciaba la debacle del comercio. Los negocios del centro de la Ciudad cerrarían por falta "del vital líquido" (traduciendo: falta de agua). Cuando el audio corrió, lo que el representante de los empresarios señalaba como un riesgo para las pequeñas empresas era la "falta de liquidez"; por supuesto que aun así, nadie notó el gazapo.

el periodismo, el surgimiento de un medio con una intención distinta: *La Gazette*, fundada en Francia por Renaudot en 1631 (la información como un instrumento político). Renaudot obtuvo de la Corona licencia para imprimir y vender su tiraje y con ello restringió el mismo derecho para otros medios quienes tendrían que ajustarse, en lo sucesivo, al modelo autoritario; al control permanente de la autoridad con respecto la información difundida.

Pero es Renaudot quien introduce conceptos periodísticos contrastantes con la idea de control de los medios. A la información tradicional de las gacetas, Renaudot le suma análisis y comentarios políticos y establece tres principios del periodismo: a) La búsqueda de la verdad (o la reproducción de los hechos tal y como fueron conocidos); b) Las gacetas no mienten, aun si dan como verdadero algo que no lo es; c) La mentira intencional es censurable.⁴³

Es en este punto donde surge la encrucijada de las verdades que prevalece hasta nuestros días: verdad oficial, verdad periodística, y en el mismo cruce un camino poco transitado: la verdad de los hechos, zanjada por intereses de control y de comercio que a la postre se rinde para ser superficial y para afianzar el *status quo*.

La historia de México está plagada de innumerables ejemplos de la lucha por la libertad de expresión, una lucha que no sólo combate contra una autoridad que lo seduce, sino contra el instinto de supervivencia y la tentación de las ganancias.

En 1894, el periodismo revolucionario adopta la estrategia de la “prensa del centavo” probada y con buenos dividendos con *The Sun* en 1833.⁴⁴ Menores costos, mayor tiraje. Distintos bandos enfrentados al gobierno de Porfirio Díaz con todo y Ley Mordaza. *Regeneración*, de Flores Magón; *El Anti-reeleccionista*, de Félix Palavicini; *El Constitucionalista*, de José Vasconcelos. Madero garantiza libertad de prensa y “da voz” a sus adversarios –¿licencia para publicar?–: *Convención Radical* apoyaba a Villa y Zapata; *Demócrata* a Carranza; *El País*, *La Nación* y *El Imparcial* a Huerta.

43. Estos tres postulados se vinculan directamente con la “verdad periodística” (lo verdadero es aquello que se puede comprobar); la adjudicación de fuentes (aunque el personaje diga algo falso, es verdadero que lo haya dicho); y el desmentido, réplica que generalmente se publica en el mismo lugar que la mentira.

44. Con la Revolución Industrial en el siglo XIX, el trabajador se alfabetiza convirtiéndose en lector de diarios. *The Sun* comprende esta situación, modifica contenidos para hacerlos más populares (introduce secciones policíacas, sociales y comerciales) y aprovechando el uso de rodillos primero y rotativas después abarata los costos de producción para reducir de siete a un centavo el precio de portada. Con esto logra masificar la información.

Un período de amplias libertades en el periodismo encontró su cúspide en 1917, cuando la Constitución decreta la libertad de prensa, una libertad aparente cuando en el régimen de Lázaro Cárdenas su funda Productora e Importadora de Papel S. A. (PIPSA), paraestatal que controló la materia prima de los medios impresos y por tanto, su actitud ante la verdad oficial.

Vicente Leñero en *Los periodistas* y Julio Scherer en *Los presidentes* dan testimonios detallados de la incidencia de PIPSA en el oficialismo de los medios impresos de información: papel barato a cambio de subordinación y servilismo; información veraz inconveniente, amenaza tácita de perder los privilegios de todo tipo.

Para muestra, la perla del golpe a *Excélsior*: la fuerza del Estado para atacar a un medio que “traicionó” al Gobierno –según relata el propio Scherer atribuyendo el reproche a Gustavo Díaz Ordaz– difundiendo y dando seguimiento a los hechos de la matanza de Tlatelolco –cuya verdad permanece intransitada– sin considerar las verdades oficiales. Los medios cerrando filas para atacar al medio disidente.

Otros casos sonados de presión gubernamental son la “regla del octavo” mediante la cual Díaz Ordaz obligaba a los medios electrónicos a dedicar esa proporción del tiempo aire a la programación de Gobierno. La cancelación de contratos de publicidad a *Proceso*, ordenada por José López Portillos al cantar “No pagamos para que nos peguen”. La “sugerencia” de Carlos Salinas a los bancos de evitar anunciarse en *El Financiero* cuando ese medio cuestionó la legitimidad de su elección en 1988.

Aunque Salinas de Gortari decretó la libre importación de papel en 1990, dando por terminado el monopolio de PIPSA, afloraron muchas otras formas de presión como la asignación de contratos de publicidad, el soborno, inclusive la legislación, que si bien no son prácticas novedosas, sí han ido diluyendo la ilusión del periodismo independiente.

De la “inversión” gubernamental en este rubro sobresalen algunos datos de la historia reciente. Según Sergio Aguayo, la “partida secreta” del presidente de la República durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari ascendió a 900 millones de dólares. Se cree que una buena parte de este recurso discrecional era utilizado para acallar o adiestrar a la prensa. Al respecto, Julio Scherer reproduce datos de un reportaje de Elías Chávez acerca del chayote en campañas electorales:

El chayote florece a su máximo esplendor desde que Gustavo Díaz Ordaz institucionalizó su irrigación. Mientras el entonces presidente de la República pronunciaba un día de 1966 el discurso inaugural de un sistema de riego en el estado de Tlaxcala, entre los reporteros corría la voz: “¿Ves aquel chayote? Están echándole agua. Ve allá.”

Allá, semioculto por la trepadora herbácea, un funcionario de la Presidencia entregaba el chayote, nombre con el que desde entonces se conoce al embute en las oficinas de prensa. Tan popular se volvió que su entrega dejó de ser oculta...

... Por recibir un chayote —en ocasiones fundamental para su sobrevivencia—, los reporteros, muchos con sueldo menor al mínimo, aparecen como los más corruptos del periodismo nacional, mientras sus patronos, potentados cuya riqueza y negocios tienen su origen en la manipulación de la información, son conocidos como personas honorables.

El chayote creció y se institucionalizó, aunque su florecimiento máximo se da en cada campaña del candidato del PRI a la Presidencia de la República. Así sucedió con Luis Echeverría, con José López Portillo y con Miguel de la Madrid...

... Se han realizado estimaciones diversas sobre el monto total que recibirá cada encargado de la fuente. Los cálculos extremos varían entre 300,000 y 600,000 pesos. Considerando un promedio de 2,000 pesos diarios que entregarían a cada diarista o reportero de otros medios, el PRI gastaría 120,000 pesos diarios, 840,000 a la semana y 3 millones 360,000 pesos al mes, en embutes...⁴⁵

También el gasto en publicidad ha crecido aceleradamente, en 2009, a tres años de su asunción a la Presidencia, Felipe Calderón había gastado 8 mil 779 millones 548 mil pesos en publicidad gubernamental, 222.57% más que el mismo gasto en todo el sexenio de su antecesor, Vicente Fox.⁴⁶ La mayoría de los recursos (2 mil 34 millones de pesos), de acuerdo con la misma fuente, benefició a *Televisa* y *Tv Azteca*⁴⁷, duopolio televisivo oficialista, siendo a su vez *Editorial*

45. Julio Scherer, *Los presidentes*, México, Grijalbo, 1986, pp. 162-165.

46. Álvaro Delgado, “Despilfarros y abusos de Calderón”, en *Proceso*, 31 de agosto de 2009.

47. El duopolio había sido favorecido también, en 2006, con la desregulación del espectro digital, con una ley sin revisión, votada en seis minutos y llamada informalmente *Ley Televisa*, en alusión al principal favorecido por la misma.

Televisa, en el giro de impresos, el consorcio más favorecido con contratos publicitarios con 31.5 millones entre 2007 y marzo de 2009.⁴⁸

Los datos muestran la discrecionalidad del gasto en publicidad, “castigando” a los detractores –*Proceso* padeció un boicot publicitario entre 2005 y 2009 por publicar un reportaje de la periodista Olga Wornat sobre la nulidad del matrimonio religioso de Martha Sahagún– y favoreciendo a los amigos del régimen como *Televisa* y *Tv Azteca*, no sólo con la asignación de contratos sino con privilegios como la exención de impuestos. En noviembre, durante la aprobación del paquete fiscal para 2010, se acordó la exención de 5 mil 800 millones de pesos a *Televisa*. Javier Corral, senador del PAN, “traducía” las alianzas entre el Gobierno y ese medio: “Los poderes fácticos son especialistas en blandir la amenaza de que el que se mete a legislar, a regular o a tratar de oponerse a sus intereses no sale en la televisión. Y el que no sale ahí no existe en política. Y esa lógica de chantaje ha llevado a una dinámica de cesión extraordinaria en detrimento de la política...”⁴⁹

Así, los puntuales sobornos, la abundante publicidad, la legislación a modo y la indulgencia fiscal, son cánceres que en nuestros días mantienen acotado el ejercicio del periodismo. Las obligaciones de transparencia parecieran haber erradicado algunos de ellos, sin embargo, en los hechos, más que nunca marcan la pauta de la información. Aguascalientes no es una excepción.

En calidad de rumor se sigue hablando de nóminas gubernamentales para periodistas. En “radio pasillo” se señala quién sí y quién no recibe chayo por mantenerse “a raya”. Lo cierto es que no hace falta tanto. Cada año, dependencias de Gobierno organizan festines para el gremio como quien celebra a sus empleados en las navidades. Las conferencias de prensa generalmente incluyen un desayuno, café, galletas; los reporteros son consentidos, son “amigos” de la fuente a quienes, según Cecilia Martínez, otrora reportera de *Cable Canal*, se tiene la confianza de pedir descuento en el recibo de la luz, las placas de un taxi, trabajo para un pariente.

Las peticiones además pueden estar relacionadas con el mismo medio que representan. Los reporteros tienen manga ancha para vender espacios publicitarios. El conflicto de intereses se acentúa cuando llega el momento de criticar o evidenciar a un prospecto. Los empresarios in-

48. Jorge Carrasco Araizaga, “Golpe de Calderón contra las revistas”, en *Proceso*, 4 de octubre de 2009.

49. Enrique Méndez y Roberto Garduño, “Anonimato a empresas que no pagan impuestos”, en *La Jornada*, 2 de noviembre de 2009.

volucrados en la política acotan cada vez más el periodismo independiente, los reporteros vendedores limitan cada vez más la búsqueda de la verdad y hacen a un lado su responsabilidad histórica en aras de la supervivencia; la propia y la del medio.

Los programas informativos juegan un papel relevante. Después de los primeros años de guerra por las audiencias, los programadores pudieron confirmar que, en una televisión generalista, los informativos sirven para dar sentido al resto de las emisiones, para hacer sentir al espectador que la programación es un flujo sinérgico en el que “todo se relaciona con todo”.

Ante la multiplicidad de cadenas y, por tanto, de telediarios, la audiencia descubrió rápidamente que las noticias se pueden contar de muchas maneras y que también hay muchas maneras de no contarlas, lo que provoca una serie de fidelidades y rechazos a cuya observación no son ajenos los publicitarios.⁵⁰

En un ejercicio de involuntaria conciencia, los reporteros buscan dejar el medio. Esperan secretamente la gratitud del político quien pueda llevarlo a las oficinas de comunicación social como funcionario. El político deja de ser fuente para convertirse en mentor, en el futuro jefe, para lo cual el reportero hace méritos, como mantener un bajo perfil informativo y rendir culto cuando haga falta.

Adiós a las banquetas

No sin cierto aislamiento empezaba a habituarme a la jornada de trabajo. Federico fruncía cada vez menos el rostro cuando en lugar de cinco notas recibía tres. El trabajo de crónica empezaba a abrirme terreno entre los reporteros “estelares”. Así fue como me involucré en el caso de Nieves Mota, un diputado local a quien se acusaba de ser ministro de culto. Se acusaba porque no podía ser las dos cosas, según la ley.

Tras escandalosas interrupciones, el Congreso del Estado sesionaría y Federico me pidió acompañar a Mario Luis, él escribiría su nota, yo la crónica. Circo. Lo necesario para una buena crónica con un tema tan pobre. Los diputados mentando madres y distraídos de su labor legis-

50. Gabriel Pérez, *Curso básico de periodismo audiovisual*, España, EUNSA, 2003, p. 24.

lativa por concentrarse en dimes y diretes. El más airado de todos, Armando López Campa, en ese tiempo representante del PRI (no de los electores) y a la postre peregrino de los distintos partidos del estado, vociferaba y rasgaba sus vestiduras. No discutir el asunto del presunto diputado ministro “era una falta de huevos”, hizo notar a los presentes depositando en el estrado una canasta con el producto avícola.

Pintoresco. La crónica se publicó. Insertaron dos o tres párrafos de Mario Luis y nos dieron el crédito a ambos. Eso no importaba. Lo que me distraía era la escena de los diputados ¿en qué estaban pensando? Los problemas de pobreza, corrupción, educación y muchos otros eran cada vez más claros para mí... ¿por qué no trabajar en ello?

—Voy a escribir un artículo acerca del caso Nieves Mota, informé a Federico.

Nadie me lo impidió y lo tuve listo en una semana. Hice algunas entrevistas, consulté la ley. Busqué algunos datos que evidenciaran la penosa actitud de los diputados, en específico de López Campa, quien además había imitado a Dolores Padierna con el asunto de la canasta. Me interesaba hablar acerca de la importancia de que el periodismo dejara de hacer el caldo gordo a ese tipo de exhibiciones pues mucha tinta se había empleado ya en el tema. Quedé conforme con el resultado. Era mi primer artículo de opinión para un medio profesional así que tampoco pensaba tanto en la técnica como en la emoción de verlo publicado. Fue el adiós a *Página 24*.

Por la mañana había salido del periódico con la alegría de ver mi artículo publicado. Por la tarde, cuando volví a la redacción, se hizo un silencio incómodo.

—Qué pasa, Federico.

—Don Ramiro quiere hablar contigo. Yo subo contigo, es por el artículo.

—¿Qué pasó?

—No le gustó.

Subimos a la oficina de Ramiro Luévano que por cierto nunca había visitado, toda mi relación laboral había sido a través de mi jefe directo. Ramiro, hombre corpulento de abundante bigote y gesto duro estaba agazapado en su sillón de escritorio.

—¿Quién le dijo a usted que podía publicar esto sin mi consentimiento?

—Pues no sabía que lo necesitaba. Se lo entregué a Federico, como siempre.

Federico había empequeñecido junto a mí, y lo que es peor, enmudecido. Reparé un momento en la pigmentación de su piel vuelta un rojo intenso, mientras un Ramiro no menos encendido me ponía la regañada de mi incipiente vida profesional. En resumen, al menos yo así lo entendí, afectaba con ese tipo de información las relaciones de Ramiro con López Campa, quien de seguro ya se había puesto en contacto, desatando la furia del director.

En el escritorio estaban ejemplares pasados de *Página 24* y en cada uno señaladas mis notas. En un dos por tres las repasó todas, derrumbó cualquier mérito.

—No es el tipo de periodismo que se hace en *Página 24*.

Mis opciones eran claras (Federico en silencio): un período de prueba, sin goce de sueldo, acompañando a “un verdadero reportero” o la calle.

Con el orgullo y algunas convicciones heridos opté por la calle. De pronto dejé de notar la presencia de Federico quien para mí ya era otro mueble y dejé la posición sumisa para defender mi causa. Una causa sin defensa, dadas las circunstancias. El tono subió en ambas direcciones y cuando ya no tuve nada más qué decir me volví un López Campa cualquiera. Mi última grosería tuvo como respuesta un “De mi cuenta corre que no encontrarás trabajo”. Y aunque tal vez no lo dijo en serio, por poco y se me cumple.

dos



Del vacío al altiplano

La noche anterior había cantado cuatro horas. Como si se hubieran puesto de acuerdo, los comensales pidieron sólo canciones de mi repertorio. Boleros, rancheras, baladas, pasos dobles. Creo que hasta la *Negra Tomasa*. A pesar del cansancio, la inercia de la colocación, el apoyo y la respiración, la voz responde mejor a cada tanda. Y además la multiplicación mental del pan siempre es un estímulo. El gasto de la semana asegurado.

Desde la abrupta salida de *Página 24* no había conseguido un empleo formal en el periodismo. Mi fuente de ingresos principal había sido la música. En uno de esos baches a los que uno suele meterse casi sin notarlo me descubrí tenor y desde entonces el canto fungió como bálsamo en aquellos tiempos y después como un maravilloso seguro de desempleo.

Me inicié en la academia en 2001. Impartí la clase de expresión oral en la Universidad Tecnológica de Rincón de Romos que, por cierto, no tardó en darme enormes satisfacciones. La docencia y la química con el alumnado me generaban buen ánimo, además de que las cátedras mantienen el cerebro bien aceitado y como bien se dice: *uno puede dejar de escribir pero no puede dejar de pensar*.

Me vinculé además con un par de colegios pero los honorarios eran bajísimos —la preparatoria México pagaba 20 pesos por cada hora trabajada—. Tuve que buscar otros caminos. Hice *casting* en televisoras y pedí trabajo en los periódicos locales. Una empresa con poco éxito. No tardé en buscar alternativas fuera del ámbito de mis estudios. Así llegué a ser vendedor y supervisor de ventas en la *Ford*.

A la *Ford* me dirigía esa mañana, afónico por las cuatro horas de canto cuando Manuel Appendini, con quien había coincidido en la Universidad de Rincón llamó mi atención con el claxon. Me detuve unos metros más adelante y bajé gustoso a saludarlo.

—Dónde te habías metido, Paco —me dijo apresuradamente—. Te busqué para que nos apoyaras en la campaña de *México Posible*.

—Ni hablar. Ya no me tocaba.

—Pero hay un proyecto que está por empezar. Es un semanario. Están buscando reporteros... ¿te interesa?

El interés se convirtió en concertación de cita. Manuel me dio la dirección y se encargó de hablar bien de mí. A mí me tocaba hablar con el director. Para no variar, gesto duro y bigote prominente. Las similitudes me llegan ahora, aquel día no pensaba en eso sino en la importancia de no dejar pasar la oportunidad. Hacía tiempo que no escribía y me moría de ganas de hacerlo ¿Un semanario? ¿Cuánto pagarán? ¿Cuál será la línea? Mil preguntas cruzaban por mi mente.

Germán Castro me hizo pasar a su despacho. Con él Enrique Rodríguez Varela. Eché un vistazo al escritorio, sin duda hablaban de la agenda informativa. La habitación estaba densa por el choque de fragancias: *Marlboro versus Faros*. Germán tomó la palabra. No fue una entrevista sino un monólogo. Habló del proyecto, de la necesidad de un medio crítico que sirviera de contrapeso al periodismo vicioso de Aguascalientes. Me confió quiénes eran los que ponían el dinero para arrancar, los planes de comercialización... Todo. Y luego soltó.

—¿Qué te parece si haces un reportaje para el número cero y con base en eso decidimos si continúas o no en *Altiplano*?

Haciendo de tripas corazón tuve que ser contundente:

—No hago audiciones. Hago el reportaje y me lo pagas. Cuando te lo traiga veremos.

Convenimos el costo del reportaje y se me asignó tema: La entonces nueva ley del Notariado en Aguascalientes. No entendí de qué carajo se me hablaba pero acepté el tema. Era mi oportunidad. Durante las siguientes dos semanas, plazo convenido para entregar el material, estudié, determiné posibles fuentes de información, salí a las calles con excitación, grabé entrevistas, tomé notas, uní los cabos... La noche previa al cierre de edición me senté a teclear mi primer reportaje pagado: *De notarios públicos o la fantasía de ser astronauta*. Germán leyó, sonrió. Y yo con él. Me confesó que estaba nervioso pero que los nervios se habían disipado leyendo mi texto. Me extendió un cheque. *Altiplano* tenía reportero. Yo estaba de vuelta en la jugada.

El reportaje tiene su ciencia

Parafraseando a Max Weber, el Estado es un ente encargado de repartir poder entre los elementos que lo componen. Es el encargado de determinar las reglas del juego en una sociedad comprendida en determinado territorio. La forma de hacerlas valer es la violencia. “El Estado reclama (con éxito) para sí el monopolio de la violencia legítima.”⁵¹

El Estado, cobijado por sistemas, sienta las bases de la política. El ideal es que todos los actores sociales reciban una rebanada de pastel, todos con la certeza de haber recibido la más grande. Trabajo de profesionales creativos y capacitados. El político debe vivir de y para la política, conjugando el anhelo de la trascendencia social, la vocación de servicio y el proyecto político.

El perfil del político es de vital importancia porque en el ejercicio de sus funciones están en juego los intereses políticos, económicos, familiares, históricos... del grupo; de cada uno de los individuos afectados por las acciones de Estado y sus consecuencias; acciones que a su vez están determinadas por la ideología, justificación más o menos racional del poder. La ideología promueve la obediencia condicionada por el temor y la esperanza.

El político, entonces, debe ser sensible a los intereses de cada uno de los grupos que comprenden al estado y con base en ello, su programa político, los engranes de la sociedad deben ajustarse equilibradamente en aras de la convivencia armónica y de la preservación misma del Estado rector.

La anterior reflexión viene a colación en el contexto de México, en el cual se ha transitado aceleradamente hacia un Estado parcial. Políticos, tecnócratas y aristócratas se han sucedido en el poder. Un equilibrio de las reglas de por sí ideal parece cada vez más paradisiaco cuando uno de los grupos de interés, dicta reglas en su claro beneficio, bajo el amparo de la legitimidad y con la alevosía de la obediencia voluntaria del resto de los grupos del Estado.

Dijo Rousseau: “El más fuerte no es jamás tan fuerte como para seguir siendo el amo si no transforma su fuerza en derecho y la obediencia en deber...” ¿Cómo logró “el más fuerte” la

51. Max Weber, *El político y el científico*. España, Alianza Editorial, 2006, p. 83.

transformación? Habría al respecto por lo menos tres respuestas: 1) La alianza empresarial con los medios de comunicación (la construcción de una imagen a cambio de la construcción de un imperio); 2) La alianza de las universidades privadas (y otras presuntamente públicas) con los medios de comunicación (La formación de periodistas dóciles y maleables a cambio de la conquista del mercado de la educación);⁵² y 3) La proliferación de periodistas que buscan cada vez menos la verdad y cada vez más el prestigio del poder, ignorando su responsabilidad social e histórica.⁵³

¿Cuál es esa responsabilidad cada vez más diluida en el contexto “global?” Si el Estado rige y está obligado al equilibrio del poder, el periodista está obligado precisamente a vigilar que las reglas del juego sean equitativas, como equitativo el uso de la violencia legítima para que todos los actores, incluso los detentadores del poder económico las acaten.

La obediencia y en un sentido más amplio la disparidad se han promovido a través de los medios, modernos voceros,⁵⁴ a través de abstracciones como “democracia”, “respeto a las instituciones”, “legalidad”, “solidaridad”, “bien común”, “crisis”, “macroeconomía”, “patriotismo”, entre muchas otras que de fondo se resumen en el conveniente deslizamiento del sentido: lo bueno es obra del estado, lo malo es obra del azar. Las abstracciones en un discurso suministrado en interminables dosis a través de los medios de comunicación dejan sumido en la confusión y lo que es peor, en la inmovilidad⁵⁵ — a un público en el peor de los casos, analfabeta y en el mejor, analfabeta funcional.⁵⁶

52. Gabriel Zaid afirma en su ensayo “Universidades Platónicas” (*Letras Libres*, diciembre de 2005) que los presupuestos multimillonarios que hoy tienen muchas universidades llegaron con una administración cada vez más conciente de las realidades financieras, el mercado, las relaciones públicas y la política. En su conclusión sentencia: “La culminación de este proceso (el de la decadencia) es la universidad millonaria, que no sólo vende las credenciales, identidad y legitimidad que demandan las burocracias y su personal, sino que se vuelven burocracia, y la más legítima de todas, porque es santa: supuestamente dedicada a los bios teoréticos. Disfrazándose de academia, domina el mercado de saber para subir”.

53. “En lugar de reproducir como un loro las monsergas embellecedoras de los poderes globales y de sus ejércitos invasores, el periodista debe contar los hechos de un modo distinto, guiado por el respeto a la verdad de los hechos conocidos y por la claridad expositiva. Lo cual no es sencillo. Porque el día de hoy, el lenguaje en general y, con él, el lenguaje periodístico, está ampliamente pervertido: al genocidio se le denomina “limpieza étnica”, y a la pornografía televisiva, “reality show”...” Llàtzer Moix, “El redactor Klemperer”, en *Letras Libres*, julio de 2004, p. 23.

54. Ver capítulo Uno (Declarocracia).

55. Según Watzlawich (*op. cit.*), los seres humanos estamos sujetos a influencias de las que no tenemos conciencia y sobre las que, en consecuencia, no podemos tomar actitudes concientes.

56. Personas que reconocen el código de lectura y escritura pero que no abstraen: ni comprenden lo que leen ni son capaces de expresar con claridad y precisión sus mensajes.

Así, el periodista es un traductor. Debe poner sus habilidades al servicio de los individuos que componen la sociedad para que éstos entiendan la relación directa entre las acciones y reacciones políticas. La sociedad tiene la necesidad de salir de su estado de confusión. Ése es el campo de acción del periodista.

...tras una paralización inicial, todo estado de confusión desencadena una reacción de búsqueda de causas o motivos que arrojen luz sobre la incertidumbre y la sensación de inseguridad que ésta produce...⁵⁷

El esfuerzo se antoja titánico sobretodo si se considera que no se trata del entendimiento propio sino el ajeno y masivo por añadidura. La suma de conocimientos, habilidades (técnica y estrategias efectivas de acción) y actitudes (compromiso y vocación) es imprescindible. Deducción, observación y comparación son determinantes para el estudio profundo del funcionamiento y estructura de organizaciones y sistemas; la identificación y valoración del origen, desarrollo, intenciones y modos de actuar de quienes los componen.

Cada objeto de estudio implica un análisis multifactorial que abarca por los menos cuatro elementos: económicos, políticos, culturales y sociales. Cuatro esferas principales de acción para el estado y cuatro esferas garantes de interés público. Los factores incidentes son a la vez una guía para el estudio y asimilación de los hechos y punto de anclaje entre la información y la comunicación;⁵⁸ entre el mensaje y la zona de desarrollo próximo⁵⁹ de los individuos. El periodista es un educador.

57. Paul Watzlawick, *¿Es real la realidad? Confusión, desinformación, comunicación*, España, Herder, 2003, p. 40.

58. Retomando el concepto de Watzlawick (Barcelona, 2006) de que confusión es antónimo de comunicación, el periodista no debe perder de vista que de dos que se comunican al menos uno ignora lo que el otro sabe del tema.

59. El concepto de “zona de desarrollo próximo” fue propuesto por Vygotsky (una persona puede trabajar y resolver un problema o realizar una tarea de una manera y con un nivel que no sería capaz de tener individualmente). La suma de experiencias, conocimientos y habilidades permite a una persona la comprensión de conceptos de un orden inmediato. Si una persona en los primeros años de su vida reconoce /m/ y /a/, el concepto inmediato será el significado de la articulación. /m/ + /a/ + /m/ + /a/ = mamá. A partir de ahí los la comprensión se significados y significantes es una escalada que a cierta edad requiere guía. Sin embargo, dados los índices de alfabetismo y aprovechamiento académico de la mayoría de la población, llega un punto en el cual las abstracciones son significantes reconocidos pero no sus significados. Términos económicos como “inflación subyacente”, “disminución del déficit”, y las cifras que lo acompañan no pertenecen a la zona de desarrollo próximo de la población. Luego entonces, la mayoría de las veces, la “transparencia” sirve de poco. Sin comprensión del mensaje no hay respuesta.

En términos de comunicación, el periodista debe decodificar la realidad, entender “la vida de los signos en el seno social”,⁶⁰ interpretar esos signos,⁶¹ codificar un mensaje adaptándolo al contexto y código del receptor (empatía) para construir un marco común de referencia que garantice la comprensión del mensaje y, en consecuencia, una respuesta (retroalimentación) del receptor. Al abordar la realidad, el periodista debe lidiar con dudas y con fe, al más puro estilo científico; traigo a colación versos de Monterroso por ser ilustrativos del tema:

*Cree en ti, pero no tanto; duda de
ti, pero no tanto. Cuando sientas
duda cree; cuando creas, duda. En
esto estriba la única sabiduría que
puede acompañar a un escritor.*

¿Es el reportaje un acto científico? ¿Alguien ve al periodista como un hombre de ciencia? ¿Los periodistas tienen conciencia de sí mismos en ese sentido? Algunos políticos –para resistir la tentación de generalizar– consideran a los periodistas instrumentos de difusión. Los lectores generalmente reparan poco en su existencia; en todo caso, los ven como prestadores de un servicio y en el más popular de los casos, de un servicio de entretenimiento –Así es como presentadores televisivos suman a sus nombres el “periodista Fulanito de tal” en las rúbricas de entrada—. ¿Dónde se haya la conexión?⁶²

Los vicios y circunstancias expuestas en capítulos anteriores podrían servir de argumento para afirmar que el periodista repara poco en el valor científico de su trabajo.⁶³ Además de que un trabajo de investigación es demandante y el periodista difícilmente podrá cumplir con otros

60. Ferdinand De Saussure, *Curso de lingüística general*, México, Fontamara, 2008, p. 42.

61. La semiología es tan importante para el periodista como lo es para el médico. Los diagnósticos, los tratamientos son por igual condicionantes de la salud de los individuos.

62. Retomo los apuntes que como estudiante sentaron las bases del enfoque con que abordo el reportaje, así mismo, los procedimientos y técnicas practicados en estos años y que a la postre han nutrido el Taller de Periodismo que he impartido en los niveles superior y secundaria.

63. Al hacerme responsable de la cátedra de Taller de Periodismo de la Universidad Cuauhtémoc noté con sorpresa que el plan de estudio para los tres semestres que involucra al taller abordaba contenidos como ortografía, sintaxis, edición, comercialización, entre otros que poco aportan, ya no digamos a la formación de científicos, sino siquiera de periodistas tipo. Afortunadamente se me permitió replantear los contenidos y presentar una propuesta de plan de estudios que, cabe mencionar, fue palomeada sin revisar.

“encargos”; esta situación resulta onerosa para los dueños de los medios, sobretodo hablando de medios locales de provincia en los que grupos pequeños de reporteros lo abarcan todo y donde es más redituable comprar reportajes a las agencias informativas que producirlos.

Las definiciones de ciencia y de investigación científica abundan. Sírvanos de arranque la siguiente de Ario Garza:

*La investigación es un proceso que mediante la aplicación de métodos científicos, procura obtener información relevante, fidedigna e imparcial, para extender, verificar, corregir o aplicar el conocimiento.*⁶⁴

Tomando en cuenta que el periodista tiene responsabilidades sociales debe considerarse entonces no como un reproductor de datos sino como un incansable buscador de la verdad –ya sea en términos periodísticos o absolutos, como el lector prefiera—. Acerca del “amor a la verdad”, requisito de los científicos, Pardinás escribe:

*El amor a la verdad no es susceptible de ser enseñado. Es fácil y honroso afirmar que uno ama la verdad, pero no es fácil practicarlo. El amor a la verdad se manifiesta en la búsqueda incansable y apasionada de lo que es comprobable.*⁶⁵

Así, definiciones mediante, el periodista es un científico en la medida que emplea técnicas y métodos rigurosos para obtener información fidedigna, relevante e imparcial y que dicha pesquisa es impulsada por el amor a la verdad. Un periodista debe enfrentar su trabajo con la ilusión de descubrir, de aportar. El método periodístico es un método científico. A continuación algunos puntos de encuentro entre el periodismo y la ciencia:

1. Preparación

Ver desprenderse la manzana y preguntarse por qué se precipita hacia el suelo es el primer paso para el trabajo de investigación científica. Los periodistas ven caer sus propias manzanas, ya sea por azar, por la coyuntura o por encargo. La duda, ese hábito condicionante del conoci-

64. Ario Garza, *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*, México, El Colegio de México, 2005, p.1.

65. Felipe Pardinás, *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1984, pp. 19-20.

miento y esperable de cualquier científico es producto de una observación primaria. La posible respuesta a esa duda (hipótesis) definirá los esfuerzos de investigación ya que permitirá claridad en el esquema de trabajo e inclusive si el reportaje será demostrativo —es decir que denunciará o explicará las causas y consecuencias del hecho—, informativo —exposición de datos para crear conciencia a partir del conocimiento—, o de entretenimiento.

Es importante que el periodista resista la tentación de comprobar su hipótesis sólo porque forme parte de sus creencias o porque la experiencia se lo dicte. Lo más recomendable es la revisión de investigaciones anteriores, si las hay, así como el estudio de teorías que alimenten o refuten su punto de vista acerca de los hechos sociales en estudio. Del mismo modo, cobra importancia el aporte weberiano de análisis multifactorial.

Cualquiera que sea la hipótesis o la finalidad del reportaje, el periodista debe reflexionar acerca de preguntas guía del periodismo (qué, quién, cómo, cuándo, dónde, por qué y para qué). Este aparentemente simple ejercicio es la clave para visualizar quiénes, dónde y en cuáles documentos se haya los dichos, paisajes y citas que han de comprobar la hipótesis planteada originalmente. Dependiendo de las condiciones de trabajo, se recomienda programar entrevistas, visitas y consultas.

Las preguntas “qué quiero saber” y “cuáles documentos, personas y lugares contienen esa información” permiten un plan de fuentes viable. El hecho de que se haya establecido una hipótesis no significa, sin embargo, descartar puntos de vista opuestos a la hipótesis, por el contrario, se gana en veracidad, en precisión y en algunos casos disminuye el sesgo natural de la ideología y emociones del investigador.

2. Acercamiento a las fuentes

Existen técnicas para abordar cada tipo de fuente y, por supuesto, para registrar datos. La entrevista, el instrumento para la recopilación de datos cuando la fuente es una persona, es de todos el más elaborado, puesto que lidia con los sentimientos, ideologías e intereses ajenos a la investigación y, en muchos de los casos, a la hipótesis del entrevistado. Como ya se ha mencionado, la información inunda los medios de comunicación, no sólo los reportajes, es por eso importante tener particular cuidado con el manejo de los datos y del desenvolvimiento personal durante las reuniones.

Puesto que en este punto se toma a la entrevista como parte del reportaje, su exposición estará centrada en la preparación y realización del género así como a cuestiones generales útiles para el quehacer informativo. Por principio de cuentas, que los entrevistados sean todos diferentes como lo será también la información y circunstancias de cada entrevista no se puede evitar; pero sí está indicado que el periodista, en todos los casos esté informado acerca de la persona y el asunto motivo de la entrevista. Omitir esta preparación puede tener resultados lastimosos para un entrevistador.

(Federico García Lorca): No hace muchos días recibí a una señora puertorriqueña que quería llevarse bajo el brazo una flamante interviú. Había apretado ya un par de cuartillas de una letra ágil, pequeñita, cuando se me ocurrió nombrar a Manuel de Falla. Hizo un gesto de extrañeza. Aunque no creí – ¿Cómo pensarlo, amigo mío? – que oyese aquél nombre por primera vez, la miré estupefacto. Un segundo. Porque rápidamente me inquirió: “¿Falla?”. Sin responder cogí las cuartillas y, lentamente, las hice pedazos. Yo no podía, no quería decirle ya nada. Sin una sola palabra me fui al piano, que, abierto, parecía reír. Y luego, ya en la puerta, sus ojos llenos de lágrimas me pidieron perdón. ¡Ella sabía ya quien era Falla! Yo no sé si la he perdonado.⁶⁶

El estudio del personaje y el tema facilitará el diseño del cuestionario previo, una serie de preguntas que guiarán la entrevista en un sentido ordenado con base en la hipótesis del periodista pero que no limita el diálogo entre los personajes. El periodista debe tener la habilidad de salirse de su cuestionario cuando la información y su olfato lo exijan o bien, de regresar al entrevistado al tema cuando éste salga de él voluntaria o involuntariamente.

Acerca del diálogo, Carlos Marín recomienda en su *Manual* no iniciar directamente con las preguntas sino hacer sentir confianza al entrevistado abordando otros temas de su agrado, sin embargo las anécdotas y los cumplidos pueden alejar la entrevista de su punto de interés; Juan Cantavella⁶⁷ menciona incluso la importancia del arreglo personal (...) Y puede ser que el periodista tome todos, alguno o ninguno de estos consejos pero no puede hacer caso omiso del siguiente: un entrevistador debe estar siempre concentrado porque lo que el entrevistado dice no es lo único que comunica.

66. Juan Cantavella, *Manual de la entrevista periodística*, España, Ariel Comunicación, 2002, p. 102.

67. *Ídem*.

La concentración permite captar las reacciones del entrevistado y la posibilidad de variar el sentido de la entrevista con base en los mensajes metacomunicados; también es condicionante de un desarrollo cordial del diálogo, de una charla razonable, productiva. En la entrevista el entrevistado tiene el papel de *hablante* y el periodista de *pensante*.

En cuanto al registro de la información se recomienda el uso de la grabadora y al mismo tiempo del *block* de notas. Es probable que haya quien se resista al registro manual de datos, pero lo que nunca debe suceder es que el entrevistador use únicamente su memoria, incluso si es portentosa. Aunque la memoria lo registre todo, un periodista sin evidencia del diálogo es presa fácil del desmentido.

Cuando un entrevistado emite datos dudosos, no sólo es válido protegerse con la grabación sino que la actividad inmediata del periodista debe ser la confirmación de datos; no importa que el dicho sea en sí mismo verdad periodística, la confirmación hará más rica la investigación y aumentará necesariamente la credibilidad del periodista.

Un dato nunca debe ser empleado como tal si antes no ha sido confirmado a través de un proceso adecuado que tenga en cuenta su procedencia (oral o documental), la credibilidad de la fuente, la posibilidad de ser razonablemente cierto y, en general, si no se han encontrado otras fuentes independientes concordantes, no se ha podido contrastar un documento con su original y/o con las personas implicadas con él, o –en casos específicos– si no se le ha sometido a un análisis técnico especializado.⁶⁸

Otro tipo de cuestionario, cada vez más común, es el de la encuesta, una técnica que consiste en recoger, de un sector de la sociedad con características generalmente homogéneas, las opiniones o actitudes de la generalidad respecto de temas de interés público.

Según Charles Nahoum, las encuestas son aceptadas en tanto que se presiona a los encuestados mediante la responsabilidad de participar en procesos democráticos,⁶⁹ sin embargo los entrevistados no responden necesariamente con sus opiniones sino que legitiman las del diseñador de la encuesta, tal y como sucede en las elecciones gubernamentales.

68. Pepe Rodríguez, *Periodismo de investigación: técnicas y estrategias*, España, Paidós, 2002, p. 102.

69. Charles Nahoum, *La entrevista psicológica*, Argentina, Kapelusz, 1990, p. 24.

Las encuestas, dado el sesgo común en ellas, son un instrumento muy útil para comprobar hipótesis, siempre y cuando la metodología quede clara para el lector, así como las características de la muestra —debe buscarse en la mayor medida de lo posible heterogeneidad para evitar la parcialidad de los resultados—, la forma de aplicación e inclusive el cuestionario, elementos que desvían dramáticamente los resultados con la más ligera de las variantes.⁷⁰ En este caso, el cuestionario previo sí es inflexible y cerrado, es decir, las respuestas son “sugeridas” por el encuestador con base en hipótesis. Un instrumento conveniente y de uso delicado.

Los documentos no son menos importantes y abordarlos tiene su sentido. Al igual que en la entrevista, la selección de datos debe estar justificada con los conocimientos e hipótesis previos. La validez y oficialidad de los documentos deben someterse a la calificación del periodista, quien además evaluará los autores que deberá consultar para poner en su voz las propias argumentaciones. El producto de esta labor será el cúmulo de datos, referencias y citas que permitan comprobar la hipótesis y aportar elementos de sobra para el esclarecimiento de los sucesos.

En cuanto a los lugares, la selección está supeditada a su importancia respecto del hecho en estudio. En estos casos, el periodista hace descripciones y relaciones de modo que el lector comprenda la relevancia de las observaciones. La forma de evidenciar la observación es mediante video o fotografía, dependiendo del medio de comunicación. Los lugares llenan de vida a la investigación porque sitúan los hechos en escenarios reconocibles. El periodista debe cerciorarse de haber estado presente en cada uno de ellos.

Conocí a un hombre que había pasado diez años de su vida en un ‘lager’ por haber recibido la orden de colocar un pesado busto de Lenin en una sala de recreo que estaba en el primer piso. Como la puerta era demasiado estrecha, el pobre desgraciado decidió entrar el busto por el balcón, para lo cual rodeó el cuello del autor del Materialismo y empirocriticismo con una gruesa soga. Aún no le habían dado tiempo de quitar el lazo cuando ya lo habían arrojado al fondo de una mazmorra...

70. En tiempo de elecciones este fenómeno aparece con mayor claridad. Cada uno de los partidos políticos en contienda publica encuestas que lo favorecen en las tendencias de votación. Lo que nunca se menciona es que varía el tipo de público encuestado y su ubicación, siendo la muestra generalmente adepta o de condiciones sociales afines a las plataformas políticas en cuestión.

*Esto es un relato, no una noticia. Pero para observar lo que es físico, para observar la esencia de los relatos, es necesario que el cuerpo propio y verdadero del narrador se encuentre en el lugar de los hechos o en las inmediatas cercanías. No se pueden realizar observaciones sobre una pantalla. Todo lo más que permite una pantalla es leer.*⁷¹

3. Examen de datos

La información resultante del trabajo documental y del de campo llega a parecer un mundo. ¿Por dónde empezar? Algunas veces, inclusive el periodista llega a sentir extravío. Un primer paso para evitar el vértigo es realizar un examen general: ¿Los datos obtenidos comprueban o refutan la hipótesis? ¿Es prudente sostenerla o será mejor modificarla? No es de alarmar que la hipótesis tenga que ser modificada; puede haber datos que sustenten una nueva y más sólida.

Asimismo, antes de ordenar y jerarquizar la información es necesario plantearse por lo menos tres preguntas trascendentales –recordemos que el periodista debe tener perfectamente decodificada la realidad antes de seguir adelante—: ¿Entiendo el problema en su conjunto?, ¿Conozco las razones de su origen y sus consecuencias? ¿Encontré el valor periodístico (utilidad, veracidad y oportunidad)?

De ser las respuestas afirmativas, debe seleccionarse aquella información que ilustre con mayor contundencia los aspectos multifactoriales y que en la coyuntura resulten más impactantes. Es importante dimensionar cada dato, cifra, nombre. No dar por sentado que el lector sabe lo mismo que el periodista, hay que acercar la información a su zona de desarrollo próximo.

Que hay más de dos millones de maestros en México puede no decir nada a un lector ordinario, que con sólo los maestros podríamos llenar los estados de Aguascalientes y Tlaxcala vuelve el dato significativo. Que el licenciado *Fulanito* diga que los campesinos deben imitar el modelo de comercialización que implementaron los productores de narcóticos parece buena puntada, que *Fulanito* sea funcionario de la Secretaría de Agricultura, convierte en terriblemente irónicas las palabras. Que el presidente reconozca que 20 millones de mexicanos viven en pobreza extrema es preocupante, que se mencione que el estudio fue realizado un año antes, previo a una crisis alimentaria y económica global es deprimente.

71. Ryszard Kapuzinski, *Los cínicos no sirven para este oficio*, España, Anagrama, 2002, p. 98.

Parafraseando a Watzlawick, la interpretación de datos en el reportaje tiene una función similar a la de las analogías, metáforas e ilustraciones: “su misión es describir, exponer o traducir una cosa a un lenguaje fácilmente comprensible...” Una creativa interpretación de datos favorece la comprensión del real impacto de los números, la responsabilidad y participación de las personas, y la significación inmediata de los hechos, en los planos social e individual.

Entendido el problema, discriminada la información, interpretados los datos, es hora de proyectar el texto –en cierta forma la redacción está presente durante todo el trabajo, en este momento sólo se formaliza—. Se bosqueja la presentación de entrada y remate y se trabaja más detalladamente en el desarrollo. Dependiendo de la información obtenida en cada fuente, los datos se ordenan de modo que uno pruebe, ilustre o se anteponga a otro; uno a uno se superponen los testimonios, los relatos, las descripciones, las citas a fin de exponer en todos los casos la trascendencia de los hechos. La columna queda firme, falta poner la carnita.

4. Redacción

El reportaje incluye todos los géneros del periodismo por eso puede empezar como cualquiera de ellos: argumentativo, expositivo, narrativo, descriptivo, informativo, persuasivo... todas las técnicas discursivas tienen cabida. La estructura parece nada: entrada, desarrollo y remate, tres momentos que el periodista aborda con plena conciencia de lo que va a informar (fondo), de la parte más importante de la información (nota) y de la forma en que esa información será más impactante para el espectador (forma).

Hablando de la entrada, alguna vez Gabriel García Márquez declaró: “Con el primer párrafo hay que atraer; hay que quedarse con el lector. Mi método de lectura es muy útil como método de escritura: calculo dónde se va a aburrir el lector y procuro no dejar que se aburra...” Acerca de ese primer párrafo de gancho existen muchas nomenclaturas; con base en la intención comunicativa las más comunes son: noticiosa, descriptiva, panorámica, de contraste, analógica, definición, juicio, detalle, coloquial, cita...

Al final, son el estilo y formación de cada periodista lo que le hará inclinarse por cualquiera de las opciones. Es recomendable pensar en la entrada y al mismo tiempo en el remate, de esta forma el texto adquiere mayor armonía.

Puesto que el desarrollo comprende el grueso de la investigación es importante presentarlo de una forma ordenada y amena, es decir combinando los recursos expresivos para evitar la monotonía. Para reducir la posibilidad de omisiones, hay quien recomienda el desarrollo por: temas, fuentes de información, cronología o secuencia de la investigación. Cualquier elección es válida, siempre y cuando no se pierda el hilo.

Todo reportaje ha de estructurarse con una intención. Las posibilidades teóricas son inmensas: intenciones críticas, explicativas, exaltatorias, biográficas, cronológicas... Un reportaje no puede yuxtaponer una sucesión de hechos. Cada párrafo ha de estar conectado sutilmente con el anterior, de modo que llevemos al lector de la mano por el camino que nosotros hemos escogido.

Conviene que el hilo conductor se muestre ya en la entradilla. Deberá aparecer durante la narración y servir para el colofón, que cuidaremos como lo más preciado de nuestro escrito.

En reportajes muy largos —generalmente los que se publican en los suplementos— debemos decidir una estructura global del texto antes de empezar a escribir. Una vez que se dispone del hilo conductor, se pueden concebir grupos de párrafos que funcionen a modo de pequeños capítulos, pero conectados entre sí con ciertos lazos generales. Eso permite, por ejemplo, crear pequeñas entradillas falsas al principio de cada capítulo, lo que deriva en un escrito ameno en el que vamos encontrando sorpresas poco a poco.⁷²

El remate debe ser contundente. Al lector debe quedarle la sensación de que todo ha sido dicho. De que ha entendido. La información ha sido expresada en términos claros y comprensibles. Ahora es su turno de tomar decisiones. El reportaje se remata pero no se termina, debe ser punto de partida para la agenda informativa y para la movilización de las voluntades.

Usted quiere que el lector reflexione sobre lo que acaba de leer... aunque dedique sólo unos segundos a reflexionar será suficiente. Por sobre todas las cosas, usted

72. Alex, Grijelmo, *El estilo del periodista*, México, Santillana, p. 75, 2008.

*quiere que el lector se conmueva y que ese sentimiento lo embargue aún después de haber terminado la lectura.*⁷³

Altiplano: despegue y sacudida

Andar a pie. Detenerse. Reflexionar. En la derecha, libreta. Sobre la izquierda morral. El escritorio se llena de papeles, de notas. Las cintas de audio se graban y se reciclan. El ladrillo grabador hace su silenciosa pero nada discreta tarea. Las puertas se abren, los teléfonos se descuelgan: “Es el reportero de *Altiplano*; tiene una cita.”

El primer reportaje fue mejor recibido de lo que hubiera pensado, al menos por la dirección del semanario. *De notarios públicos o la fantasía de ser astronauta*. ¿El mérito? La exposición de nombres de funcionarios que recibirían una notaría como pago a su lealtad, así como la voz publicada de los marginados de la carrera notarial.⁷⁴

Con la confianza creciente y el buen ánimo por el cobro de servicios periodísticos abordé con mayor atrevimiento los siguientes encargos: personajes, relaciones e intereses en campaña electoral; condiciones de presupuesto y salud en el hospital neuropsiquiátrico; hábitos de lectura; la negada prostitución y su mercado ciudadano; los indultos y sus razones; la debacle salarial de los profesores universitarios; el desempleo para egresados de universidades...

Cada trabajo era resultado de un laborioso proceso de fabricación. Se trataba de marcar un precedente –cabe mencionar que la publicación en sí misma provocaba ese espíritu—. La única censura directa: “por tu bien, no hables del narco”. Claro que obedecí. Ni falta hacía. Algunas ofensas anónimas y amenazas vía *mail* me hicieron sentir importante. Las felicitaciones me inyectaron ánimo. Las llamadas telefónicas para entrevistas en calidad de experto —los reporteros fantaseaban con los títulos nobiliarios—, fortalecieron el ego. Los reportajes generaban agenda informativa:

– “Señor Francisco... a qué atribuye usted las condiciones de los profesores universitarios... sociólogo Francisco: por qué hay tantas jovencitas metidas en la prostitución... licenciado Medina: Quién cree que gane la elección...”

73. Kevin Hall, *Periodismo y creatividad*, México, Trillas, 2003, p. 118.

74. Francisco Medina, “De notarios públicos o la fantasía de ser astronauta”, en *Altiplano*, 17 octubre de 2003.

Pero no todo era felicidad. La distribución del medio no funcionaba como se esperaba. De distintos puntos de venta llamaban para pedir ejemplares que nunca llegaron. Para colmo, los espacios publicitarios empezaron a quedar vacíos conforme los anunciantes, principalmente gobierno, reconocieron la línea editorial de *Altiplano*. *Consulta Mitofsky*, el Instituto Electoral –Roy Campos y Martín Barberena, director y consejero, respectivamente eran, al mismo tiempo accionistas de *Altiplano*–, compraban planas, pero en general el medio caminaba agotando los recursos de la inversión inicial.

Y murió de inanición.

Germán me llamó por teléfono. Era urgente que me presentara en la oficina. Temblor en las piernas. La mala noticia se respiraba muchos escalones antes de la puerta.

–Valió madre. Nadie nos compra publicidad y el Gobierno nos obstaculiza. Se acabó.

Así aprendí que el Gobierno no necesita de subsidios al papel, llamadas, ni chantajes fiscales. Basta con cerrar la llave de la publicidad y recomendar a otros que no compren. A los pocos días un grupo de emisarios gubernamentales acudieron a la oficina para ofrecer hacerse cargo del semanario, con una redirección de la línea editorial pero finanzas sanas, con publicidad para dar y regalar. Germán los echó.

El Chamuco Varela, Manuel Appendini y yo tratábamos de convencer a Germán de resistir, de aguantar unos números más, pero la decisión estaba tomada... ¡Otra vez a la calle!

tres

Arte + pixel = desarrollo de medios

Treinta años y pocas perlas de sabiduría. Comparto una que, seguro, lector, ya has descubierto: todos los momentos son un *por ahora*. Todo fluye. Todo cambia. Nada permanece. ¿Alguien ha descubierto la forma de detener el río donde Heráclito solía bañarse? Un chapuzón de felicidad y que la espuma se vaya con el cause. La felicidad es una frivolidad de la memoria, leí alguna vez, al final lo que más perdura es una herida. Sobretudo sin la certeza del eterno movimiento: Todo cambia.

Todo cambia. Mis amigos y conocidos, por ejemplo, cambian las cortinas de la sala como cambian de empleo, cambian de domicilio, cambian acciones ordinarias por bonos del Estado, o viceversa, y bicicletas por motos; truecan sellos, postales, monedas, los buenos días, ideas y opiniones; algunos intercambian también sonrisas...

...incluso, mientras nos paramos a reflexionar sobre ello, el mundo alrededor cambia sin cesar. Aunque la transparencia azul del verano aún pende sobre la tierra, aunque aún hace calor y el cielo resplandece aún sobre nuestras cabezas, con eso y con todo, cerca del atardecer se percibe una nueva tibieza: de noche llega una cierta brisa que trae consigo el aroma de las nubes. Y a medida que las hojas empiezan a enrojecer, asimismo se torna el mar un punto más azul, la tierra algo más ocre, hasta las colinas más lejanas se diría que están más lejos aun.⁷⁵

Murakami habla de las superficies donde el polvo reside. Una piedra no es el destino del polvo, es sólo una escala. Cuando una corriente llega, la superficie cambiará. Un árbol, una flor, la mano de una dama... nunca se sabe a dónde el viento te llevará. A propósito, en *Crónica del pájaro que da cuerda al mundo*, el novelista japonés sugiere la actitud más favorable para enfrentar las corrientes:

75. Amos Oz, *La bicicleta de Sumji*. México, Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 13-14.

No se debe oponer resistencia a la corriente: hay que ir hacia arriba cuando hay que ir hacia arriba. Y hacia abajo cuando hay que ir hacia abajo. Cuando debas ir hacia arriba, busca la torre más alta y sube hasta la cúspide. Cuando debas ir hacia abajo, busca el pozo más profundo y desciende hasta el fondo. Cuando no haya corriente, quédate inmóvil. Si te opones a la corriente todo se seca. Si todo se seca el mundo se ve envuelto por las tinieblas...⁷⁶

Altiplano fue una roca de donde el viento me apartó. La incertidumbre hincó su diente en el ánimo. Sobrevino el miedo a viejos fantasmas con sus nuevas violencias... ¿Cuál era el siguiente paso? Y el siguiente paso es siempre el único paso: adaptarse. Selección natural forzada a actuar en asuntos de selección artificial.

Si debes pararte ante un grupo de extraños y cantar, aprende a pararte ante un grupo de extraños y canta. Si debes convencer a una persona de comprar un auto nuevo por sistema de autofinanciamiento, convéncela y pídele un anticipo. Si debes pararte frente a un grupo, impartir cátedra y parecer Sócrates... Estudia, siembra algunas dudas y búscate un Platón que escriba tus hazañas.

Sin trabajo en el periodismo, me encontraba absorto en éstas y otras reflexiones acerca del porvenir. El panorama lucía desolador: el perfil de otros medios, los sueldos, tomar impulso. El orgullo lastimado. No había más que luchar, aprender y adaptarse... Y así, con más actitud que pericia, fue como me hice editor.

Tan fresco el asunto de *Altiplano*, lo que menos pensé fue que la voz del otro lado del auricular fuera la de Germán. En síntesis: me convocaba a una reunión. Su editorial debía entregar un trabajo urgente y le interesaba que yo echara un ojo al problema y en su caso, ayudara a terminar el proyecto. No tenía idea de qué me hablaba, pero igual acudí y acepté el encargo. *Pixelarte* sólo se comprometía a pagarme ese trabajo. Nada mal para evitar los “malos pensamientos”.

La labor era tan complicada como lucía a simple vista. Se trataba de un libro de semblanzas de empresarios prominentes de Aguascalientes. Dirás, lector... “Una semblanza... ¿qué tiene

76. Haruki Murakami, *Crónica del pájaro que da cuerda al mundo*, México, Tusquets, 2001, pp. 79-80.

eso de complicado? La cosa es que el “autor”⁷⁷, pedía que se redactaran a partir de entrevistas previas, la mayoría de las cuales se nutría con respuestas monosilábicas. El color favorito, el lugar de nacimiento, el nombre de los hijos, de los padres..., el nombre de la empresa... En el caso de un puñado de personajes, algunos datos históricos o alguna anécdota; pero no más.

Tuve la fortuna de haber leído en esos días *Juicio Universal* de Giovanni Papini “una enciclopedia de la vida humana representada en todos sus aspectos por una multitud de resucitados”.⁷⁸ Abrí el mausoleo y me vinieron las ideas. Más que el cliente: ¿qué esperaba el protagonista de cada semblanza? Una apología... casi un cantar de gestas. Hice una prueba con las primeras dos “entrevistas”, las que menos información contenían y escribí distintas versiones del mismo texto: un hombre trabajador construye un imperio y como todo caballero lucha por su dama; no sin obstáculos y combates contra despiadados enemigos logra su objetivo. Del amor nacen los retoños y bajo el brazo los infantes no cargan tortas sino millones.

Los textos se enviaron para el visto bueno de los personajes y sus familiares y las críticas fueron más que favorables: se pidió a la empresa que todas las semblanzas tuvieran ese estilo. Con un truco amplí mi responsabilidad en el proyecto y en un par de meses el libro estaba editado. Fue la primera vez que otro firmó mi trabajo. Protesté. Protesté. Protesté con poco éxito. El cliente presentó su libro y yo me inauguré como escritor a sueldo.

Con el pago de *Forjadores de empresas* tuve para vivir algunas semanas, pero el “bomberazo” dejó una buena impresión de mi trabajo en la editorial. Cerrándose otros proyectos en puerta yo sería contratado como redactor. Fin de sexenio y proceso electoral eran la oportunidad de vender documentos de memorias administrativas. Cayó la primera y yo me hice de empleo remunerado y un primer compromiso de magnitudes gigantes en comparación con mis experiencias previas. El Instituto Electoral del Estado de Aguascalientes (IEE) aceptaba la necesidad de tener un testimonio documentado del proceso de elección. La Bitácora del Proceso Electoral.

Cada semana llegaban los monitoreos de prensa, boletines, versiones estenográficas y otros materiales con la información generada a propósito de las elecciones. Desde el arranque del proceso hasta la entrega de la constancia de mayoría. Mes con mes, entregaría las piezas de una

77. Alberto Viveros, el autor, es conductor de noticias en la radio de Aguascalientes.

78. Giovanni Papini, *Juicio Universal*, México, Planeta, 1974, p. 5.

crónica para que los consejeros electorales aprobaran o desecharan información. Al cabo de los comicios, el texto se publicaría.

El hecho de que Martín Barberena, con quien había coincidido en *Altiplano*, formara parte del Consejo General del IEE, favoreció que ningún texto fuera rechazado aunque sí discutido. Como autor, defendía algunos de los textos con el argumento de que el hecho de que expusieran denuncias y controversias referentes al propio trabajo del Instituto no era el *harakiri*, sino muestra de apertura: lejos de deteriorar la imagen de los consejeros la llenaría de credibilidad.

En las largas entrevistas que hice a Barberena escuché toda suerte atrocidades políticas, revelaciones que se me hacían para que yo entendiera el contexto y las causas de algunos sucesos. Entre más de eso incluía en el documento más se me censuraba. Trabajaba para dotar de credibilidad al consejo ciudadano y escribí con el sentir de que no la merecía.

Estuve al tanto de las negociaciones de los partidos con el IEE, de los “acuerdos” entre partidos, entre candidatos, de la repartición de candidaturas entre familias poderosas, de la transgresión de la ley bajo la protección del árbitro electoral, de la asignación de partidas especiales (bonos) a consejeros por parte del Gobierno del Estado. El desorden de las capacitaciones, la manipulación del personal de las casillas, entre otras irregularidades. Así titulé el apartado que contenía parte de la información acerca de las contradicciones y vicios del órgano encargado de organizar las elecciones.

Con más de 500 páginas quedó listo el trabajo. Se presentó al Consejo y se aprobó... hasta que el grupo más cercano al consejero presidente, Enrique González, bloqueó la publicación por considerar que el documento exponía situaciones que golpeaban su autoridad e imagen política. El texto no vio la luz ni yo el crédito por el trabajo, pero aquello era un esfuerzo pagado. A la brava, Pixelarte firmó un acuerdo de “confidencialidad”; no valía la pena atormentarse.

Las memorias de gestión, los discursos, los informes engrosaron mi carga de trabajo y me mantuvieron como un elemento de valía en el contexto de la editorial. Lo mismo tenía que redactar que corregir. Uno tras otro los textos se produjeron. Pero los tiempos cambian y uno debe adaptarse ¿cierto? Me di cuenta de que pronto ese tipo de trabajos escasearían y que hacía falta dar un giro a mi actuación dentro de la empresa... ¿El plan? Cobrar por uno y ser capaz de participar no sólo en la redacción, sino en todas las etapas del proceso editorial. Un periodista

con capacitación editorial. Un editor con el punto de vista del periodista. La demanda de servicios en efecto se detuvo, no así mi crecimiento en *Pixelarte*. Me acercaba poco a poco al ideal de editor, un editor completo.

El proceso editorial: lavando ajeno

José Martí nunca imaginó lo en serio que mucha gente se tomaría aquello de “tener un hijo, plantar un árbol y escribir un libro...” Tomando en cuenta que toda persona alfabetizada escribe, es importante adecuar la frase a “tener un hijo, plantar un árbol y publicar un libro...” Deseo genuino a la postre semillero para el trabajador de una casa editora, sus redactores, correctores, diseñadores...

El trabajo, no obstante, es asunto delicado: 1) el emisor tiene un mensaje pero no puede expresarlo; 2) el emisor pugna por un mensaje opuesto al que expresa; 3) el emisor no tiene un mensaje pero igual quiere comunicarlo; 4) al emisor le es indiferente la insignificancia de sus palabras. Según José Vasconcelos, nadie alcanza la gloria por sus pensamientos más secretos; así, quien se propone publicar los suyos seguro pretende alcanzar un cierto grado de glorificación.

El envanecimiento de los emisores –no necesariamente autores– del mensaje, el ego, es un asunto delicado de tratar. El redactor o corrector, según el caso, debe lidiar con el orgullo del emisor, por un lado, y con la responsabilidad de dar funcionalidad a los mensajes, por el otro; todo sin “afectar” la esencia de la intención comunicativa del emisor; sin involucrar los puntos de vista e ideología personales; y procurando una codificación (y decodificación) favorecedora del entendimiento del receptor.

El editor, quien cobra, debe intentar ser empático con el cliente, quien paga, y al mismo tiempo debe hacerle ceder ante las limitaciones de su lenguaje:

La mayoría de las personas que de algún modo se preocupan por el tema admitiría que el lenguaje va por mal camino, pero por lo general suponen que no podemos hacer nada para remediarlo mediante la acción consciente. Nuestra civilización está en decadencia y nuestro lenguaje –así se argumenta– debe compartir inevitablemente el derrumbe general. Se sigue que toda lucha contra el abuso del lenguaje es un arcaísmo sentimental, así como cuando se prefieren las velas a la

luz eléctrica o los cabriolés a los aeroplanos. Esto lleva implícita la creencia semi-consciente de que el lenguaje es un desarrollo natural y no un instrumento al que damos forma para nuestros propios fines.⁷⁹

Diseño conceptual: de la intención a la técnica

El vendedor sale a la calle, visita las oficinas, espera en los despachos; tras varias reuniones convence al funcionario, al político, al empresario, al poeta: debe dejar evidencia de sus logros. Algo que marque precedente y al mismo tiempo se convierta en ideario para posteriores posiciones políticas, económicas, sociales y culturales. El país está ávido de patriotas capaces de expresarse ante el pueblo y las clases políticas. El jardín de su casa está lleno de árboles y los árboles de columpios para sus hijos –y nietos—. Sólo faltan libros. Temas por comunicar. Intenciones comunicativas.

La función del signo consiste en comunicar ideas por medio de mensajes. Esta operación implica un objeto, una cosa de la que se habla o referente, signos y por lo tanto un código, un medio de transmisión y, evidentemente, un destinador y un destinatario.⁸⁰

Con las iniciativas en la bolsa, el diseño conceptual supone atención tanto a las características del emisor como a las del receptor; a la información disponible; a la factibilidad de obtener nueva información en el menor tiempo posible y a la intención comunicativa que a fin de cuentas es la clave para jerarquizar los datos y ordenarlos para una propuesta de contenidos. Por eso es importante tener claros los propósitos del “autor”, antes de iniciar con los trabajos. De acuerdo con lo anterior, existe un limitado número de posibilidades por desarrollar: persuadir, argumentar, exponer, narrar, describir; con toda la gama de aplicaciones discursivas que supone (propaganda, artículo, informe, cuento, crónica, entre otros). Y, en todo momento, las seis

79. George Orwell, “La política y el idioma inglés”, en *Letras Libres*, junio de 2004, pp. 12-17.

80. Pierre Guiraud, *La Semiología*, México, Siglo XXI, 2000, p.11.

funciones lingüísticas propuestas por Jakobson son un el mapa ideal para orientar el mensaje hacia el éxito comunicativo.⁸¹

Noam Chomsky formuló a mediados del siglo XX una distinción clásica en el campo de la lingüística teórica: la oposición entre competencia y actuación. Según este lingüista, hay que distinguir el conocimiento implícito de la lengua –la competencia–, de la utilización que hacemos de ella en cada situación real y concreta –la actuación–. La competencia es el conjunto abstracto de reglas gramaticales que comparten los miembros de una comunidad lingüística; la actuación, en cambio, es el conjunto de reglas que usa un miembro de esa comunidad en un acto lingüístico determinado.

En nuestro ámbito, dicha distinción tiene una correlación muy precisa, que ha sido planteada por Krashen (1984). Según él, la competencia es el código escrito, es el conjunto de conocimientos de gramática y de lengua que tienen los autores en la memoria; y la actuación es la composición del texto, es el conjunto de estrategias comunicativas que son utilizadas por los autores para producir un escrito. La competencia es el saber y la actuación es el saber hacer. De esta forma se puede definir la habilidad de la expresión escrita como el dominio de estos dos aspectos. Un escritor debe conocer y saber utilizar ambos componentes si aspira a comunicarse correctamente por escrito: debe tener suficientes conocimientos del código escrito y además tiene que saber aplicar las estrategias necesarias de redacción.⁸²

En resumen, el periodista editor, debe reunir en su perfil competencias y actuaciones, tanto si es redactor de mensajes como si sólo es el corrector de una serie de individuos con necesidad de comunicarse.

El ser humano se nos aparece así como un productor incesante de discursos y como alguien inserto desde su nacimiento en un contexto discursivo. Pero este

81. Función referencial –mensaje apegado al tema–; función emotiva –nociones y posiciones acerca del tema con base en la subjetividad del emisor–; función connotativa –tratamiento del tema para “enganchar” al lector; función poética –estética del mensaje–; función fática –atracción y mantenimiento del interés del lector–; y función metalingüística –dotar de claridad y significado a los elementos del mensaje–.

82. Daniel Cassany, *Describir el escribir*, España, Paidós Comunicación, 2005, p. 20.

último no es de ninguna manera homogéneo: la referencia a diferentes tipos indica que estamos en un universo caracterizado por el entrecruzamiento de discursos, entrecruzamiento determinado no sólo por la difusión de los mismos, sino por nuestra pertenencia a determinados grupos, sectores, clases sociales...

...Todo acto discursivo significa, pues, una selección de términos y una combinación de los mismos, a la vez que una selección de temas. Y cada tipo de discurso, sea de los grandes espacios de mensajes, de ciertos mensajes, de emisores genéricos, de individuos incluso, tiene modos más o menos cristalizados de seleccionar y combinar los recursos del lenguaje.⁸³

Un grupo o un individuo tiene intereses, otro grupo u otro individuo las competencias y habilidades necesarias para desarrollar o perfeccionar el mensaje. Todo parece cuadrar, pero falta lo más difícil: hacer que el autor acepte de buena gana que más importante que el producto son los procesos de composición del texto y los muchos obstáculos que sus vicios representan para la comunicación efectiva.

Las deformaciones y sus curas: redacción y estilo

Cuando un autor ofrece 20 pesos por cuartilla para corrección de estilo, supone que sólo se le corregirán los acentos. Cuando un corrector los acepta, está convencido de sus dotes sólo son ortográficas. La precisión no es un atributo común en nuestros días. Que un documento diga lo que tenga que decir no es una tarea menor, tomando en cuenta los vicios del lenguaje que gran parte de la población arrastra.

Perversiones, vicios y carencias. Una triada que se puede combatir. Pero es importante decirlo, como en el alcoholismo, el primer síntoma de su presencia es la negación. “Cambiate todo lo que yo decía”, “ése ya no soy yo”, “Tú corrige los acentos, el texto está bien...”

El primer jinete del apocalipsis gramatical es la perversión de hacer propias palabras de otros con significados que de tanto repetirse carecen de significado. El cliché para servir a usted: hay que “mantenerlo a raya” aunque el actor “saque la casta”, le “ponga el pecho a las balas”, o

⁸³. Daniel Prieto Castillo, *La fiesta del lenguaje*, México, Ediciones Coyoacán, 2000, pp. 163-164.

diga “¡órale con mi texto, quién pompó! No menos socorridas son las extensiones verbales falsas, que palian el vocabulario limitado con sílabas “adicionales, hasta hacer “no operativo” un mensaje evitando que “haga contacto con” el receptor, “teniendo en consideración que” se esconde el significado en un henar.

A las anteriores perversiones se suman la dicción pretenciosa y las palabras sin sentido.⁸⁴ En el primero de los casos el autor busca darse aires de elegancia y termina sesgando cada una de las consideraciones emitidas: “categórico”, “sendo” —generalmente se usa sin conocer el significado—, “histórico”, “*afirmativa ficta*” ... El siguiente renglón lo ocupan palabras sin sentido, usadas con una intención contraria al acto comunicativo: para que el lector no las entienda.

El segundo bandido de las planas es un grupo: los vicios del lenguaje, Salvador Carreño González⁸⁵ los define con el término “contrarretórica”, por ser “factores que alteran el flujo normal de la experiencia comunicativo verbal”. Entre los vicios pragmáticos (asociados con la conducta) está el uso de arcaísmos y neologismos, generalmente el afán es “acercar” el discurso a públicos con ciertas características que al autor considera asociadas con el lenguaje. Los sintácticos expresan una marcada tendencia a la alteración de la lógica del discurso (catacrecismos, solecismo, monotonía, pleonasma, cacofonía. Los semánticos alteran el significado del mensaje y están representados por anfibologías, barbarismos, vocabulario impreciso, entre otros.⁸⁶

La tercera plaga es la carencia de conocimientos básicos de ortografía y gramática. Por ejemplo, saber las reglas generales de acentuación y las específicas (al menos los acentos diacríticos) terminaría con gran parte de los errores ortográficos) y si las reglas fueran demasiado duras de aprender, bastaría con comprender que la tilde es una representación escrita de la reproducción oral. En algunos casos pareciera que hay un rompimiento de la persona: es uno cuando habla y otro cuando escribe. O bien, proyecta algunas actitudes ocultas en el habla, por ejemplo la reverencia a personas “de mayor rango” social o laboral, mediante la escritura con mayúsculas de los títulos nobiliarios, cuando es muy probable que no las use en nombres propios.

84. La nomenclatura de esta clasificación es de George Orwell (*op. cit*)

85. Salvador Carreño González, *Vicios del lenguaje*, en www.tuobra.unam.mx.

86. Paul Watzlawick en *Teoría de la Comunicación Humana* (*op. cit.* p. 23) señala, con base en Morris y Carnap, que la sintáctica, la semántica y la pragmática, definidas para el estudio de la semiótica, son el vehículo de la comunicación.

La puntuación se cuenta aparte. Hay usos muy específicos que no sólo tienen que ver con la entonación y la cadencia de una lectura, sino con el significado mismo del mensaje. Saramago sólo usa comas... ¡y qué! Cambiar comas por alterar el orden gramatical, para hacer un comentario al margen, para sustituir un verbo no es una cuestión de gusto:

*Un criterio muy extendido entre los profesionales parte de que el uso de signos de puntuación depende del gusto de cada autor. Y no. Muy al contrario: los signos de puntuación están íntimamente ligados a la gramática y la sintaxis. La lengua debe dejar pocos resquicios para el libre albedrío personal, puesto que la comunicación eficaz depende de que los signos que sirven al autor para expresarse coincidan con la decodificación que de ellos hace el receptor del mensaje. Otra cuestión vendrá dada por el gusto en el ritmo, las metáforas, las palabras... Pero las reglas de la ortografía no pueden alterarse según le convenga a cada cual, como nadie puede alterar su número de teléfono sin reflejarlo luego en la guía telefónica (a no ser, claro, que persiga eso: la incomunicación...)*⁸⁷

En *Los misterios de la puntuación*⁸⁸, Azorín asegura que todo autor preocupado de su estilo es un autor preocupado también de su puntuación. “El estilo es la psicología, no puede uno tener el estilo que quiere...”

Ni hacer caso omiso de la concordancia, una pifia común entre los escritores. Género, número y tiempo. Relaciones entre sujeto y verbo, artículo y sujeto, modos, tiempos y voces de conjugación, incluso los estilos narrativos, son las principales afectadas por la discordancia. No obstante, la atención a las relaciones cruzadas entre elementos de las estructuras gramaticales; la simple conciencia de los elementos de la oración simple y su función son suficientes para la corrección de este “descuido” en la escritura.

Muchos son los vicios y errores comunes que podrían abordarse, sin embargo, los anteriores son quizá los más frecuentes en las mesas de corrección. La conciencia de ellos y el conocimiento de las reglas gramaticales, las técnicas discursivas y los criterios editoriales mismos no hacen infalible al editor. Es importante que las correcciones sean hechas por un equipo y no una sola

87. Alex Grijelmo, *El estilo del periodista*, España, Santillana, 2008, p. 272.

88. Azorín, *Los misterios de la puntuación*, en googlebooks.com.mx.

persona. Después de dos o tres lecturas de diferentes ojos, puede ser que se haya dado con un texto aceptable.

*La prisa y la eficacia no significan la falta de claridad en el modo de expresar lo que mejor nos representa: nuestros pensamientos...*⁸⁹

La “vista gorda” en la revisión de ideologías

Los vicios, errores y deslizamientos de sentido son aspectos del discurso a los que un periodista suele prestar atención y un corrector de estilo suele suavizar para evitar que el escritor del mismo termine diciendo algo que no pretendía. Pero también hay casos en que estos tópicos magnéticos para el ojo periodístico son intencionalmente plantados en el discurso o, incluso, solicitados para causar un cierto efecto en los lectores finales del documento. Ante la ideología el editor hace la “vista gorda” o el “caldo gordo”, según corresponda.

En el discurso ideológico, el que lo sustenta procede a crear un referente, el cual no necesariamente existe, puede tratarse de una explicación aparentemente lógica para enmascarar la posición político ideológica, ocultar los errores o avalar las opiniones que se vierten.

A partir de la intención del emisor se crean mensajes para comunicar o para confundir. En ambos casos el emisor, asesor de discurso mediante, es un persuasor. ¿Has escuchado que la defensa de la seguridad de los mexicanos exige una decidida acción de la fuerza pública? ¿Que la crisis económica fue culpa de la alineación de los astros? ¿Que el populismo es un peligro? ¿Que hay personas con capacidades especiales y promotoras del trabajo más viejo del mundo? ¿Que hay iniciativas de todos los mexicanos? ¿Que alguien no consigue empleo porque egresó de la UNAM?

Dadas las intenciones que, deliberada o accidentalmente, suelen contener los mensajes podría pensarse que la ideología es nociva para el funcionamiento de la sociedad. Sin embargo, no debe perderse de vista que “la ideología es un sustento de la acción humana; brinda principios e identidad, coherencia e integridad a la acción y el discurso...”⁹⁰ Como corrector de estilo, el

89. Beatriz Escalante, *Curso de redacción para escritores y periodistas*, México, Porrúa, 2005, p. 89.

90. Atribuible a Gerardo Guerrero Huerta, quien impartió en 1998 el diplomado *Introducción al periodismo*, por la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap) en la Ciudad de México.

periodista se ve imposibilitado de modificar las ideologías sectarias, engañosas, pero no de identificarlas, escudriñarlas, comprenderlas para posteriores análisis, precisamente porque su deber es ubicar la irracionalidad de ese discurso, cuestionar su autenticidad con el fin de brindar a la sociedad una verdad lo más apegada posible a la realidad.

Talacha y artesanía: la edición

Tras el estira y afloja. El escrutinio de los emisores. La palomita. La parte intelectual del trabajo cede la estafeta al técnico. Diseño editorial. Composición de la página. Impresión. El regreso a la artesanía, pero sin abstracción. Se edita como se escribe, para comunicar o, mejor dicho, para favorecer el proceso de la comunicación.

La sencillez y la claridad son atributos de la edición efectiva. La composición supone equilibrio de los elementos, tanto el mensaje en sí mismo, como todos los apoyos visuales para su comprensión. La simetría es una noción fundamental y primer reto del editor de textos: lograr uniformidad en cada página y armonía entre todas las páginas del documento.

Contrario a lo que el escritor común –de cualquier tipo de texto– supone, la unificación tipográfica favorece la comprensión de la lectura; al menos la hace más amigable. Una antología de fuentes tipográficas favorece el impacto en la observación superficial pero atenta contra la fluidez en la observación profunda. Para la lectura fluída se recomiendan variaciones en tamaño, y estilo del mismo tipo. Así mismo, es sabido que las tipografías saturadas de adornos cansan al lector en documentos extensos. Entre más plana sea, mejores resultados dará.

Programas profesionales como *InDesign* de *Adobe* permiten además el establecimiento de criterios generales de estilo para los elementos de apoyo dentro del mismo texto. Inclusive antes de “descargar” el texto en sus espacios, el estilo, la forma y la justificación de títulos, subtítulos, pies de página, pies de foto, número de página, citas textuales... se predeterminan y, posteriormente, se aplican con base en las necesidades del texto y la composición de la página, reduciendo al mínimo las posibilidades de error del editor y dotando al documento de un mapa preciso de significados e intenciones textuales.

El editor puede darse el lujo de ser un economista del lenguaje. Hacer labor de síntesis cuando se requiera: eliminar textos encerrados por un paréntesis, eliminar conectores, convertir

verbos compuestos en simples, prescindir de lo ya dicho, entre otras libertades que permiten dar simetría a la página, evitar callejones, entre otros imponderables visuales que puedan interferir con la lectura del documento en su conjunto.

Las imágenes tienen su propio peso y cuidado en la composición de la página. Si bien es cierto que el editor puede manipular a su antojo el tamaño de todos los elementos gráficos, lo cierto es que está restringido por el equilibrio –no es recomendable saturar de imágenes la hoja porque se resta atención al texto—; cabe recordar que los elementos visuales sirven de apoyo a la comprensión de la lectura pero no la sustituyen.

Las únicas limitantes que podrían presentarse es que la información sea tan amplia (gráficas, tablas) que resulte necesario subordinar el equilibrio a la lectura adjunta a la imagen; o bien, la resolución de los objetos, la cual debe ser igual o superior a los 300 puntos por pulgada para tener una buena calidad de impresión. Las imágenes que no cumplan con este requisito es preferible no incluirlas o, en todo caso, modificarlas a una escala inferior, pero nunca superior pues la impresora detectará las fallas y se terminará ilustrando con imágenes borrosas o pixeladas.

Ceros y unos en el proceso editorial

Tal y como previó Nikil Jayant en 1997, siendo director del Laboratorio de Investigación en Comunicación Multimedia de los Laboratorios Bell, el mundo apunta cada vez más a la “digitalización total de los sistemas de comunicación”. Los libros y revistas; los medios de comunicación en su conjunto han tomado ya ese camino.

Los procesos editoriales para la creación de un libro o revista electrónicos son los mismos que los de un impreso, salvo por el diseño de la “salida” del producto, la cual, además de una programación horizontal –todos los contenidos disponibles al mismo tiempo a la espera de un *click*—, enriquece los elementos de apoyo al incluir aplicaciones multimedia: color, voz, sonidos, video, interfaz de navegación.⁹¹

Las nuevas tendencias hacen popular la difusión de los mensajes a través de desarrollos multimedia, tanto por el elemento de modernidad y accesibilidad que representan como por la

91. La riqueza sensorial no disminuye el riesgo que Giovanni Sartori expone en *Homo Videns*, tantos elementos de apoyo terminan por “sugerir” al lector lo que debe entender; la capacidad de abstracción va mermando cada vez más.

disminución de los costos de producción. En tirajes cortos, un ejemplar en DVD puede mantenerse por debajo de los diez pesos, mientras que uno impreso rebasaría, con un papel de bajo costo y dos tintas en portada, los cincuenta.⁹²

Medios impresos y digitales. En una editorial los proyectos desfilan uno tras otro en una marcha permanente y diversa. La mecanización del trabajo y las exigencias mismas de la maquila ayudan a no encariñarse con cada libro, con cada discurso, con cada página *web*... Si en el primer trabajo como editor pude salir lastimado por no haber obtenido el crédito de las palabras; en el último, bajo el sello de *Pixelarte*, ya estaba convencido de que hay otras que vale la pena nunca haber firmado.

92. En el caso de los impresos, entre más chico sea el tiraje más alto será el costo por unidad.

cuatro

Odisea del ciberespacio

“Life is what happens to you while your busy making other plans”.⁹³ Inopinada y casualmente me vi envuelto (literalmente) en la red. No fue una trampa, quizá sí un hechizo. Había iniciado en *Pixelarte* como un redactor y sólo había dado unos cuantos *clicks* cuando de pronto me encontraba al frente de la jefatura de información de la entonces única revista electrónica local con contenidos propios: *agseso.com*.

Agseso había surgido años atrás por iniciativa de una cofradía para explorar el medio y divertirse, más que una *cibermagazine* como la que se fue perfilando, con lectores exigentes y que se vio pronto obligada a actuar con mayor seriedad y profesionalismo. Un grupo nutrido de colaboradores frecuentes, otros espontáneos y una pequeña plantilla de trabajadores mantuvieron en línea el proyecto ocho años, durante los cuales el lector pudo encontrar siempre contenidos actualizados y plurales en lo referente a la política, el arte y el entretenimiento.

En principio, y dadas mis pocas o nulas nociones en programación y medios alternativos de comunicación, ofrecí colaborar actualizando las carteleras de cine: el esfuerzo extra a cambio de capacitación. Algunos principios básicos fueron fáciles de retener –manejo de estilos en fuentes, manejo de color, tratamiento de las imágenes, composición—; otros fui asimilándolos con el paso del tiempo.

De la cartelera di el salto a la corrección de textos y posteriormente a la administración del sitio –control del flujo de la información entre las unidades de almacenamiento y el servidor—. En unos cuantos meses ya pesaba sobre mí la responsabilidad de atención a colaboradores, toma de decisiones editoriales, selección de textos; inclusive, y una vez compenetrado en todas las actividades, tuve participación diseñando estrategias de comercialización.

93. “La vida es lo que te pasa mientras estás ocupado haciendo otros planes” (John Lennon).

La pluralidad de los contenidos era sostenible sobretodo porque *agseso* se nutría de la empresa madre, *Pixelarte*; los colaboradores cobraban poco o no cobraban por la publicación de sus textos y no dependía de la publicidad gubernamental –eventualmente lográbamos algunos contratos—. Durante el día, algunas noticias, tomadas de medios impresos con quienes teníamos acuerdos para el uso de materiales a cambio de publicidad se mezclaban con los artículos de opinión y columnas dosificados para su publicación a lo largo de la semana, para dar equilibrio y frescura a las actualizaciones.

Como administrador del sitio, contestaba y reenviaba a los colaboradores los comentarios acerca de su trabajo, las sugerencias, las felicitaciones. Tras el monitor, desempeñando la tarea, fui lidiando con los estados de ánimo de quienes escribían y con las demandas de un público cada vez más ávido de encontrar satisfactores en la *web* por la acelerada transformación de los medios. Acerca de la metamorfosis, Paul Star escribe:

En Internet las viejas divisiones entre tipos de medios se están desmoronando. En lugar de ofrecer sólo texto, los periódicos han empezado a proporcionar audio y video –pese a la regulación federal vigente que limita la propiedad cruzada— parece cuestión de tiempo antes de que existan combinaciones en toda regla entre periódicos y secciones de noticias de las televisoras y radiodifusoras. Aun cuando sigamos llamando a estas combinaciones “periódicos”, pertenecerán a una especie completamente distinta.⁹⁴

De lleno en la revolución; actualizando, rediseñando, informando, *agseso* alcanzó su cumbre con un registro mensual de 35 mil visitantes, dato valioso considerando que Aguascalientes es una población apenas superior al millón de habitantes y que los registros no corresponden a expectativas de lectura –como en el caso de los impresos—, sino al conteo de quienes la voluntad impulsa a teclear una ruta: internet es el único medio que permite contar impactos efectivos, tiempo y preferencia de navegación y un buen número de comportamientos del usuario. El medio espiando a su lector: el futuro en que vivimos.

94. Paul Star, “Adiós a la era de los periódicos”, en *Letras Libres*, julio de 2009, p. 26.

Internet: cuando el destino nos alcanzó

En una era cuando los *gadgets* brindan confort y bienestar a la sociedad, poco tiempo queda para la reflexión. Las nuevas generaciones no se inquietan por repasar la historia reciente de la especie, en específico la celeridad de los acontecimientos comprendidos entre el inicio de la llamada *Galaxia Gutenberg* y el futuro en el que estamos insertos.

En su ensayo *Comunicación, tecnología y realidad*, Germán Castro Ibarra señala la invención de la imprenta como el evento que nos disparó hacia el futuro y que al mismo tiempo dio lugar a la gran retrospectiva del género: el Renacimiento.

Además de una relación nueva y enriquecedora con el pasado, la aceleración de la historia que el invento de Gutenberg significó para la humanidad tiene que ver, usted lo intuye, con ese poderoso combustible que llamamos ciencia. La reproducción de textos fieles nos permitió compartir el conocimiento a través del tiempo y el espacio.⁹⁵

Entre el pasado y el hoy se sucedieron vertiginosamente la aparición de la electricidad; el telégrafo –origen directo de la telemática y de los medios de comunicación masiva–; el teléfono –la posibilidad de expresar mensajes a través de la voz sin necesidad de desplazar el cuerpo–; la radio y la televisión –transmisión de imágenes y sonido–. Con las máquinas comunicantes la realidad no fue la misma.

A través de los medios masivos de comunicación electrónicos nos percatamos de la realidad que está más allá de nuestro acontecer diario, de la casa donde uno vive y de la gente con que nos relacionamos. La realidad ya no sólo se expresa por medio de las máquinas de comunicar (transmisión), ahora la capacidad de simulación de estos aparatos permite que en ellos se genere otra dimensión de la realidad misma; por supuesto, nuestra relación con el tiempo y el espacio experimenta cambios profundos.

A la par, otro tipo de máquinas surgieron: las de pensar. Pasando por el ábaco, las calculadoras, la *Analytical Engine* –integró los cinco conceptos básicos de computación: dispositivo

95. Germán Castro Ibarra, “Comunicación, tecnología y realidad”, en *Notas INEGI*, junio de 1998, p. 28.

de entrada, capacidad de memoria para procesar cálculos, una unidad de control para manejar la máquina, un procesador o calculadora y un dispositivo de salida—, la Z3 —primera computadora digital—, el camino de éstas terminó encontrándose con el de aquéllas. Las máquinas de pensar pensaron tanto que terminaron nutriéndose con las de comunicar.

Los instrumentos “pensantes” a primeras luces elitistas fueron descendiendo para hacer más accesible su operación, así se desarrolló la interactividad y los monitores que dieron el paso decisivo hacia la comunicación con la utilidad del correo electrónico y posteriormente con el concepto de redes para compartir datos.

Actualmente, la democratización de internet —según la Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI), en 2009, la tercera parte de la población perteneciente a los niveles socioeconómicos más bajos usa internet—, marca las pautas de una tendencia generalizada: el acercamiento a un medio que concentra otros medios; por facilitar información sin las barreras del tiempo, del espacio, del canal de comunicación, de los gustos, de los gastos. Todo el confort de la era digital al alcance de la mano.

Volver al futuro

Con un número creciente de lectores pero finanzas inestables, *agseso* cerró —lo hizo también *Pixelarte*—. La resistencia para *webear con inteligencia*, como rezaba el eslogan cedió ante la censura. Sonaría épico decir que toda la fuerza del Estado federal arremetió contra un pequeño medio local con aspiraciones de masivo, pero no fue así: fue un funcionario ofendido e inseguro quien puso un ultimátum al director y propietario de la empresa: *agseso* o su chamba.

Germán aceptó un cargo público en el Gobierno estatal; cuando Luis Armando Reynoso llegó a la gubernatura, por la oficina de *Pixelarte* desfilaron personajes de distintos perfiles, todos cercanos al nuevo gobernador; Germán con el olfato y buen tino que le caracterizan se prestaba a “sugerir” nombramientos: “qué tal Fulanito”; “¿Ya hablaron con Perenganito?”. Proponía a todos menos a sí mismo. Los rumores apuntaban a que él sería el director general del Instituto Cultural de Aguascalientes. “No estoy esperando el hueso”, repetía Germán ante los cuestionamientos de quienes trabajábamos con él.

En lugar de aceptar el encargo “recomendó” a Víctor González, un hombre con méritos aunque de una personalidad gris. Víctor incluyó a Germán en su equipo sólo para despedirlo unos cuantos meses después. A su regreso, las cosas pintaban peor: siendo funcionario de Gobierno, cualquier contrato con las dependencias nos estaba vedado, así que ni publicidad en *agseso* ni proyectos para la editorial.

Unos pocos aguantamos el paso; algunas quincenas se podía cobrar, otras no; íbamos al día y en picada. De la nada, los contratos se malograban, y las quincenas cada vez estaban más distanciadas entre sí. Desesperado, Germán buscó reintegrarse al Gobierno, esta vez al federal y consiguió sitio en el INEGI, donde había trabajado durante años como director regional bajo el mandato de Carlos Jarque. El paliativo consistía en dejar *agseso* y mantenerse del salario a fin de darle un poco más de tiempo de recuperación a la empresa.

En su ausencia, me dividí entre las clases –donde aseguraba mi propia subsistencia–, la música –mi seguro de desempleo– y *Pixelarte*. Vendiendo y haciendo lograba mantener pataleando nuestro proyecto editorial. Luego vino el tiro de gracia.

Previo al decreto de autonomía del INEGI en 2008, Gilberto Calvillo hacía las veces de presidente del Instituto. De él se rumoraban ridiculeces como su cercanía con grupos religiosos, su conocimiento de actos de corrupción y violencia en el ámbito de su competencia y otros que ni siquiera alcanzo a recordar. Lo que sí recuerdo es que a él no le hicieron gracia.

Como cada semana revisé el texto de Mario Granados, colaborador y hermano del otrora primer mandatario de Aguascalientes; retoqué las imágenes; lo edité; lo mandé a la *web*. Lo de siempre, Mario daba voz a algunos dichos acerca del INEGI, nada del otro mundo. Un par de meses después recibí una llamada de lo más extraña: Desde un número bloqueado –aun conservo los registros–, una voz femenina me interrogó (literalmente) acerca de los cargos directivos de *agseso*.

Por supuesto me limité a decir la verdad: yo era en ese momento el único responsable de la publicación y quien tomaba las decisiones editoriales. La mujer colgó. Yo le marqué a Germán. Se mostró sorprendido pero no hubo necesidad de averiguar la procedencia. El director del INEGI solicitaba su renuncia por permitir que *agseso* publicara información que dañaba la imagen del Instituto.

Germán se deslindó y explicó en palabras similares a las mías que quien se encargaba de la administración de *agseso* era otro y que él estaba desvinculado del proyecto desde hacía meses. Las aguas se calmaron, pero Germán no quiso posponer más el asunto. Hizo de mi conocimiento su decisión y la oficializó mediante correo electrónico: “a partir de hoy no facturamos más...” La relación laboral y la editorial habían terminado.

Me quedé entonces aturdido e inmóvil. Yo había empezado hacía poco trámites de titulación a la espera de alguna oportunidad aprovechable ante la eventual debacle de *Pixelarte*, mas el repentino trance me había sacudido. Me quedé absorto en los pequeños infiernos de la pedagogía. Pero no podía quedarme así: necesitaba un plan “b”. Tenía que encontrar la forma de volver al futuro y puse en marcha mi primer proyecto independiente: *DepelículAGS*.

¿Qué busca un usuario en la *web*? Un estudio publicado en 2007 por la Procuraduría Federal del Consumidor⁹⁶ reveló que el principal motivo de uso de internet es la búsqueda de información general, siendo prácticamente la mitad (61.3% en 2005 y 41.5% en 2006) de los usuarios de la red. “Información general”, o sea... ¿buscan de todo? ¿qué buscan?

Como antes se mencionó, los servidores generan información estadística para cada sitio *web* “ubicado” en el ciberespacio. Me remití al reporte de *agseso* y di con el siguiente dato: de las 35 mil entidades registradas, dos terceras partes se limitaban a los días viernes, sábado y domingo... ¿los lectores buscan política los fines de semana?

El contenido (botón) más usado resultó ser el de la cartelera de cines, una sección que precisamente se actualizaba todos los viernes, tal y como se publica en cualquier otro medio: cada cine con sus horarios. En segundo lugar de uso aparecía “enlaces noticiosos”, una sección que ni siquiera requería de actualización... ¿por qué funcionaba?

Caí en la cuenta de que tanto la cartelera como enlaces noticiosos prestan un servicio, mientras que la aceptación de otro tipo de contenidos está sujeto a simpatía ideológica o interés coyuntural. Si, como se dijo, el éxito del matrimonio de la “máquina pensante” con la “máquina comunicante” radica en que una, la pensante, se hace cargo de muchas comunicantes –más que matrimonio sería un harén—. Un sitio, para crecer rápidamente debe prestar un servicio y tener un sentido concentrador –sintético— de la información.

96. Profeco, *Hábitos de consumo de usuarios de Internet y el costo de este servicio*, 17 de septiembre de 2007.

El experimento era simple: replantear la cartelera y presentarla como un producto independiente y práctico. El espíritu de la vieja cartelera y los enlaces noticiosos... información disponible con el menor esfuerzo del usuario.⁹⁷ La modificación fue relativamente simple: ordenar la cartelera por películas y clasificaciones y no por cines, de esta forma el usuario, quien ya sabe qué quiere, ve todas las opciones en un mismo recuadro moviendo apenas la barra de navegación; ese mismo espacio incluye la fichas técnicas y sinopsis. Toda la información en una pantalla vertical, sin *clicks*.

La simplicidad del concepto debe ser coherente con el diseño de la página. Las páginas más visitadas a escala mundial son prueba fehaciente de esta afirmación: ¿qué diseño tiene *Google?*, ¿y *Yahoo?* ¿y *Youtube?* Limpieza, claridad, fácil navegación. Sitios diseñados con un propósito comunicativo y no para el impacto visual. El comunicador que desarrolla un sitio *web*, debe entonces tomar en cuenta:

- La información contenida en un sitio *web* debe estar redactada de una forma clara, precisa y concisa y cumplir con todos los atributos de un mensaje comunicativo.
- La programación debe ser sencilla y evitar en la medida de lo posible las animaciones que requieran del usuario un *software* especializado.⁹⁸ Una programación sencilla no necesariamente desmerece visualmente.
- La navegación debe ser clara: con el menor número de *clicks* el usuario debe enterarse de la información de la página y navegar en ella sin perderse.
- Sujetarse a las medidas estándar de monitor (800 x 600 pixeles), para evitar deformaciones o cortes en la información recibida por el usuario.
- Las imágenes deben trabajarse a una resolución de 72 puntos por pulgada para evitar que la página tarde en descargarlas o que el peso de las mismas haga lenta la navegación del sitio.

97. Enlaces noticiosos era un listado de los medios locales y nacionales de comunicación con presencia en internet. Era una sección que sólo se trabajó una vez porque cada botón correspondía a un medio. El usuario, en la entera libertad de teclear directamente para entrar al medio de su preferencia, prefería entrar a *agseso* para llegar a sus destinos informativos con la comodidad de los *click* (sin teclear y sin memorizar rutas de acceso).

98. Aunque estudios recientes indican que cada vez más usuarios utilizan banda ancha, se debe partir de que todavía hay quien utiliza tecnología de módem; es decir que no puede descargar programaciones complejas en poco tiempo, aumentando el riesgo de que la desesperación le incite a alejarse del sitio.

- Debe evitarse el uso de animaciones de entrada, debido a que su vigencia es corta y su impacto efímero... después de varias visitas el usuario no desea verlas y si son lentas es probable que opte por abandonar el sitio.
- Desde cada pantalla del sitio debe haber un enlace para que el usuario pueda contactar al administrador.
- Los sitios no deben alterar las preferencias del usuario, redireccionarlos a sitios *web* no deseados, iniciar descargas, incluir *software* malicioso ni contener *pop-ups* o *pop-unders* que interfieran con la navegación por el sitio.
- Los sitios con periodicidad, deben estar actualizados siempre que el lector los utilice. La pérdida de vigencia es igual a la pérdida de lectores.

Seguir estas sencillas recomendaciones puede ser la diferencia entre retener o perder un lector, en el caso de que los hubiere, porque al principio no llegan solos.

Contratar un dominio y hospedarlo en un servidor no lo es todo... Ni siquiera la publicación de un sitio con información útil garantiza la audiencia: existe una enorme distancia entre tener presencia en la *web* y ser visitado en la *web*; es decir, siendo la red un inmenso entramado de conexiones y sitios, un crecimiento acelerado de la audiencia es resultado de acciones, no obra de la casualidad. Sobretudo cuando una marca parte de cero,⁹⁹ hace falta un anzuelo.

Durante los últimos tiempos en *agseso*, concentré bases de datos de correo electrónico de usuarios de internet en Aguascalientes; los clasifiqué y nutrí pacientemente hasta llegar a una cifra de 15 mil contactos; la recolección había empezado para emprender un proyecto de publicidad a través de envío masivo. Tomando en cuenta lo anterior y para no aludir a Mahoma y su montaña, hablemos de un estanque.

Hoy los usuarios de internet son como los peces de un estanque, los hay de todos colores y tamaños y dada la horizontalidad del medio, a todos se les antoja anzuelo, pero no siempre es el mismo, y el pescador con toda la paciencia del mundo debe entender que algunos peces son atraídos por lombrices y otros por el oro, y que debe tener la calma de variar el anzuelo si quiere que su pescadería esté surtida y no sólo se vendan truchas.

99. En los buscadores, si una persona quiere entrar al sitio de la UNAM o de *Coca Cola*, pero no sabe la dirección, es suficiente que teclee el nombre en un buscador y dará con ella. Los sitios "nuevos" requieren otro tipo de estrategia para lograr posicionarse.

Mi estrategia para lanzar anzuelos al estanque fue el uso de los correos electrónicos, envíos masivos. Tras cada actualización, tomé dos terceras partes de los contactos y mandé presentaciones sencillas: “En *DepelículAGS* encontrarás información de salas, horarios y sinopsis de las películas exhibidas en Aguascalientes... *Click aquí*”.

Para cambiar el anzuelo, cada semana modifiqué el tono del asunto de los correos: “Consulta los estrenos de la semana en Aguascalientes”;¹⁰⁰ “¡Llegó el fin del mundo!”; “¡Púber Harry Potter no le tiene miedo a los malos!”; cada frase alusiva al estreno más esperado de la semana, a la coyuntura, al servicio de la cartelera. Y a esperar que el pez mordiera.

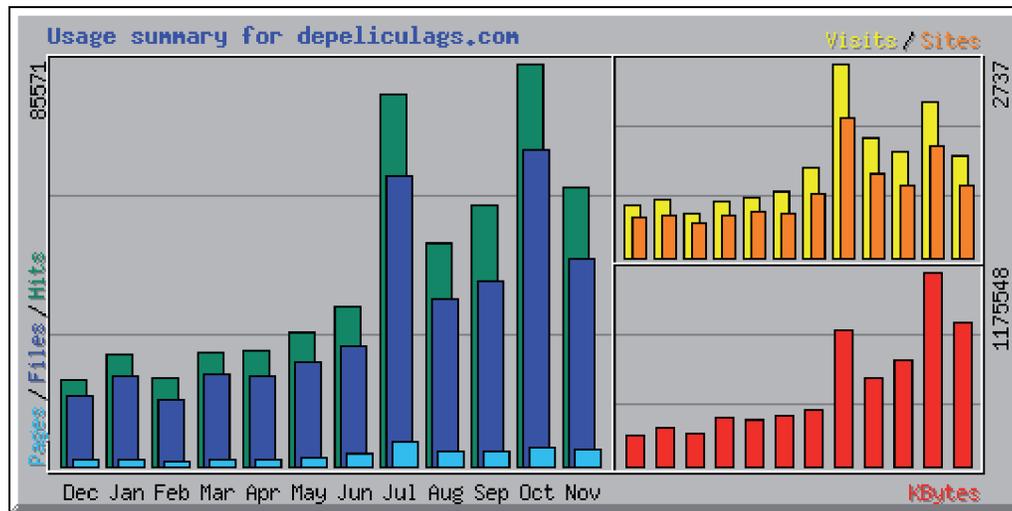
Con esta estrategia y actualizando disciplinadamente cada semana, *DepelículAGS* llegó a poco más de cinco mil entradas en su primer mes y tras un primer semestre superó los 18 mil visitantes... ¿medio año y poco más de la tercera parte de las entradas a *agseso*? Los contratos de dominio y hospedaje son anuales, así que todavía había tiempo de mantener el esfuerzo, que al fin y al cabo la tendencia era al alza.

La primera quincena de julio de 2009 recibí un recordatorio del proveedor de los servicios de servidor quien solicitaba su pago por renovación de los derechos del sitio. Antes de pagar, quise cerciorarme de los avances, si es que los había, ya que no había vuelto a consultar las estadísticas desde diciembre. Justo en ese momento estaba alcanzando los 35 mil visitantes, en un mes inconcluso. La supuesta influenza jugó a mi favor para que descubriera que un buen número de personas ya usaba la cartelera y que los números se dispararon cuando en el verano la contingencia sanitaria mantuvo a las familias en sus lugares de origen en vacaciones: qué otro lugar que el cine para matar el aburrimiento.

Reduje los recordatorios hasta casi desaparecerlos. El mes cerró en más de 70 mil entradas; retrocedió al mes siguiente y luego marcó una trayectoria ascendente. En octubre de 2009 la cartelera *DepelículAGS* superó los 85 mil lectores,¹⁰¹ más del doble de las entradas a *agseso* y casi el equivalente a diez por ciento de la población de Aguascalientes.

100. En envíos masivos es importante escribir el nombre de la región geográfica donde el contacto radica, de esta forma se minimiza la desconfianza en el contenido de un mensaje de remitente desconocido.

101. Un número competitivo en comparación con revistas de circulación nacional como *Proceso*, la cual tira un poco más de 70 mil ejemplares a la semana.



El reporte estadístico de 2009: resultados de un experimento que da para soñar.

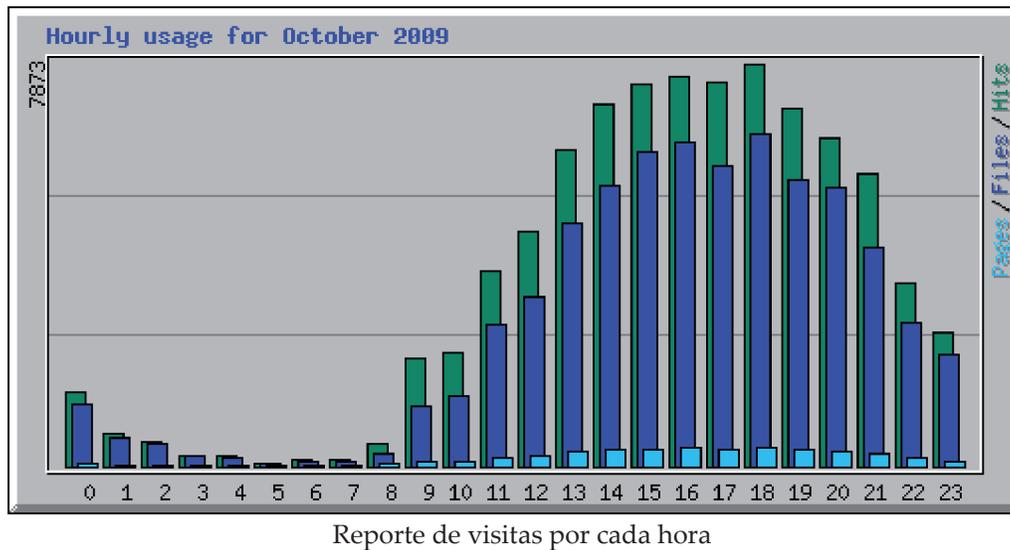
Uno de los factores que pudo haber contribuido a acumular casi medio millón de visitas en once meses (las gráficas tienen como fecha de corte el 15 de noviembre de 2009) es que el nivel más alto de conexión (*e-prime time*) ocurre entre las cuatro y las seis de la tarde (Fuente: AMIP-CI), mismo horario en que la cartelera es más útil para los usuarios.

El paso lógico de este fenómeno es el de capitalizar esos niveles de audiencia mediante una estrategia de comercialización, aun considerando la sobreoferta de espacios para publicidad,

Resumen por Mes										
MES	Visitas	Archivos	Páginas	Visitas	Sitios	KBytes	Visitas	Páginas	Archivos	Visitas
Noviembre 2009	3708	2760	215	90	1020	864330	1445	3451	44161	59340
Octubre 2009	2760	2168	129	70	1567	1175548	2199	4001	67235	85571
Sepriembre 2009	1847	1314	103	49	1009	637615	1482	3093	39449	55412
Agosto 2009	1534	1143	105	54	1193	528775	1689	3282	35436	47572
Julio 2009	2549	1993	176	88	1980	816361	2737	5479	61806	79032
Junio 2009	1126	849	87	42	921	343331	1265	2624	25497	33786
Mayo 2009	916	715	63	30	639	301828	944	1955	22181	28412
Abril 2009	819	643	55	28	656	276945	858	1658	19292	24599
Marzo 2009	782	632	51	25	596	296512	803	1599	19602	24247
Febrero 2009	668	502	44	22	481	203750	625	1247	14063	18707
Enero 2009	773	612	53	26	609	234706	814	1660	19000	23990
Diciembre 2008	594	482	41	23	579	185638	740	1283	14963	18420
Totales						5865339	15601	31332	382685	499088

Comportamiento general de la página en 2009.

los parámetros de costo de esos espacios en el ámbito de Internet y la todavía monumental desconfianza a los llamados “medios alternativos”.¹⁰²



Sigue informar, exponer una realidad: la cuarta parte de la población mayor a seis años usa internet (27,6 millones); la tasa de crecimiento de usuarios en el período 2001-2008 fue de 17.8%; 97% de estas personas usan internet al menos una vez por la semana; el tiempo promedio de conexión es de dos horas con 54 minutos; uno de cada diez hogares cuenta con internet; 40% de los usuarios navega desde su casa, 36% desde cibercafés y 6% usa dispositivos móviles: la tendencia es creciente.¹⁰³

A todo lo anterior debe añadirse la posibilidad de hacer compras a través de internet, Gustavo Cordero, presidente del Colegio Mexicano de Mercadotecnia señala en entrevista a *La Razón*¹⁰⁴ que aunque sigue predominando el hábito de la compra personal, cada vez son más individuos quienes deciden comprar en línea por la comodidad de no tener que salir de casa.

Los datos son contundentes pero el camino es largo. No obstante, algunos comportamientos y tendencias se manifiestan como caldo de cultivo de nuevos esfuerzos... no sólo el comercio,

102. La proporción de usuarios de internet entre los rangos de 35 a 44 años y 45 a 54 todavía son bajos (24 y 19%, respectivamente); es precisamente la edad en que fluctúan los puestos de toma de decisión para asignación de publicidad a los medios. (Fuente: AMIPCI, *Hábitos de los usuarios de Internet en México*).

103. Fuentes: AMIPCI y *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de las Tecnologías de la Información en los Hogares* (INEGI).

104. Karla Ponce, *Internet, el camino para sobrevivir*, en *La Razón*, 8 de noviembre de 2009.

sino también el periodismo debe emprender su propia odisea del ciberespacio, donde, por cierto, no encontrará lectores, sino internautas.

Prensa para todos

La propagación de internet ha roto algunas cadenas. Hoy, la libertad de expresión no es sólo para quienes poseen una prensa; los sitios *web* personales y *blogs* han desatado un fenómeno que había permanecido contenido: toda persona es un escritor.

La escandalosa y temida democratización de la escritura señalada por Gabriel Zaid en *La nueva ley de Malthus*¹⁰⁵ ha dejado de ser una amenaza. Muestra los dientes cuando en las llamadas redes sociales una niña de 12 años y una mujer de 60 se dedican frases, aunque las escriban en una metalengua que mezcla letras con imágenes. Tensa los músculos cuando Juanita, la del ocho, comenta en su *blog* los pormenores de la telenovela de moda. Jala el gatillo cuando el *Te-moc Green* llama al linchamiento de los “naturalizados” que roban espacios en el *Tri*.

Ante la inminente pérdida de preferencias por la disponibilidad de contenidos gratuitos –sean confiables o no– y la devaluación del trabajo periodístico especializado, se han dado los primeros pasos hacia la supervivencia de la profesión. En ese sentido, Gideon Lichfield identifica algunos de los experimentos de investigación y difusión periodística a través de la *web*.

El periodismo gradual. El ejemplo más conocido es Talking Points Memo, un blog que mezcla sumarios de artículos de otros medios con comentarios, pedacitos de sus propias investigaciones, y datos enviados por sus lectores, tejiendo así un reportaje continuo que de vez en cuando llega a destapar escándalos antes que los medios tradicionales. Como The Huffington Post, goza de una audiencia suficientemente grande para ganar bien de los anuncios y, con gastos de producción bajos.

El periodismo filantrópico. En sitios web como spot.us un periodista ofrece hacer un reportaje sobre un tema y le pone precio. Cuando suficientes lectores hayan prometido una contribución, lo hace y lo entrega. El artículo queda disponible en el sitio y cualquiera lo puede volver a publicar. Este modelo hace al periodista

105. Gabriel Zaid, *Cómo leer en bicicleta*, México, Océano, 1996, pp. 18-19.

responsable ante sus lectores directamente, como nunca lo ha sido trabajando para un periódico. También se pronostica que los equipos de investigación de los periódicos actuales serán financiados en el futuro por fundaciones filantrópicas, como hoy lo son los centros de investigación social, económica y estratégica –los think tanks—.

El periodismo colectivo. Resulta que mucha gente está dispuesta a donar su tiempo con generosidad cuando se siente involucrada en un proyecto que beneficia a la sociedad... En estos modelos, un núcleo de reporteros y editores profesionales maneja el trabajo del colectivo de colaboradores aficionados.

El periodismo partidario. El periodista que tiene una “agenda” es visto con desconfianza. Pero ¿qué importa que seas de la oposición si tu reportaje es certero? Los lectores de sitios de opinión que simpatizan con un cierto punto de vista político demuestran una alta motivación para trabajar voluntariamente en búsqueda de ropa sucia. Si todos lo hacen, ningún secreto quedará a salvo. Y si un partido político los apoya, tanto mejor.

El periodismo de datos. Otra ala más del periodismo colectivo consiste en volver disponible para el público una base de datos enorme, como por ejemplo los gastos de campaña de todos los candidatos y las herramientas para explorarla. Es una solución apta para los países desarrollados, donde el reto del periodismo ya no es tanto revelar la información secreta como encontrar tendencias sospechosas en una masa creciente de información pública.¹⁰⁶

Es tiempo de hacer alarde de creatividad y entusiasmo para distinguirse del escritor de la generación internauta. La pericia, el cúmulo de nociones, el olfato... son ventajas para abrir brecha y librar la batalla de cumplir con la responsabilidad histórica de una profesión golpeada por los intereses y poderes del mundo globalizado. Hay que ser un guerrillero de los bites, porque “las batallas perdidas,¹⁰⁷ son sólo las que consideramos perdidas...”

106. Gideon Lichfield, “El futuro del periodismo”, en *Letras Libres*, julio de 2009. pp. 30 - 31.

106. *Las batallas perdidas*, en honor a la máxima de Stendhal, es el nombre de un blog que intenta imitar el camino de *Depelícula* LAGS, este proyecto, de corte periodístico, deberá de correr su propia suerte.

cinco

Últimas noticias

Viajé a la Ciudad de México un 17 de noviembre de 2009. La diligencia tuvo como propósito la entrega del primer borrador de este trabajo y volví con más. A medio día busqué a Germán en el INEGI de Patriotismo. El director regional salió con él y fuimos los tres a comer. Como siempre intercambiamos chismes, hablamos de política, de cine, de mis trámites de tesis y poco a poco tuve la impresión de que aquello se trataba de una entrevista. Abordé uno a uno los temas que de un momento a otro giraron en torno a mí... ¿Me ofrecerían chamba?

Ya en Aguascalientes, otro día de la Guadalupeana recibí un correo electrónico: “Empaca las maletas porque vas a ser capitalino”. No se trataba de trabajar en el INEGI como yo pensaba sino en la SAGARPA, con un trato directo con el Director General del SIAP. El salario nada mal y las responsabilidades de grandes ligas. Lo único es que tendría que presentarme a casi de inmediato. Casi no lo pensé. Hice planes con la familia, me despedí de mis alumnos y amigos y salí en avanzada el 16 de enero. Sólo porque suena providencial lo mencionaré: el día que me fui de la *Tierra de la gente buena* nevó.

Siempre he pensado que en momentos de extrema concentración uno debe estar un poco hambriento, un poco a oscuras y muy cansado. Sometida a cargas pesadas la mente responde aunque el cuerpo se queje a gritos. Comprender. Ésa fue mi meta desde el primer día en el Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera, órgano desconcentrado de la SAGARPA donde fui contratado como líder del proyecto editorial y asesor de discurso.

Los primeros días parecía estar hablando con chinos. Nada entendía de lo que se decía, incluso de lo que yo debía hacer. Los primeros meses creí estar mudo. Mis primeros esfuerzos creativos rebotaron en las paredes y las reprimendas se hicieron cada vez más severas. Las responsabilidades de lo que se dice y se calla en esos niveles son críticas. Si algo sale mal alguien sale de la nómina. No hay más: reventarse para no reventar.

Con los nervios de punta y sin ánimos de regresar al cuartucho que renté a un grupo de ancianos que discutían de noche de erupciones volcánicas o ángeles y que de madrugada se lanzaban improperios, me centré de lleno en el trabajo, con jornadas de 14, 15, 20 horas para poder dar resultados. Así, contagiando a otros de mi propio flagelo me involucré de lleno para entender la estadística y ser pieza importante para la publicación de *Información del Sector Agroalimentario y Pesquero 2010*, la consolidación de cifras del sector primario para los últimos diez años.

El documento presentó innovaciones... ¿Los lectores entienden una tabla o una gráfica sin un manual? Al menos yo no podía hacerlo en ese momento. Había que ser interpretativo, usar analogías, dimensionar la información para acercarla a la ya antes mencionada zona de desarrollo próximo del público. De entrada se omitieron las tablas y se redactó, indicador por indicador, al menos un párrafo que permitiera comprender el estado de las cosas: “uno de cada tres vasos de leche se producen en Jalisco”, “Si la producción de maíz se repartiera entre todos los pobladores del país a cada uno tocaría...”

El libro, cuyo diseño editorial implicó desgastantes discusiones con los guardianes de la normatividad institucional, fue bien recibido como también lo fue el *Foro de Expectativas* de la SAGARPA, evento en el cual participé como organizador. Ninguna acción queda impune y nuevos libros (ahora para cada estado) y eventos (relanzamiento de la Mapoteca Manuel Orozco y Berra) engrosaron mi lista de responsabilidades. Y más. Actualización del portal, generación de notas informativas, reportes, presentaciones, discursos para el secretario, comunicación interna... He aprendido que quien define el problema define la solución y que las soluciones involucran necesariamente estrategias: acciones, movimientos, responsables, recursos.

Pero debo confesar que no hay, cuando esto escribo, estrategia que me haya permitido desahogar el trabajo o reducir mis jornadas laborales, aun cuando mis nociones acerca del quehacer y de mis propias funciones son más consistentes. He encontrado la manera de usar una estructura horizontal a falta de un equipo basto de trabajo y he tenido que andar con la cabeza fría y los pies de plomo para desenvolverme en usos y costumbres de la grilla institucional. Suavizar las palabras y marcar copia de mis correos a testigos. Las palabras no valen en el servicio público, debes contar con instrumentos jurídicos de respaldo hasta para el trabajo del día a día.

El día a día. Gano más. Veo menos a mi familia. Ellos tienen más tranquilidad. Los deltoides presionan mi cuello y mis brazos se llenan de urticaria. Llego a casa y beso a mis hijos dormidos. Siempre puede ser mi último día con trabajo y lo acepto con gallardía. Abrazo a mi esposa. Así son las reglas del juego, hay que enfrentarlas con responsabilidad y con honor. Hago siempre más de lo que me corresponde. Me equivoco y no me escondo ni trato de ganarme un lugar afectando a otros. Gano en confianza y trato de pensar que todo a la larga nos deja un aprendizaje. Estoy cerca de la cabeza y la caída es una amenaza constante. No tengo miedo.

Le hablo al joven reportero de banqueta de *Página 24* y le pido que no sea tan obstinado. Hablo con el reportero de *Altiplano* y lo aliento para que siga tecleando de noche, para que vaya a preguntar a una persona más, aunque no tenga para los camiones. Hablo con el cantante para que se acerque a otra mesa y al vendedor para que busque más comisiones. Hablo con el solitario editor metido de lleno en la pantalla y le pido que aprenda más. Hablo con el profesor y le recomiendo un par de libros y alguna técnica para enganchar. Hablo con el empresario en ciernes y le aconsejo que sea disciplinado y que no abandone el *plan b*. Hablo con todos y trato de tranquilizarlos. Van a estar bien. Y yo estaré bien. Disfrutaré mi aventura como quien grita las últimas noticias. Hablo conmigo ahora y me exijo que pague deudas, me exijo crecer.

Y a ver a dónde nos lleva la decisión de titularme.

colofón

Comunicador y periodista. En un estereotipo no se distingue lo que cada uno ha estudiado y aprendido... El periodista usa máscaras, es cierto, pero en todo caso prevalece una neutra, sin rasgos, maleable para adaptarse a los escenarios y a las circunstancias. Lo más importante por aprender es que el aprendizaje es permanente. No existen los *hasta aquí...*

No calificaría mi trayectoria como la más atinada, pero he abordado cada actividad a partir de mi formación, con la premisa fundamental de que todos los actos sociales comunican algo. La máscara neutra ha estado presente cubriendo y descubriendo el ejercicio comunicativo. Aplicar en cada acto lo que a uno le gusta es una cuestión de actitud y pensamiento más que de nomenclatura.

La realidad plantea de continuo dilemas comunicativos. Resolverlos satisfactoriamente requiere de concentración, intención y esfuerzo para evitar mensajes que comuniquen algo distinto a nuestros intereses. La comunicación consciente es mi trabajo y es mi vida.

Vender es persuadir. Cantar es emocionar. Enseñar es intrigar. Amar es comprender. Las aplicaciones comunicativas permiten una visión y abordaje particular de las problemáticas. Uso del lenguaje corporal, modificación de los matices de voz, sintetizar, exponer, escuchar, hablar. El campo de trabajo es el circuito ininterrumpido de la comunicación humana.

He tenido vacilaciones y altibajos en materia laboral, pero en todo momento la diligencia ha vestido mis esfuerzos. Responsabilidad social, ética, empatía son conceptos sin los cuales habría tenido un panorama más despejado, mas hasta ahora me he abrazado a ellos y los he cargado para avanzar despacio, humildemente, para buscar un lugar honroso.

Es por eso que me he atrevido a entrar a este bar después de haberme peinado, puesto la fragancia de los domingos y planchado la camisa. Es por eso que me he parado frente a ti y te

he mandado un guiño para que aceptaras una copa y te tomaras la molestia de conocerme. He asomado mi mejor cara y ensayado danza sobre la pista... he tratado de ser un caballero.

A la par, lo reconozco, he mostrado también los desperfectos: caries en las muelas, verrugas en la espalda, malformación en el pie izquierdo; que no cierro la boca cuando como y que hago gestos cuando recibo la cuenta. Así, mi honestidad es la suma de luces y de tinieblas.

Conoces pues mis fallas y mis aciertos. Mis pasiones y mis miedos. Has dado un buen recorrido por mi técnica desvencijada... Ha llegado la hora, querido lector, de hacerte la pregunta:

¿Nos vamos a la cama?

referencias

BIBLIOGRAFÍA

- Alejandro Íñigo, *Periodismo literario*, México, Gernika, 1988.
- Alex Grijelmo, *El estilo del periodista*, México, Santillana, 2008.
- Alfonso Pérez Romo, *La vuelta a la ciudad de Aguascalientes en 80 textos, Realidad y futuro de la Feria de San Marcos*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes, 2005.
- Amos Oz, *La bicicleta de Sumji*. México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Amos Oz. *La historia comienza, ensayos sobre literatura*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Andrés Reyes, *Nudos de poder: Liderazgo político en Aguascalientes (principio y fin de un ciclo, 1920-1998)*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2004.
- Ario Garza, *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*, México, El Colegio de México, 2005.
- Beatriz Escalante, *Curso de redacción para escritores y periodistas*, México, Porrúa, 2005.
- Carlos Marín, *Manual de periodismo*, México, Random House Mondadori, 2003.
- Charles Nahoum, *La entrevista psicológica*, Argentina, Kapelusz, 1990.
- Daniel Cassany, *Describir el escribir*, España, Paidós Comunicación, 2005.
- Daniel Prieto Castillo, *La fiesta del lenguaje*, México, Ediciones Coyoacán, 2000.
- Étienne De la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*, México, Aldus, 2001.
- Felipe Pardinas, *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1984.
- Ferdinand De Saussure, *Curso de lingüística general*, México, Fontamara, 2008.
- Gabriel Pérez, *Curso básico de periodismo audiovisual*, España, EUNSA, 2003.
- Gabriel Zaid, *Cómo leer en bicicleta*, México, Océano, 1996.
- Giovanni Papini, *Juicio Universal*, México, Planeta, 1974.
- Hall, Kevin; Merino, Ruth, *Periodismo y creatividad*, México, Trillas, 1995.
- Haruki Murakami, *Crónica del pájaro que da cuerda al mundo*, México, Tusquets, 2001.
- Haruki Murakami, *Kafka en la orilla*, México, Tusquets, 2002.
- Juan Cantavella, *Manual de la entrevista periodística*, España, Ariel Comunicación, 2002.

Juan Domingo Arguelles, *Antimanual para lectores y promotores del libro y la lectura*, México, Océano, 2008.

Julio Scherer, *Los presidentes*, México, Grijalbo, 1986.

Kevin Hall, *Periodismo y creatividad*, México, Trillas, 2003.

Mark Twain. *Una petición a la reina de Inglaterra*, España, Espasa, 1999.

Max Weber, *El político y el científico*. España, Alianza Editorial, 2006.

Paul Watzlawick, *¿Es real la realidad? Confusión, desinformación, comunicación*, España, Herder, 2003.

Paul Watzlawick, *Teoría de la comunicación humana*, España, Herder, 1981.

Pepe Rodríguez, *Periodismo de investigación: técnicas y estrategias*, España, Paidós, 2002.

Pierre Guiraud, *La Semiología*, México, Siglo XXI, 2000.

Raúl Ávila, *La lengua y los hablantes*, México, Trillas, 1177.

Ryszard Kapuscinski, *Los cínicos no sirven para este oficio*, España, Anagrama, 2003.

Susana González Reyna, *Periodismo de opinión y discurso*, México, Trillas, 1999.

Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de Periodismo*, México, Grijalbo, 1986

HEMEROGRAFÍA

Alejandro Sifuentes, "A propósito del estadio Victoria y otras irregularidades", *Altiplano*, 12 de diciembre de 2003.

Álvaro Delgado, "Despilfarros y abusos de Calderón", *Proceso*, 31 de agosto de 2009.

Claudio Bañuelos, "Conagua: el Cristo Roto se hizo sin permiso", *La Jornada*, 24 de mayo de 2007.

Enrique Méndez y Roberto Garduño, "Anonimato a empresas que no pagan impuestos", *La Jornada*, 2 de noviembre de 2009.

Francisco Medina, "De notarios públicos o la fantasía de ser astronauta", *Altiplano*, 17 octubre de 2003.

Gabriel Zaid, "Universidades Platónicas" *Letras Libres*, diciembre de 2005.

George Orwell, "La política y el idioma inglés", *Letras Libres*, junio de 2004.

Gerardo Martínez, "No es el momento de hablar de proyectos de gobierno", *Altiplano*, 19 de diciembre de 2003.

Germán Castro Ibarra, "Comunicación, tecnología y realidad", *Notas INEGI*, junio de 1998.

Gideon Lichfield, "El futuro del periodismo", *Letras Libres*, julio de 2009

Gideon Lichfield, "La declarocracia en la prensa", *Letras Libres*, julio de 2000.

Jorge Carrasco Araizaga, "Golpe de Calderón contra las revistas", *Proceso*, 4 de octubre de 2009.

Juan Manuel Rodríguez, "El caso de la monja violada ¿y ahora quién la va a pagar?", *Altiplano*, 19 de diciembre de 2003.

Julio Villanueva Chang, "El que enciende la luz. Apuntes sobre el oficio de un cronista", *Letras Libres*, diciembre de 2005.

Karla Ponce, "Internet, el camino para sobrevivir", *La Razón*, 8 de noviembre de 2009.

Llátzer Moix, "El redactor Klemperer", *Letras Libres*, julio de 2004.

Paul Star, "Adiós a la era de los periódicos", *Letras Libres*, julio de 2009.

Paul Star, "Adiós a la prensa", *Letras Libres*, junio de 2009.

INTERNET

Azorín, "Los misterios de la puntuación", en googlebooks.com.mx.

metroaguascalientes.com.

Salvador Carreño González, "Vicios del lenguaje", www.tuobra.unam.mx.

